



LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL: UN DESAFÍO PARA LA EDUCACIÓN ACTUAL

Informe final de investigación

Wilson Ramiro Cuesto Rivera

Fabián Camilo Romero Umaña

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
DIVISIÓN DE EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR
BOGOTÁ D.C.

2021

LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL: UN DESAFÍO PARA LA EDUCACIÓN ACTUAL

Informe final de investigación

Línea de Investigación en Educación Religiosa y Espiritualidad

Tesis de grado para optar por el título de Licenciado en Educación Religiosa Escolar

Asesor: Mg. José Edwar Escobar Mejía

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
DIVISIÓN DE EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR
BOGOTÁ D.C.

2021

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	5
Capítulo 1. Preliminares.....	7
Justificación	9
Contexto y sujetos de la investigación.....	21
Zona de influencia.....	211
Descripción del contexto.....	211
Los sujetos de la investigación	244
Sistema metodológico.....	244
Capítulo II. Marco de referencia.....	288
Inteligencia espiritual.....	288
Representaciones sociales.....	400
Formación integral	466
Capítulo III. Análisis e interpretación de la información	534
Primera categoría: Inteligencia espiritual (IES).....	55
Segunda categoría: Representaciones sociales	71
Tercera categoría: Educación para la vida	82
A modo de conclusión	98
Anexos	105

Anexo A. Entrevistas semiestructuradas.....	105
Primera entrevista: Docente 1 (Biología)	105
Segunda entrevista: Docente 2 (inglés).....	110
Tercera entrevista: Docente 3 (educación infantil).....	115
Cuarta entrevista: Docente 4 (Educación religiosa escolar ERE).....	125
Quinta entrevista: Docente 5 (artes plásticas).....	138
Anexo B. Grupo de enfoque	148
Referencias bibliográficas.....	174

Introducción

La educación es un proceso que contribuye en la formación integral de los seres humanos, potenciando el desarrollo de cada una de sus dimensiones y respondiendo a las necesidades particulares de la sociedad. En efecto, la educación ha ocupado un lugar de gran importancia en la historia de la humanidad, pasando por diversos cambios que buscan acercarla al cumplimiento del objetivo que se propone. Todo ello lo ha realizado fundamentada en los valores que favorecen la construcción de estructuras de pensamiento y acción, que capacitan al hombre para responder a los desafíos que se le presentan y le brindan la posibilidad de aportar al mejoramiento de su realidad particular.

En este sentido, se pretende demostrar que cualquier proceso educativo va más allá del simple cumplimiento de objetivos académicos, a través de la transmisión de conceptos, y que debe abarcar el ser humano en su totalidad, respondiendo a cada una de las dimensiones del mismo y proponiendo estrategias que le den la posibilidad de reconocer su propio ser, su entorno y quienes hacen parte de él. Estos tres últimos elementos componen lo que se puede denominar una verdadera formación, que debería ser el objetivo principal de cualquier sistema educativo; sin embargo, hay que decir que la educación, en ocasiones, en vez de contribuir a la construcción del ser, termina convirtiéndose en un excelente espacio de entrenamiento intelectual, pero en un pobre escenario de desarrollo integral.

Dentro de esta formación integral, que es comúnmente mencionada en currículos y estructuras formativas básicas y superiores, aparece lo que hoy en día se conoce como la inteligencia espiritual que, al pertenecer al grupo de inteligencias múltiples, le permite al ser humano encontrar el sentido de su existencia, valorar su modo de vivir, maravillarse de su entorno

y desarrollar su capacidad relacional, entre otras tantas competencias que hacen al hombre consciente de sí mismo, y de su realidad personal; además, le abren a un panorama de contemplación del mundo en el que se encuentra y las diversas oportunidades que éste le ofrece, haciéndolo capaz de reaccionar, concretamente, frente a las situaciones que acaecen en su cotidianidad.

En el presente trabajo se desarrollará un estudio sobre el conocimiento de este tipo de inteligencia en los estudiantes de últimos semestres, de algunas licenciaturas que oferta la Universidad Santo Tomás de Colombia (USTA), y la forma como -a través de su experiencia- pueden contribuir al cultivo, de la misma, en sus futuros estudiantes. En el primer capítulo se presenta el problema a tratar, los objetivos de la investigación, el contexto y sujetos de la misma y la forma de realización (método, enfoque e instrumentos de recolección). Luego, se abordará el marco de referencia enfocado en tres categorías fundamentales: la inteligencia espiritual, las representaciones sociales y la formación integral, cada una compuesta por varios elementos que permitirán ahondar en el proceso investigativo. Por último, en el tercer capítulo, se realizará la recolección de datos, su análisis e interpretación, para establecer las conclusiones, a las que después de todo el proceso, se podrá llegar.

Capítulo 1. Preliminares

En este primer capítulo se abordarán los elementos generales de la investigación, que servirán como base y fundamento para el desarrollo de la misma. Partiendo de la descripción y delimitación del problema investigativo, se realizará un acercamiento al contexto particular en el que se desarrollará el proyecto y los principales factores que hacen parte del mismo, identificando el objetivo principal a alcanzar y los objetivos específicos que servirán como etapas del proceso. Como complemento, se presentarán algunos trabajos realizados, previamente, que aportan información valiosa y eficaz; además, se hará mención de los sujetos de investigación con sus particularidades y la metodología utilizada para lograr el cometido propuesto.

Descripción, delimitación y formulación del problema

En el ámbito educativo del país se promueve la formación integral de cada uno de los estudiantes, argumentando la necesidad de potenciar las capacidades y habilidades de los mismos. Como una de estas capacidades se erige la inteligencia, como aquella facultad que permite al ser humano aprender, razonar, decidir y llevar a cabo otras acciones para asumir la realidad en la que se encuentra. Howard Gardner (1983) en su libro *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*, propone una teoría que habla de la existencia de distintos (múltiples) tipos de inteligencia, que todos los seres humanos pueden desarrollar. Dentro de ellas se puede contar a la inteligencia espiritual que, según Francesc Torralba, es una modalidad de inteligencia que faculta para preguntarse por el sentido de la existencia, para tomar distancia de la realidad, elaborar proyectos de vida, trascender la materialidad, interpretar símbolos y comprender sabidurías de vida (Ramos, 2017).

A lo largo del proceso formativo recibido y desde la experiencia de trabajo activo, en diferentes contextos educativos, quienes realizan esta investigación han podido evidenciar la poca o nula atención que se presta al desarrollo de las inteligencias múltiples y, particularmente, al cultivo de la inteligencia espiritual, lo que genera diversos cuestionamientos sobre la efectividad de los procesos de enseñanza, en el fomento de la integralidad de cada una de las personas que hacen parte de ella. Se encuentran estudiantes capaces, académicamente, pero con grandes falencias al momento de asumir su existencia y las situaciones que hacen parte de ella; con poca capacidad de resiliencia, de proyección y proposición; personas con gran contenido intelectual, pero aisladas de su entorno y encerradas en sus propios temores.

Esta realidad no solo se presenta en los estudiantes de educación básica, sino que también se vislumbra en la educación superior, por lo que la pregunta de investigación de este trabajo gira en torno a ¿qué conocimiento tienen los docentes y estudiantes de últimos semestres, de algunas licenciaturas que oferta la Universidad Santo Tomás de Colombia (USTA), sobre Inteligencia Espiritual y cómo influye en la apuesta por una formación integral? De ahí que el objetivo principal sea profundizar en el conocimiento que tienen tanto los docentes como los estudiantes, miembros de la USTA, sobre dicha inteligencia, y la forma como pueden llegar a contribuir en la apuesta por la formación integral propia y de sus futuros alumnos.

Esto se hará llevando a cabo, en primer lugar, un proceso de identificación de los conocimientos e ideas sobre la inteligencia espiritual -de algunos docentes de la facultad de educación- reconociendo la forma como los mismos abordan la dimensión espiritual, desde esta inteligencia, en sus procesos formativos, de acuerdo a lo propuesto en los lineamientos educativos del país. Posteriormente, junto con los conocimientos identificados, se buscará responder a la cuestión planteada a través de la comprensión de las representaciones sociales construidas en torno

al tema por estudiantes, pertenecientes a las cinco licenciaturas en estudio, y la interpretación de la forma como asumen el concepto -desde su propia experiencia- y cómo lo pueden llegar a aplicar, en quienes harán parte de sus futuras acciones formativas.

Justificación

Ahondar en el concepto de educación, permite a sus actores descubrir el papel fundamental que cada uno cumple y desarrolla en la misma; esto facilita el asumir compromisos, responsabilidades y actitudes con claridad. Educar vincula un conjunto de acciones que permiten desarrollar facultades intelectuales, morales y afectivas de los seres humanos de acuerdo a la cultura y normas de convivencia de la sociedad a la cual pertenece; es decir, es una ciencia que promueve el desarrollo integral de los hombres para responder a los retos y necesidades de su contexto.

Actualmente, la mayoría de instituciones educativas sostienen que, en sus procesos de enseñanza, brindan formación o educación integral; sin embargo, resultados patentes -tanto en pruebas estandarizadas nacionales como internacionales- catalogan a la mayoría de quienes las presentan, por debajo de lo mínimo esperado. Otras tantas, persiguen un reconocimiento de calidad y para alcanzarlo, cambian su objetivo educativo por un sistema de gestión, más parecido a una producción en cadena o empresarial. Por otra parte, es evidente en la sociedad la crisis de valores, la pérdida de civismo y la falta de confianza en las grandes estructuras que la sostenían: la familia, el estado, la iglesia. Se requiere aclarar, analizar y profundizar lo que significa la integralidad en la educación ya que es pertinente para el contexto educativo colombiano y para la sociedad en general.

El reconocimiento de las inteligencias múltiples y de la individualidad es un avance en educación, que permite ir más allá de las tradicionales concepciones mecanicistas y conductistas

en las que todos los estudiantes son una *tabula rasa*. A partir de los estudios de Gardner (1983) y Goleman (1997), se ha desarrollado y tomado fuerza el concepto de inteligencias múltiples y dentro de ellas la inteligencia espiritual, que se hace actual y necesaria en una sociedad que reclama reconocimiento de su diversidad y de su vida interior y que muchas veces se ve opacada por el sinsentido del postmodernismo. Se hace necesario ahondar en cómo funciona e incide en un contexto educativo concreto, como lo es la universidad Santo Tomás, primer claustro universitario de Colombia, cuyo modelo pedagógico es humanista y por tanto propende por ese reconocimiento de las diferentes inteligencias de sus estudiantes en un contexto de calidad educativa.

Con esta investigación se busca resaltar concretamente el papel esencial que en la integralidad de la educación, tiene la inteligencia espiritual, a partir de la experiencia de estudiantes concretos que en este caso pertenecen a la DUAD. Así, este ejercicio investigativo puede contribuir a la universidad desde el análisis y evidenciar tanto las fortalezas como debilidades que se puedan encontrar como una manera de retroalimentación a la labor que se realiza y se oferta en diversos programas del CAU Bogotá.

Estado de la cuestión

El presente estado de la cuestión permitirá conocer, de manera general, algunas investigaciones que se han hecho en diversos espacios educativos sobre el tema de la inteligencia, las inteligencias múltiples e incluso, algunos acercamientos al abordaje de la inteligencia espiritual como factor integrante del proceso de enseñanza. Estos servirán, a modo de panorama, para contemplar elementos de la realidad de estos tópicos, en el campo de la educación actual.

Una primera investigación al respecto, la realizan Ramírez, Y. et al. (2019) en su trabajo: Un estudio sobre la creatividad, el género, la edad y las inteligencias múltiples en alumnos de Educación Secundaria Obligatoria de España. Allí, articulan su pregunta de investigación en torno

a la importancia de conocer, en educación, las potencialidades del alumnado para ofrecer una respuesta educativa ajustada a sus necesidades. Por ello, plantean como objetivo principal, analizar la existencia o no de una correlación estadística entre la creatividad, las inteligencias múltiples y la edad, en una muestra de educación secundaria, pretendiendo identificar si existen diferencias, estadísticamente significativas, en las variables creatividad e IM en función del género.

Como conclusión del proceso, encuentran que las variables de creatividad y las inteligencias múltiples son elementos muy importantes en el ámbito educativo, incluyendo la educación secundaria y que esta importancia radica en que estimular la creatividad de los alumnos y conocer cómo ésta se relaciona con otras variables, puede ayudar a potenciarla de una forma más óptima. De ahí que las autoras refieran que lo mismo sucede con las inteligencias, que al realizar un trabajo concreto con los alumnos de forma individualizada y con una metodología plural, amplían las oportunidades para llegar a sus capacidades y lograr estimularlas.

En la presente investigación, este trabajo realizado es valioso en la medida en que presenta conceptos concretos como la creatividad, las inteligencias múltiples e incluso la relación que se puede dar entre estos dos elementos en el campo de la educación. De hecho, al realizar el estudio en relación con la edad y género de los participantes, se pueden hallar algunos datos concretos que vale la pena tener presentes, desde los resultados estadísticos, para el desarrollo de la investigación.

Por otro lado, Arnica, Baudracco & Brondino (2020) plantean un trabajo en el que buscan brindar diversas herramientas a los maestros de la educación primaria pública para el conocimiento y desarrollo de las inteligencias múltiples como medio de inclusión de alumnos que presentan algún tipo de discapacidad, con el ánimo de poder potenciar sus facultades de aprendizaje, fundamentadas en los presupuestos teóricos de Howard Gardner, todo esto desarrollado en el ambiente de la educación en medio de la pandemia y del aislamiento.

Lo interesante del proyecto es la mención de algunos componentes teóricos en referencia a las inteligencias múltiples dentro de los procesos educativos y la forma como se adecúan a la educación inclusiva que se pretende trabajar. De hecho, la aplicación del proyecto busca la implementación de estrategias concretas que respondan a las necesidades de la población con discapacidad y que potencien el desarrollo de sus múltiples capacidades. Esta experiencia vivida hace que las autoras puedan destacar la importancia de este tipo de inteligencias y enunciar algunas ventajas de la teoría de Gardner, que pueden ser útiles al momento de plantear esta propuesta educativa, tales como: el conocimiento de potencialidades y capacidades diversas, la eliminación de barreras de aprendizaje, el aumento de la motivación de los estudiantes, entre otros tantos enunciados por las investigadoras.

Concluyen, además, que dentro de las IM está presente la diversidad como un hecho natural y fuente de enriquecimiento y que se pueden eliminar las etiquetas o prejuicios existentes al respecto. Por este motivo, dicha investigación es valiosa en el presente trabajo, pues permite la contemplación de una realidad educativa en torno a un proyecto concreto sobre el desarrollo de las IM y brinda elementos teóricos y prácticos que pueden tenerse presentes a la hora de analizar los datos que se recolecten durante el trabajo en curso.

Arias, R. & Lemos, V. (2015) se enfocan en el tema de la inteligencia espiritual, en su escrito titulado: Una aproximación teórica y empírica al constructo de inteligencia espiritual. En él intentan reconocer y aclarar los conceptos que existen sobre este tipo de inteligencia, basándose en un estudio bibliográfico y teórico, en el que se trazan la meta de integrar y esclarecer el concepto de dicha inteligencia, sentando las bases teóricas para el desarrollo de una serie de reactivos preliminares, direccionados a la evaluación de la inteligencia espiritual.

Los hallazgos de su estudio los llevan a concluir que ampliar el concepto de inteligencia es ampliar el concepto antropológico, u ontológico mismo, ya que la inteligencia permite sobrevivir, y por lo tanto ser. La inteligencia espiritual podría ser un constructo amplio e integrador que provea un marco antropológico u ontológico para comprender mejor el potencial humano y su pleno desarrollo. De ahí que todo ser humano, que cuente con las posibilidades normales de uso de sus facultades, podría cultivar su inteligencia espiritual, siendo esta la capacidad de construir un sistema saludable (o adaptativo) de valores o creencias espirituales y de adoptarlo como estilo de vida (es decir, la adhesión a esos valores).

Por este motivo, resulta importante el aporte que se puede sacar para este proyecto, ya que el poder esclarecer el concepto de inteligencia espiritual, tomando como referencias los elementos planteados, abre el camino para que se pueda llevar a cabo un estudio en el que la parte teórica y conceptual se analice desde la práctica, como es el caso de la presente investigación.

Cabrales Salazar, O. (2018) en su trabajo: La inclusión y la inteligencia espiritual en la Universidad del posconflicto en Colombia, busca analizar las áreas en que deberá enfocarse la universidad del futuro para formar profesionales, y qué tipo de competencias deben tener mayor relevancia en los procesos de educación superior. Todo ello con el propósito principal de implementar políticas de inclusión y la formación de la inteligencia espiritual.

Los resultados obtenidos permiten afirmar que el gobierno colombiano necesitará para la consolidación de la paz una política pública educativa que permita mayor inclusión e inversión social en educación; por ello la Universidad deberá tener un papel fundamental, al tornarse más tolerante e inclusiva y proponer en sus programas el desarrollo de la inteligencia intrapersonal y de la inteligencia espiritual, como un componente transversal en sus currículos o en seminarios o cátedras específicas, que lleven al desarrollo de competencias para la convivencia pacífica. Así las

cosas, las relaciones con el mundo (naturaleza-economía), con el otro (ética, participación política-ciudadana) y con uno mismo (bienestar, sentido y trascendencia), estructuradas a través de una reflexión humanística (artes y humanidades), se complementarían con una formación en inteligencia espiritual, para conformar una Universidad verdaderamente inclusiva, tan necesaria para la consolidación de la paz.

Este artículo, en particular, es apropiado como base investigativa, por el contexto en el que se realiza de educación superior o universitaria, ya que esta investigación realizará el estudio de estudiantes universitarios y su conocimiento, acercamiento y desarrollo a la inteligencia espiritual, como una de las inteligencias múltiples más necesarias. De ahí, que tener una base documental como esta, hecha desde la visión de la realidad del conflicto, permite recoger datos y elementos que pueden llegar a ser útiles en el proceso a desarrollar, desde la contemplación del estudio realizado por el autor y los resultados obtenidos al respecto.

Por su parte, Vásquez Barragán, FSC, H. A. (2018) escribe: La inteligencia espiritual y sus aportes a la educación religiosa escolar, donde parte de la siguiente pregunta de investigación: ¿Se reconoce realmente, en los estudios sobre inteligencias, la inteligencia espiritual como una de las inteligencias múltiples a desarrollar en los procesos educativos? Para responder a la misma se propone como objetivo principal analizar e interpretar un conjunto de referencias bibliográficas sobre la inteligencia espiritual, definiendo y correlacionando los conceptos de inteligencia y espiritualidad, planteando la necesidad de trabajar la IES como eje fundamentador de la educación religiosa escolar (ERE) y estableciendo la identidad de la ERE en Colombia.

Al realizar su investigación concluye que la inteligencia espiritual, en definitiva, es un encuentro con el propio interior, con la esencia, para estimular acciones concretas que den sentido a la vida y generen transformación positiva; por ello la clase de Educación Religiosa Escolar, tiene

una gran oportunidad para acoger a la IES como eje fundamentador de sus procesos, puesto que este tipo de inteligencia debe ser fomentada desde los primeros años escolares, como lo expresa la Ley 115, Ley General de Educación. Además, sostiene que, según Francisco de Roux, jesuita colombiano, la crisis de la humanidad es plenamente una crisis espiritual; nos olvidamos del verdadero valor de la vida, del verdadero valor del otro, y nos hemos dejado influenciar por el consumismo, lo material, lo fácil, lo inútil, y así hemos perdido de vista la dignidad humana.

Este estudio realizado en la Universidad de La Salle, presenta los elementos investigativos realizados en el país sobre el tema en cuestión: inteligencia espiritual y la forma como ésta puede llegar a asumirse desde la perspectiva de la educación general y además, desde el enfoque de la Educación Religiosa Escolar. De ahí, que resulte útil el acercamiento al mismo para conocer lo que documentalmente pudo encontrar el autor y tomar referencias concretas para el propósito investigativo.

Además de estas investigaciones ya presentadas, se tiene el aporte de Rizo García, M. (2015) en su obra: *Construcción de la realidad, Comunicación y vida cotidiana – Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann*. Aquí se genera el cuestionamiento sobre la necesidad de la comunicación y la interacción en la vida cotidiana, desde el pensamiento de Luckmann, para la construcción social de la realidad, y para responder a su inquietud se traza el objetivo de contextualizar las fundamentaciones teóricas y epistemológicas del autor; explorar los principales conceptos presentados en la construcción social de la realidad, como interacción, intersubjetividad y universo simbólico; y explicar una teoría menos conocida del autor, la teoría de los géneros comunicativos, que permite comprender la visión pragmática de Luckmann en torno a la Comunicación en la vida cotidiana.

Puede concluir, que toda vez que las acciones y comportamientos individuales se encuentran sistemáticamente relacionados entre sí, la Comunicación es un proceso de producción y, sobre todo, de mediación de conocimiento, en el cual es crucial la producción y reproducción de las estructuras sociales. Además, para el autor, sociedad y sujeto se construyen mutuamente; los sujetos interactúan, sobre todo, en relaciones cara a cara y por medio del lenguaje, considerado el medio objetivador por excelencia.

La construcción de la realidad es la base de la teoría de las representaciones sociales y abre el espectro de estudio de las mismas. Este estudio realizado muestra datos referentes a este concepto y su influencia en procesos comunicativos, desde la interacción cotidiana, que ofrecen la posibilidad de comprender la realidad desde esta teoría sociológica. De hecho, una de las subcategorías del presente trabajo es sobre este tema, así que acercarse a esta investigación da luces en lo que se piensa desarrollar, desde la posición del autor que es objeto de estudio y su obra en particular.

Suárez, M & Robles, E. (2021) presentan un artículo como fruto del proyecto titulado: Representaciones Sociales del proceso de transición de primaria a secundaria de niñas y niños de las escuelas rurales. En él, realizan un panorama de lo que han sido las investigaciones realizadas en torno al tema de las representaciones sociales, propiamente en el ámbito de la educación en Latinoamérica y Colombia, fundamentados en la recolección de datos de distintas fuentes científicas y publicaciones académicas, con el ánimo de relacionar las representaciones sociales de los participantes con su contexto y experiencias educativas, para así finalmente destacar la importancia de las mismas para el acercamiento y comprensión de los fenómenos que se dan en los ambientes educativos y su forma de pensamiento.

Todos los resultados recabados en su investigación documental los analizaron y tabularon de manera específica, para poder llegar a una serie de conclusiones sobre el tema. En primer lugar, afirman el aporte de las RS en el modo de entender los pensamientos y formas de actuar, dentro de espacios relacionados con la educación, de las comunidades y de las personas, en particular; por ello, presentan la representación social como la teoría que se pregunta sobre la construcción del conocimiento social. Resaltan, además, el hecho de que en Colombia las investigaciones acerca de este tema han aumentado y que esto significa que el interés por el mismo va en crecimiento y que está tomando un lugar importante, dentro de los procesos investigativos en educación, como un elemento que puede aportar grandes puntos de reflexión, desde aspectos como: la familia y su papel en la educación de los niños y jóvenes, dinámicas sociales, realidades comunitarias y, por supuesto, miembros de las comunidades educativas. Sin embargo, son escasos los estudios en espacios rurales que, ciertamente tienen mucho por brindar desde sus realidades específicas al propósito que se pretende.

Estos aspectos y los demás abordados a lo largo de esta obra, brindan elementos valiosos a la presente investigación, puesto que señalan realidades propiamente del territorio nacional, destacan componentes de las RS y muestran distintas perspectivas que se pueden tener en cuenta al momento de abordar esta categoría en el desarrollo del propósito académico que se plantea. Además, al ser un análisis reciente, la consideración de cada pieza que hace parte del conjunto del tema, permite una mayor aprehensión de las características de esta teoría y su influencia en el actuar educativo.

En temas relacionados con la formación integral, Nova Herrera, A. (2017) en su escrito Formación integral en la educación superior: análisis de contenido de discursos políticos, tiene la intención de responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo está conceptualizada la formación integral

y la misión de la educación superior a la luz de teóricos del siglo XX y XXI? Por eso su objetivo principal consiste en presentar el abordaje analítico de documentos supranacionales y nacionales que orientan la formación profesional.

De su investigación concluye que, en los documentos institucionales seleccionados para el análisis, se evidencian lineamientos supranacionales y nacionales de la educación superior orientados a la necesidad de fomentar el crecimiento humano como ser social e individual, evidenciando un interés de la Unesco y del gobierno colombiano por construir una mejor sociedad y buscar su desarrollo a través del potencial y las actuaciones de los futuros profesionales. Así, aunque la función esencial de una institución sea la de transmitir y desarrollar conocimiento, estas acciones han de desarrollarse dentro de un marco de crecimiento del interior de la persona, desde su unidad integrada, tal como lo afirmaron los teóricos referenciados. De ahí que los autores resaltan la importancia de atender dimensiones físicas, psicológicas, éticas, sociales, espirituales, culturales, artísticas y un desarrollo de un pensamiento crítico.

Este trabajo aporta a la presente investigación puesto que una de las subcategorías de la misma es el acercamiento a textos institucionales y gubernamentales que traten y aborden el tema de la formación integral en la educación, por eso este artículo brinda grandes herramientas en lo relacionado a este estudio y permite tener datos que aportan al propósito y que abren también el panorama para enfocarse en los lineamientos dados en el país.

Martínez Miguélez, M. (2009) en las *Dimensiones Básicas de un Desarrollo Humano Integral* se pregunta ¿cómo se pueden superar las dificultades que se presentan en la educación al momento de contribuir al desarrollo integral de la persona?, por ello busca presentar la posibilidad de superar las dificultades de la educación en el desarrollo humano, por medio de un conocimiento teórico - práctico de las diferentes áreas a desarrollar.

Una vez realizada su investigación puede concluir que la Educación Humanista, entendida y practicada con la riqueza de la dotación que posee todo ser humano, será capaz de formar las generaciones del futuro, mejor equipadas en sus cabezas y más honestamente sensibilizadas en sus corazones. Por eso, la docencia, los conocimientos transmitidos y los métodos utilizados para la búsqueda de otros nuevos, necesitan, hoy más que nunca, una superación de la inercia mental, que rige gran parte del comportamiento, y la creación de un clima permanente de libertad mental, una atmósfera general, integral y global que estimule, promueva y valore el pensamiento divergente, la discrepancia razonada, la oposición lógica y la crítica fundada. Se hace necesario, entonces, hablar de fraternidad, para dialogar con los hermanos, para comprenderlos y para construir con ellos una vida familiar más feliz y generalizada

Las dimensiones del ser humano, son la parte fundamental de lo que se conoce como formación integral y es sobre ellas que hay que enfocar el trabajo para conseguirla; por ello, es indispensable que como investigadores se conozca lo referente a ellas desde varios enfoques académicos. En este caso, el artículo en mención presenta un enfoque psicológico y pedagógico que aporta grandemente a los objetivos propuestos, al permitir tener un panorama científico sobre la importancia y validez del desarrollo de las dimensiones previamente mencionadas y su necesidad para la correcta construcción del ser.

Por último, García López, R. & Candela Pérez, I. (2010) en su obra *La educación para la vida: el reto de aprender a ser y a vivir juntos en la educación secundaria*, realiza una investigación basada en las preguntas: ¿Se puede educar para aprender a convivir con otros?, ¿se puede educar para aprender a ser? Para lo cual se pretende intentar dar respuestas a estas preguntas y hacer una propuesta sobre lo que pueden hacer los padres y los profesores para facilitar el proceso de ser y convivir con los demás.

Se concluye, en los resultados obtenidos, que el aprendizaje no es ajeno a la disposición personal de cada sujeto; los conocimientos que se van a impartir, para que sean aprendidos, no pueden producirse al margen de sus vivencias. Si el profesorado no conoce las características de su alumnado, sus problemas, intereses, ocupación del tiempo libre, uso de Internet como fuente de información que condiciona sus creencias, como fuente de relación social o espacio de comunicación (chats, foros, blogs, etc.) o como fuente de desarrollo de la identidad, se puede correr el peligro de necesitar un mediador entre el profesorado y el alumnado para traducir los códigos que se emplean en la comunicación, esencial para cualquier relación educativa y de enseñanza.

Repensar, por parte de todos los agentes implicados (familia, escuela, administración educativa y cualquier otro responsable social) las funciones de la educación, se convierte en una tarea de vital importancia para dar sentido a todas las instituciones que pretenden ocuparse de ella. Hay que ofrecer oportunidades para que los adolescentes encuentren sentido a sus vidas.

La educación para la vida abarca la posibilidad de formación del ser humano en todas sus dimensiones y el desarrollo de la integralidad tan anhelada por la educación. Comúnmente SE escucha hablar de conceptos y conocimientos teóricos en los procesos de enseñanza, pero a veces estos mismos procesos se quedan cortos en la enseñanza del ser y hacer. Por ellos este constructo de "educación para la vida" es la última de las categorías planteadas en la que, SE puede decir, confluyen las anteriores, por lo que es importante conocer sus objetivos y contenidos con el ánimo de relacionarlos con el propósito investigativo.

Contexto y sujetos de la investigación

En este apartado se enuncian algunas características generales sobre el contexto investigativo en el que se va a realizar el trabajo, tales como la zona de influencia, la descripción de algunos datos característicos del contexto y la presentación de los sujetos que harán parte del proceso.

Zona de influencia

El trabajo, en general, se va a desarrollar en la ciudad de Bogotá. En cuanto a las características propias de la ciudad, se puede referir que se considera una metrópoli en el país que, actualmente, cuenta con más de siete millones de habitantes y es considerada como la capital de Colombia y de Cundinamarca, ubicada en el centro del país, a 2.600 metros sobre el nivel del mar. Está constituida por 20 localidades, cada una de ellas con un alcalde local que se encarga de su administración.

Es una ciudad moderna, que aunque en algunos sitios aún conserva costumbres de la época colonial, ha ido avanzando en los diferentes campos en los últimos años. Presenta una gran variedad de opciones culturales y de diversión, se considera la ciudad más productiva del país por su alta concentración de capital humano. Posee grandes centros financieros e industriales y un alto nivel de inversión extranjera (SINIC).

Descripción del contexto

Al analizar la intencionalidad de la investigación y con el ánimo de realizar un acercamiento a las potencialidades docentes, desde el análisis de la inteligencia espiritual, se ha decidido tomar como objeto de estudio concreto a la institución de educación superior, Universidad Santo Tomás. Esta es una Institución de Educación Superior católica de carácter

privado, sin ánimo de lucro y de orden nacional. Hace presencia en cinco ciudades del país con sedes y seccionales en Bogotá, Bucaramanga, Medellín, Tunja y Villavicencio en la modalidad presencial y 23 Centros de Atención Universitaria CAU en la modalidad Abierta y a Distancia. (Universidad Santo Tomás [USTA], 2017).

Reseña histórica

La Universidad Santo Tomás, Primer Claustro Universitario de Colombia, fue fundada por la Orden de Predicadores (O. P.) el 13 de junio de 1580. En 1608 se fundó el Colegio Santo Tomás y posteriormente se fusionó con la Universidad de Estudios Generales. Nació así el Colegio-Universidad Santo Tomás que posteriormente se llamaría Universidad Tomística.

Durante casi tres siglos esta Universidad constituyó una fuente inagotable de pensamiento y cultura que formó a numerosas generaciones de neogranadinos. Entre los graduados destacados se encuentran los nombres de Andrés Rosillo (con estudios en Filosofía, Teología y Cánones), Camilo Torres, autor del célebre “Memorial de Agravios”, Francisco José de Caldas (graduado en Cánones), Francisco de Paula Santander (en Filosofía y Leyes) y Atanasio Girardot (en Cánones).

Se restauró en Santafé de Bogotá el día 7 de marzo de 1965 por la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia, de la Orden de Predicadores, con el nombre de Universidad Santo Tomás de Colombia, con personería jurídica mediante la Resolución n.º 3645 del 6 de agosto de 1965. (USTA, 2017)

Misión de la universidad

Es oportuno, hacer mención -dentro del contexto investigativo- del objetivo que se propone la universidad en su proceso formativo, que se resume perfectamente en la Misión que ella misma establece:

La misión de la Universidad Santo Tomás, inspirada en el pensamiento humanista cristiano de Santo Tomás de Aquino, consiste en promover la formación integral de las personas, en el campo de la educación superior, mediante acciones y procesos de enseñanza-aprendizaje, investigación y proyección social, para que respondan de manera ética, creativa y crítica a las exigencias de la vida humana y estén en condiciones de aportar soluciones a la problemática y necesidades de la sociedad y del país. (PEI USTA, 2004, p.17)

Modalidad de Educación a distancia

La modalidad que hará parte de la investigación es la de educación abierta y a distancia, a la que la Universidad Santo Tomás da gran relevancia:

En la Universidad Santo Tomás la concepción de universidad a distancia parte de considerar al estudiante como una persona autónoma, responsable, creativa, capaz de vincularse a un mundo laboral desde el cual busca la Universidad a distancia. En ésta encuentra la oportunidad de formarse a través de un aprendizaje autónomo dentro de un proceso que favorece la democratización, la autogestión y la construcción del conocimiento, en un ejercicio continuo de búsqueda, de indagación e investigación, cuyo resultado son los proyectos que van a ser liderados en las diferentes regiones para responder a las necesidades más sentidas por las comunidades. Se espera que el estudiante asuma un liderazgo ético, crítico y transformador en pro del desarrollo social y la convivencia ciudadana, en el ámbito nacional e internacional. (Pita, 2006, p. 105)

Los sujetos de la investigación

Como sujetos de la investigación se tomará una muestra de docentes y estudiantes de pregrado de la Facultad de Educación, pertenecientes a últimos semestres, de cinco de las licenciaturas ofertadas por la Universidad Santo Tomás en su modalidad a distancia, específicamente pertenecientes al CAU Bogotá.

Las cinco licenciaturas escogidas son: Licenciatura en artes plásticas, Licenciatura en Biología, Licenciatura en Educación Infantil, Licenciatura en Educación Religiosa y Licenciatura en Lenguas Extranjeras Inglés. Por ende, los sujetos de investigación serán dos tipos: en primer lugar, cinco educadores que hacen parte del cuerpo docente de la mencionada facultad y que desarrollan su labor en las áreas formativas que serán objeto de estudio. Un docente por cada licenciatura escogida, que participará de la investigación y enriquecerá los datos recolectados, desde su experiencia personal y laboral.

Por otro lado, participarán algunos estudiantes que se encuentran en su etapa final de formación como maestros, incluso algunos de ellos ya se encuentran ejerciendo esta labor y otros se preparan para realizarla en un futuro inmediato. Por supuesto, son personas que demuestran una madurez intelectual y que han llevado a cabo diversos procesos formativos, lo que les permite tener una forma de pensamiento estructurada y experiencia en el campo de la educación. Cabe aclarar, que al ser cinco licenciaturas diferentes, se tendrán datos particulares y diversos, desde el enfoque particular de cada área, que contribuirán a una mayor profundización en el desarrollo del tema de la inteligencia espiritual.

Sistema metodológico

Al analizar todos los elementos que hacen parte del problema investigativo, y basados en los objetivos planteados para el desarrollo de esta investigación, se define que se utilizará un

paradigma cualitativo, ya que la investigación no se limitará a recoger una serie de datos estadísticos y probables (Nieto et, al. 2019; Nieto, et, al, 2020; Nieto y Santamaría-Rodríguez, 2020), sino que irá más allá para poder ahondar en el conocimiento y experiencia de quienes harán parte del proyecto. Se estudiará, en parte, su realidad social y la forma como asumen desde ella el cultivo y desarrollo de la inteligencia espiritual.

El investigador cualitativo al observar a las personas en su vida cotidiana, al escucharlas hablar sobre lo que tienen en mente y al examinar los documentos que producen, su lenguaje, sus obras de arte o técnica, “obtiene un conocimiento directo de la vida social, no filtrado por conceptos, definiciones operacionales y escalas clasificatorias” (Marín Gallego, p. 141)

Es justamente ese conocimiento real y directo el que permitirá un abordaje más amplio y verídico del tema en cuestión y el impacto en la sociedad actual. Los pensamientos, palabras y conceptos obtenidos, brindarán la posibilidad de una comprensión mucho más clara sobre lo que se pretende trabajar. Además, cabe resaltar que al ser este método de tipo humanista, se adapta perfectamente a la intencionalidad del presente proyecto y a la filosofía institucional de la Universidad. No se busca “reducir a las personas a datos meramente estadísticos cuantificables, sino que se indaga más que todo por su vida interior, sus luchas cotidianas en la sociedad, sus problemas sociales, lo que viven y lo que sienten, etc., para determinar su ser y encontrar su sentido” (Marín Gallego, p.141)

La perspectiva epistemológica es hermenéutica (Pérez, et, al 2019; Pérez, et al, 2020), en el entendido que se realizará un análisis e interpretación de los resultados obtenidos en toda la experiencia investigativa, desde los elementos obtenidos a través de los sujetos de estudio y con especial atención en el sentido y significado que tiene el tema en cuestión para los actores

educativos. Como lo afirma Marín (2018), la hermenéutica “consiste en comprender e interpretar, por vía de reconstrucción, en qué sentido un acto individual es manifestación de la vida integral, es decir, del mundo de la vida” (p. 152). Para la realización de este trabajo, se utilizarán métodos biográficos de investigación, que permitirán el acercamiento al pensamiento y experiencia particular de los participantes respecto del tópico en cuestión (Pérez, et, al, 2020; Santamaría, et, al, 2020; Santamaría, et, al, 2019), puesto que como sostienen Landín & Sánchez (2019): “El uso del método biográfico-narrativo, en el campo educativo, nos lleva a considerar que la educación es experiencia y la experiencia es experiencia educativa.” Cabe aclarar que los docentes y estudiantes no realizarán ningún escrito sino que, desde la participación en los instrumentos de investigación, compartirán elementos concretos de su vida y experiencia educativa, que servirán para el desarrollo de los objetivos planteados. Esto se realizará a través de las siguientes técnicas de recolección de la información:

Se van a ejecutar entrevistas semiestructuradas o menos estandarizadas, que requieren un proceso de planeación previa, en el que se elabora un guion sobre la temática a desarrollar, que se llevará a cabo a través de preguntas abiertas y con la posibilidad de que el entrevistado tenga la libertad de dar su respuesta, de acuerdo a como lo considere adecuado. Además, este tipo de entrevista permite que el diálogo no se limite estrictamente al guion establecido, sino que, de acuerdo a la fluidez de la misma, pueda darse paso a otros cuestionamientos que surjan en su desarrollo, relacionando el tema y las respuestas dadas por el entrevistado para la construcción de un conocimiento estructurado.

Como segunda técnica de recolección de la información se tendrán en cuenta los grupos focales que “consisten en reuniones de grupos pequeños o medianos (tres a diez personas), en las

cuales los participantes conversan a profundidad en torno a uno o varios temas en un ambiente relajado e informal [...]” (Hernández & Mendoza, p. 455)

En este caso particular, se propone un grupo de enfoque con dos estudiantes de cada una de las licenciaturas en estudio, es decir, en total 10 estudiantes pertenecientes a las cinco licenciaturas (en la medida de las posibilidades), donde se hablará de las experiencias particulares que ellos han tenido en su formación, respecto de la inteligencia espiritual y la forma como, posiblemente, han podido desarrollar este tipo de inteligencia directa o indirectamente. Posteriormente, se abordarán (con los mismos participantes) posibles propuestas en torno a la implementación de la enseñanza y desarrollo de la IE en sus futuros estudiantes, para contribuir de esta forma a la formación integral.

Además, a lo largo del proceso investigativo, se tendrá como base la investigación documental, a través de la cual se dará un acercamiento a los documentos institucionales como el PEI, la filosofía institucional, el modelo pedagógico y documentos sobre los lineamientos educativos propuestos por el Ministerio de Educación Nacional, para identificar algunos elementos particulares y tener una buena base de información.

Capítulo II. Marco de referencia

Este segundo capítulo del proyecto muestra un recorrido por los principales temas que hacen parte de la investigación, particularmente las tres grandes categorías de la misma: inteligencia espiritual, representaciones sociales y formación integral, con las subcategorías que las componen a cada una. El objetivo de este apartado es poder realizar un acercamiento a los elementos más importantes de cada categoría, fundamentados en los postulados de algunos autores, especialistas en dichos temas, y entablando un diálogo conceptual que abra el horizonte de comprensión de la intencionalidad de este proyecto, desde la fundamentación teórica, que servirá como base al análisis que se realizará de los datos recolectados en el tercer capítulo.

Inteligencia espiritual

Partimos del hecho que uno de los conceptos más utilizados, en los estudios realizados sobre el ser humano a lo largo de la historia, es el de la inteligencia, que aunque, para algunos, solo es un elemento adicional de la mente, que permite responder a las exigencias del entorno, para otros es lo que le permite al hombre, discernir o responder frente a determinadas situaciones de su vida y elegir a lo largo de su existencia. Esto, ciertamente, ha sido objeto de numerosos debates y cuestionamientos por diferentes autores, especialmente en el campo de la psicología, que han dedicado gran parte de su carrera en tratar de comprender qué es y cómo funciona la inteligencia en la vida del hombre. A este propósito, Gardner (2001) sostiene:

Me parece que una competencia intelectual humana debe dominar un conjunto de habilidades para la solución de problemas —permitiendo al individuo resolver los problemas genuinos o las dificultades que encuentre y, cuando sea apropiado, crear un producto efectivo— y también debe dominar la potencia para encontrar o crear problemas —estableciendo con ello las bases para la adquisición de nuevo conocimiento. (p. 60-61)

Lo primero que se identifica es la alusión de Gardner a la inteligencia como una competencia del ser humano, muy útil en la respuesta a su existencia; sin duda alguna que este es un concepto bastante contemporáneo, pues comúnmente se hacen juicios de valor sobre el grado de inteligencia de una persona, de acuerdo con el propio criterio, pero en el fondo no se puede aducir a una verdad universal. Lo que sí se puede identificar es la procedencia de la palabra misma del vocablo latino *intelligere*, como lo explica el filósofo español Francesc Torralba: “término compuesto por *intus* (entre) y *legere*, que significa escoger o leer. Ser inteligente es, pues, saber escoger la mejor alternativa entre varias, pero también, saber leer en el adentro de las cosas” (Torralba, 2019, p. 21).

Aquí ya se van viendo diversos elementos o componentes de este concepto que, aunque pueden parecer disímiles, terminan complementándose los unos a los otros, pues todos hacen referencia a la forma de reacción y comportamiento frente a determinadas realidades humanas. Torralba (2019), también afirma que la inteligencia es una capacidad que permite realizar numerosas acciones: “responder a las exigencias del mundo, reflexionar, examinar, planificar y codificar información, conocer la realidad; en definitiva, permite vivir y pervivir” (p. 22-25).

Todo ello permite intuir que ha de cultivarse durante toda la existencia y que requiere una progresión, a medida que el hombre avanza en su diario vivir y se acerca a sus metas; claramente debe ser un elemento que no se puede perder de vista en el desarrollo de la existencia y que no puede ser ajeno a las características propias del entorno del individuo, que tienen una incidencia grande en el comportamiento y actitudes del mismo frente a su realidad; seguramente eso se irá esclareciendo a lo largo de este proceso.

Por su parte, Howard Gardner, sostiene que esta es “una capacidad que sirve para resolver problemas a través de unas potencialidades neuronales que pueden ser o no activadas dependiendo

de muchos factores como el entorno cultural y familiar” (Torralba, 2019, p.28). y aquí es importante reconocer dos elementos presentes en esta definición, que pueden resultar valiosos: en primer lugar, la definición de la inteligencia como una capacidad y, por otro lado, la referencia a la misma como una potencialidad neuronal; esto, sin duda, es algo llamativo que da visos de lo que será la identificación de pensamientos elaborados, de este tópico en cuestión; además, Gardner apoya la teoría de que el entorno, cultural y familiar, como lo enuncia él, influye notablemente en la activación de estas potencialidades, lo que afirma los planteamientos, ya hechos, sobre la injerencia del entorno.

Con base en esto, cuando habla de potencialidades se intuye que no se refiere a una sola, sino a diversas que el ser humano tiene la oportunidad de desarrollar y que, además, puede ir descubriendo y cultivando a lo largo de su existencia. Por ello, propone la teoría de las denominadas “inteligencias múltiples” en la que cada tipo de inteligencia responde a una necesidad particular: “Las inteligencias deben ser consideradas como entidades en un determinado nivel de generalidad [...] Sin embargo, por la propia naturaleza de las inteligencias, cada una opera de acuerdo con sus propios procedimientos y tiene sus propias bases biológicas”. (Gardner, 2001, p. 65)

Ahora bien, esto no contradice lo que ya se había dicho, sino que complementa la información presentada y abre paso a la contemplación de alrededor de ocho tipos de inteligencia, que el ser humano puede desarrollar de acuerdo al contexto particular: lingüística, musical, lógico-matemática, espacial, kinestésico-corporal, naturalista, interpersonal e intrapersonal; y aunque pudiese parecer que las unas son diametralmente opuestas a las otras, no necesariamente debe suceder así y lo interesante de esta teoría es la oportunidad de desarrollar una, varias o todas, de acuerdo al contexto particular y a la realidad en la que se está imbuido permanentemente o se

quiere aprehender; por ello, se ven personas con una u otra inteligencia más evolucionada, que responden a sus necesidades individuales y la forma como se ven y actúan dentro de un colectivo. Indudablemente, la consideración de todas estas, exige un análisis más profundo y detenido de los contextos y las posibilidades de las mismas, para conocer el alcance e impacto que tienen en la vida del hombre.

Por supuesto, en el ámbito educativo estas variadas inteligencias se hacen presentes y dan paso a que los procesos de aprendizaje y enseñanza sean mucho más diversos; aun así, todavía no existe -en la totalidad de espacios de educación- una conciencia clara de lo que significa esta división de las mismas y las oportunidades que se pueden alcanzar con su cultivo. De ahí que maestros, estudiantes y padres de familia no asimilen del todo la significación de este tipo de conceptos en sus procesos de formación personales y, por consiguiente, se limiten a continuar con los parámetros tradicionalmente presentados en educación, sin abrirse a la posibilidad de considerar este espectro formativo más amplio.

Todos estos conceptos e ideas, se erigen en este proyecto como la base del tema central de la investigación en curso. No se puede comprender la inteligencia espiritual, sin conocer lo que es o puede ser la definición del concepto inteligencia y sin tener la claridad de que aquella es una más de las inteligencias múltiples. Es más, se requiere poder realizar un acercamiento profundo a estos temas básicos, para dar razón de lo que será este tipo de inteligencia como una de las potencialidades presentes en la teoría de Gardner, que todos los seres humanos pueden llegar a desarrollar. No es un tema del todo distante; ha estado presente durante mucho tiempo, pero no se había generado la necesidad de su contemplación, como en este momento particular que atraviesa la humanidad.

Ahora bien, en los últimos años la consideración de esta inteligencia espiritual ha ido tomando mucha fuerza; incluso, el mismo Gardner en algún instante ya la había referido indirectamente al nombrarla como existencial o trascendental, en el contenido de sus argumentaciones, y definiéndola como:

|...| capacidad de situarse a sí mismo con respecto al cosmos, como la capacidad de situarse a sí mismo con respecto a los rasgos existenciales de la condición humana como el significado de la vida, el significado de la muerte y el destino final del mundo físico y psicológico en profundas experiencias como el amor a otra persona o la inmersión en un trabajo de arte (Torralba, 2019, p. 45)

Pero, si bien es Gardner quien hace un primer acercamiento a este tópico, en sus investigaciones, es menester mencionar que los precursores en la investigación de esta clase de inteligencia son Danah Zohar e Ian Marshall (2001), una pareja de académicos estadounidenses, que explican los rasgos distintivos de la misma y la relacionan directamente con varios de los elementos que se han mencionado previamente:

Por IES me refiero a la inteligencia con que afrontamos y resolvemos problemas de significados y valores, la inteligencia con que podemos poner nuestros actos y nuestras vidas en un contexto más amplio, más rico y significativo, la inteligencia con que podemos determinar que un curso de acción o un camino vital es más valioso que otro. IES es la base necesaria para el eficaz funcionamiento tanto del CI como de la IE. Es nuestra inteligencia primordial. (p. 19)

Este postulado no es del todo aceptado por quienes asocian la “espiritualidad” exclusivamente al ámbito de la adhesión plena a una confesión religiosa y este sí que es uno de los

principales problemas hallados al intentar abordar temas de este tipo, pues los límites que se le asignan a la espiritualidad del ser humano, no permiten su adecuada comprensión y, de hecho, generan una gran confusión. Aun así, no se puede limitar lo espiritual al componente religioso, porque sería enmarcarlo específicamente y ahí se cometería un grave error. Puede que la religión haga parte de la espiritualidad, pero no la define en su totalidad y mucho menos abarca su significado; así, los autores son enfáticos al sostener que hay personas religiosas sin inteligencia espiritual y otros sin ningún tipo de creencia que tienen coeficientes altos de la misma. (Zohar & Marshall, 2001, p. 23).

Este grado de conciencia requiere una disposición general y permanente para lograr superar este tipo de barreras conceptuales, generadas a causa de los diversos prejuicios que el común de las personas se ha ido formando en su mente. A este propósito añade Torralba (2019) hablando de todos los seres humanos: “en virtud de su inteligencia espiritual, necesita dar sentido a su existencia y al mundo en el que vive, experimenta su existencia como problemática y necesita pensar qué tiene que hacer con ella.” (p. 59). Ese hallazgo del sentido será uno de los puntos decisivos del tema en cuestión.

Es a través de su espiritualidad, como el hombre se reconoce a sí mismo y toma conciencia del mundo que lo rodea, dándole la capacidad para cuestionarse por sí mismo, por su entorno, su cultura, las personas con las que convive, sus sueños y anhelos, sus acciones; es la posibilidad que tiene de sentirse parte del mundo que lo rodea y vivir con intensidad cada segundo que se le da. Por ende, la IES como dice Torralba (2019), “[...] es la inteligencia del yo profundo, la que se enfrenta a las graves cuestiones de la existencia y, a través de ella, busca respuestas creíbles y razonables (p. 47). Se puede asumir, de esta manera, que está presente en el ser, en su interior y

le permite no solo conocerse, sino proyectarse, visualizar un futuro con sentido y alcanzar su realización, aun en medio de las dificultades y tropiezos de la vida.

Cuellar, Moncada & Valencia (2020) hablando sobre la necesidad de distinguir muy bien los términos espiritualidad y religiosidad, basados en investigaciones sobre los conceptos: espíritu, espiritualidad, dimensión espiritual, inteligencia espiritual y competencia espiritual, argumentan que se puede deducir que:

El punto de partida de todas estas investigaciones ha sido no concebir la espiritualidad humana como sinónimo de religiosidad, sino como la construcción del sentido de la vida, lo que lleva a reconocer que la dimensión espiritual propende por: El cultivo de la interioridad humana a partir del autoconocimiento y el cuidado de sí en prospectiva de indagación por el sentido de la vida, el cual no es individualista, sino abierto al horizonte de la vida comunitaria |...| (p.24)

Si bien, como se muestra, ya se han dado estudios al respecto y se ha pensado en el tema de manera concreta en educación, es evidente la falta de conciencia de lo que se pretende y el esfuerzo que requiere un trabajo como el que se plantea. Hay que agregar que, actualmente, muchas personas se preguntan por el horizonte de su ser y el sentido de su existir, pero no pueden encontrar respuestas que se adapten a lo que esperan o simplemente no han desarrollado la capacidad de cuestionarse a sí mismos y proyectar su vida hacia el futuro.

Es inevitable ver un panorama desolador en el que muchos dicen no reconocerse o no encontrar razones suficientes para seguir avanzando en su caminar y esto cada día va tomando más fuerza, puesto que pareciese que dar una dirección a lo que se piensa y hace ya no es importante y que lo único necesario, en este momento, es sobrevivir al día a día. En este aspecto se hace evidente

la necesidad de la IES que intenta brindar herramientas para este problema, puesto que “impulsa a plantearnos interrogantes existenciales y a vivir experiencias que trascienden los límites habituales de los sentidos, que conectan con el fondo último de la realidad y que nos acercan al descubrimiento del verdadero potencial de cada uno” (Torralba, 2019, p. 57)

La sociedad contemporánea necesita personas capaces de enfrentarse a los retos diarios y responder a las necesidades que van surgiendo. Y es que la realidad de la actualidad es esa: constantes pruebas, cambios imprevistos, fracasos ocasionales, intereses disímiles, etc. Todos estos elementos fácilmente desestabilizan a quien no es capaz de encontrarle un motivo a su existir, a quien no es capaz de proyectarse o tomar postura frente a determinadas situaciones, con total libertad. Es inquietante la última frase que pronuncia Torralba en la anterior citación (el descubrimiento del verdadero potencial de cada uno), pues pareciese que hoy el potencial no importa o no se tiene en cuenta y que hay muchos que se han olvidado de este componente imprescindible en sus vidas y han dado paso a la desesperanza, al sin sentido, a la superficialidad. Bien lo refieren Zohar & Marshall (2001) cuando en su libro citan la posición de Viktor Frankl:

[...] la búsqueda de sentido es la motivación fundamental de nuestras vidas. Esta busca nos convierte en las criaturas espirituales que somos. Y cuando esta profunda necesidad de sentido no se satisface, la vida se vuelve superficial o vacía. En muchos de nosotros, hoy esta necesidad no está satisfecha y por ende la crisis fundamental de nuestro tiempo es espiritual. (p. 32)

La espiritualidad de cada uno va ligada, entonces, a la consecución de la motivación necesaria para vivir y a la posibilidad de darle sentido a cada una de las acciones que se realizan y eso, por supuesto, requiere de una gran inteligencia. No es solamente pensar en qué hago y por qué, sino para qué lo hago y qué consecuencias me traerá realizar dicha acción. Todos los seres

humanos tienen estas posibilidades y requieren de una integración completa en la realidad en la que se encuentran, para poder reconocer también las realidades de aquellos que están a su alrededor y con quienes tienen permanente contacto. Por ese motivo el estudio de esta inteligencia permite adentrarse en un proceso de introspección y contemplación de la propia realidad.

Sin embargo, no se puede pensar que solamente es un proceso hacia adentro y que el exterior se olvida o pasa a un segundo plano y esto es lo que hace aún más llamativa esta IES, pues al contemplar la propia realidad y encontrar un sentido a la existencia, el ser humano se ve en la necesidad de compartir aquello que ha descubierto y de reconocerse como partícipe de un todo, de una sociedad, de un grupo, de un mundo, de una familia, de unas relaciones, en fin, de aquel elemento social que, algunas veces, se relega y no se le da el lugar que le corresponde. En este sentido, el filósofo español, Francesc Torralba, que ha dedicado gran parte de su carrera académica al estudio de este tópico señala en su libro “Inteligencia espiritual” (2019), algunos beneficios que trae consigo el cultivo de la IES y que es conveniente mencionar:

En primer lugar, se destacan tres que son valiosos en cualquier escenario: la posibilidad de incrementar la creatividad, el poder tener una cierta profundidad en la mirada y la generación de una consciencia crítica y autocrítica. Estos tres beneficios le aportan mucho al ser humano, pues le permiten una gran variedad de pensamientos y el desarrollo de virtudes y valores sustanciales como la paciencia y la calma, que abren paso a una contemplación mucho más íntegra de la propia realidad: “sólo un ser capaz de tomar distancia y de separarse mentalmente de sí mismo, de su propia circunstancia, de sus ideales, valores y creencias, puede articular una crítica adecuada de todo ello. (p. 239)

Por otra parte, la IES permite tener una mayor calidad en las relaciones, mucho más profundas y trascendentes, considerando las diferencias entre cada ser y dando paso a la

autodeterminación, en la que los procesos reflexivos sean la base del actuar y las decisiones no se fundamenten en respuestas mecánicas, como lo sostiene Torralba, sino en ser “capaz de diseñar sus propias acciones, decidir libremente, hacer de su vida personal un proyecto único.” (p. 243)

También, el trabajar con esta inteligencia permite encontrar un sentido de los límites y las debilidades, sin causar ello un desequilibrio o desánimo, sino una conciencia de fragilidad, desde el conocimiento de las posibilidades reales de cada uno y esto sí que se necesita en una sociedad, en ocasiones, indiferente y poco empática como esta. Se encuentra, además, la transparencia y receptividad que, por supuesto, conllevan a un equilibrio interior en el ser, porque “da consistencia interna, energía, confianza y esperanza y, con ello, mayor capacidad para afrontar las adversidades de la vida.” (p. 252)

Finalmente, se destacan tres elementos de gran importancia: la IES, permite convertir la vida en un proyecto, con el ánimo de poder utilizar todas las demás inteligencias para el acercamiento a los propósitos trazados, desde una conciencia de alteridad y reciprocidad y dejando de lado el narcisismo, para responder a esta proyección, se genera una gran capacidad de sacrificio, puesto que “una persona espiritualmente inteligente sabe discernir en cada encrucijada lo que contribuye al desarrollo de su proyecto personal y lo que obstaculiza la realización del mismo [...]” (p. 257) y, por supuesto, incentiva una vivencia plena del ahora, disfrutando cada momento del existir y reconociendo el valor de cada elemento presente en el caminar.

De cualquier modo, estos beneficios deben considerarse dentro de la realidad actual y aquí, entonces, entrarían a relacionarse con el vocablo “educar” suficientemente usado, pero poco comprendido. Los procesos de formación deberían brindar al estudiante la posibilidad de desarrollar estas facultades, antes mencionadas, para ser capaz de responder a las exigencias del entorno en el que vive y en el que debe plantear su proyecto de realización. Se requiere una

educación que motive, que alerte, que forme en cada aspecto necesario, que impulse a emprender, a aprender, a construir, a generar, a crear; una educación que rompa barreras, que no ponga límites, sino que le dé al alumno la oportunidad de sentirse útil y de contribuir al mejoramiento de su calidad de vida.

Bien lo dice Torralba (2021) “educar es despertar a la persona, acompañarla para que adquiera el máximo nivel de consciencia; consiste en desarrollar todo su potencial innato, ayudarla a ser lo que está llamada a ser” (p. 35). El potencial está en cada uno, lo que se requiere es aprender a descubrirlo y desarrollarlo y entender que no se puede visualizar el proceso de formación desde un solo campo o estructura, ya estipulada, sino que urge considerar todas y cada una de las potencialidades halladas y las que, seguramente, seguirán manifestándose, para ser actores de una verdadera transformación de la educación.

En un mundo dominado por el funcionalismo, la indiferencia, el afán y, como se mencionaba, la superficialidad, es menester empezar a trabajar en lo que realmente da sentido a cada acción y en lo que más allá de generar frustración y vacío, sea el motor que impulse a las nuevas generaciones a no estancarse, ni limitarse, sino a proponer y ejecutar obras positivas y valiosas, desde las capacidades que se han enunciado y otras tantas que pueden, aun sin mencionarse, estar presentes en esta finalidad: “[...] se requiere el cultivo de la inteligencia espiritual, la búsqueda de respuestas razonables a partir de la indagación personal y del diálogo, de la lectura y la meditación de los grandes textos espirituales de la humanidad” (Torralba, 2019, p. 58)

En efecto, no se trata de considerar al ser humano en una sola de sus capacidades, sino de buscar la forma de poder llevarlo a que se conozca a sí mismo en su totalidad, con sus debilidades y fortalezas, con sus limitaciones y potencialidades; propiciar un crecimiento integral en el que

pueda expresar lo que es, lo que siente, lo que puede hacer y lo que desea alcanzar y en el que se estimulen todas sus dimensiones en pro de un adecuado desarrollo y de una evolución permanente en su trasegar.

No obstante, la falta de conocimiento, el escaso interés, los enfoques estrechos en educación o, tal vez, el mismo trasegar de la vida, hacen que poco o nada se hable de este tipo de propósito en la sociedad y, por supuesto, que esta amplia gama de inteligencias y, en particular, la IES queden solo como sugerencias o enunciados sin mayor impacto. Razón tienen Zohar & Marshall (2001) cuando sostienen que: “Nuestra cultura es espiritualmente pobre en el sentido literal: no tenemos un lenguaje adecuado para expresar la riqueza del alma humana. Palabras como «amor», «alegría», «compasión» o «gracia» aluden a mucho más de lo que podemos expresar” (p. 45)

De esta manera, hablar de IES es hablar del ser en sí mismo y esto debería ser esencial en educación. Cualquier acción formativa tendría que buscar considerar cada elemento del ser, por insignificante que parezca. Ser inteligente espiritualmente es ser capaz de contemplar quién se es, qué se tiene y qué se debe hacer en la vida y el entorno; darle un sentido a las palabras, pensamientos y acciones y considerar que, desde las propias potencialidades, se está en la capacidad de responder a las exigencias del mundo en el que se vive y de enfrentarse a los retos que se presentan en la cotidianidad. Es un trabajo arduo de concienciación el que se advierte, pues sin esa conciencia no se pueden establecer formas concretas de alcanzar los objetivos planteados.

Es interesante, a este respecto, el postulado que presenta López (2019) al referir que incluir la IES en la educación, es abrir la posibilidad de “comprender las cosas de una manera distinta y vivir en coherencia con ello. En la concreción del aula, todo conocimiento puede brotar desde este conocimiento hondo de sí-mismo que habita en el fondo del ser humano [...]” (p.20)

Qué bueno sería alcanzar esa mayor comprensión de las cosas y hacer brotar el conocimiento desde distintas perspectivas. Justamente, pensar en IES es pensar en la forma de abrir al educando a sus posibilidades de realización y a la contemplación de lo que es, de lo que hace, de lo que puede hacer y de lo que logrará. La pregunta sería ¿cómo generar esa conciencia en cada uno de los miembros de las diferentes comunidades educativas y superar los prejuicios que se tienen acerca de la espiritualidad?

Representaciones sociales

Como primer paso hacia una posible respuesta, al cuestionamiento previo, para poder realizar una aproximación al tema de la inteligencia espiritual, desde el pensamiento de docentes y estudiantes, se hace indispensable conocer qué conceptos se han ido formando ellos, a lo largo de su vida, y de qué forma han ido construyendo representaciones que les han permitido estructurar su posición sobre el objeto social en estudio. Aquí se puede indagar sobre las “representaciones sociales” generadas en torno a las cuestiones de “inteligencia” y “espiritualidad” y cómo estas pueden llegar a condicionar la opinión acerca del objeto de estudio de la investigación: la “inteligencia espiritual”

Antes de ahondar en el significado de las representaciones, es bueno hacer mención de la base fundamental de las mismas, que es la realidad en la que se está inmerso, considerada desde el campo de lo social; esto lo explican Berger & Luckmann (1983) en su libro “La Construcción Social de la Realidad”, en el que establecen como objeto de análisis, de la sociología del conocimiento, los procesos que guían la realidad de las personas en su vida cotidiana.

Estos autores, entonces, entienden la “realidad” como “una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos ‘hacerlos desaparecer’)” y el “conocimiento” como “la certidumbre de que los fenómenos son

reales y de que poseen características específicas” (1983, p.11). No obstante, aunque la gente de la calle da por sentadas realidades, precisan que existe una relatividad social en tanto la percepción sobre las mismas difiere de una sociedad a otra y, por ello, se requiere de un trabajo continuo por parte de los sociólogos para responder a este aspecto.

Así, no interesa para la sociología del conocimiento detenerse en la validez o no del mismo, pues su atención se debe centrar en los procesos en que una "realidad" ya establecida se construye para el hombre de la calle y en esa medida es que afirman Berger y Luckmann que la sociología del conocimiento “se ocupa del análisis de la construcción social de la realidad” (p. 13). Esta realidad de la vida cotidiana, así como es real para mí, de igual manera es real para los otros “se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia” (p. 38).

Comprender, pues, esta realidad no será una labor fácil y mucho menos rápida, pues exige una dedicación y esfuerzo permanentes para poder distinguir las diferentes categorías que hacen parte de la misma y cómo, desde ellas, se aborda la relación del hombre con el entorno y las situaciones que lo rodean. Por eso resulta tan valioso conocer los pensamientos e ideas que tienen los seres humanos sobre determinado tema, con el ánimo de que, a través de estas preconcepciones, se logre un acercamiento y esclarecimiento de aquello que se quiere abordar; particularmente aquí, la inteligencia espiritual (Quintero y Ortiz, 2020; Santamaría-Rodríguez, 2020; Nieto, 2020).

En este contexto, la interacción y la comunicación se constituyen en fundamentos para existir en la vida cotidiana, ya que son parte inherente de la naturaleza humana. Todos de alguna manera aprueban las objetivaciones que marcan la forma como el mundo se ordena y a la vez tienen perspectivas diferentes respecto del mundo común.

La realidad de la vida cotidiana, por tanto, es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido. Ello presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales las personas comparten y experimentan a los otros y a las otras. En esta construcción, la posición social de las personas así como el lenguaje juegan un papel decisivo al posibilitar la acumulación o acopio social del conocimiento que se transmite de generación en generación. (Araya, 2002, p.14)

Esta construcción común o compartida como la denomina la autora, es fruto del reconocimiento del otro en la misma realidad y de la superación de aquella indiferencia y superficialidad, de las que se hablaba en el primer apartado de este capítulo. La necesaria interacción, la comunicación permanente y clara y el compartir de experiencias, logran el objetivo de transmitir aquello que se aprende, que se intuye o que se cree y permiten, a la vez, facilitar el contacto mutuo y el alcance de un sentido mucho más profundo de la existencia, que supere los límites y barreras edificados en el camino.

Ahora bien, conociendo los elementos básicos de la realidad, es propio comprender lo que significa el término “representación social” y la forma como su contenido aporta en el conocimiento de un objeto de estudio. A este respecto, Castorina, Barreiro & Toscano (2005), citando las palabras de Denisse Jodelet, sustentan que,

[...] la representación es como una forma de saber práctico que vincula el sujeto con el objeto (Jodelet 1989, p. 43) en un triple sentido: por una parte, porque emergen de las experiencias de interacción y de intercambio comunicativo en las instituciones; por otro lado, las prácticas sociales son condición de las RS, porque la exigencia de asumir nuevas situaciones o actividades de los agentes lleva a su formación; finalmente, porque son

utilizadas por los individuos para actuar sobre otros miembros de la sociedad o para ajustar su comportamiento en la vida social. (p.208)

Por ello, la comprensión de este tipo de representaciones es fundamental a la hora de reconocer el significado de un tema específico en el colectivo social y a través de ellas se puede alcanzar un conocimiento más amplio de lo que son las impresiones y experiencias de una muestra de estudio, basados en sus propias experiencias de vida y la forma como éstas han influido notablemente en la articulación de su pensamiento. Además, es de resaltar que dichas representaciones no surgen como casualidad o azar, sino que son fruto de las distintas situaciones que el ser humano experimenta en su vida y que lo afectan, de una manera u otra: “enfermedades, etapas de la vida como adolescencia, juventud, etc.” (Materán, 2008).

Unido a esto, Materán sostiene que “en el ámbito de la educación, el modo en que las representaciones sociales intervienen en las prácticas educativas constituye un objeto pertinente para la investigación, porque participan en la formación de los conocimientos escolares” (2008). En consecuencia, es importante el acercamiento a las mismas, en los actores educativos, para la comprensión del conocimiento adquirido en los diferentes niveles y para entender la forma como este ha influido en el desarrollo del ser que lo recibe, trabajando “sobre el objeto, sobre el grupo social, la sociedad y la cultura”. (Jodelet & Guerrero, 2000, p.65)

Como ya se ha mencionado, cada uno de los saberes que posee la persona, responden a las diversas experiencias que a lo largo de su vida ha tenido y que han ido forjando su personalidad y las características de su propio ser, de tal modo que según Araya (2002), “se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades [...]” (p.11). Esto, por supuesto, es lo que hace que

el hombre se cree una idea sobre cada cosa que lo rodea y sea capaz de manifestar su pensamiento, de aprobación o desaprobación, a través de distintos medios de expresión.

Conviene destacar que la referencia a este tipo de representaciones, dentro del presente trabajo investigativo, responde a la intencionalidad de vislumbrar el alcance de las mismas a la hora de fundamentar el saber sobre el tema de la inteligencia espiritual en educación y procurar el acercamiento a su naturaleza social, utilizando el enfoque propio que ofrecen y que se estima provechoso:

La ventaja de este enfoque, sin embargo, es que toma en consideración y conjuga por igual las dimensiones cognitivas y las dimensiones sociales de la construcción de la realidad. Ello hace que su óptica de análisis; la elección de aspectos relevantes a investigar y la interpretación de los resultados difiera en gran medida de la cognición social. (Araya, 2002, p.15)

Claramente para responder a este enfoque, debe cumplir con una serie de funciones que le son propias y que le permiten alcanzar sus presupuestos. No se podría avanzar sin conocer cuáles son aquellas funciones y cómo contribuyen al alcance de los objetivos trazados Materán (2008), citando a Maru León, las enuncia así:

- Hacer convencionales los objetos, personas y eventos que se encuentran en la vida cotidiana; otorgándole una forma definitiva, localizándolo en una categoría y establecerlo como modelo de cierto tipo, distinto y compartido por un grupo de personas; es decir, convertir una realidad extraña en una realidad familiar.
- Propiciar la comunicación entre las personas, comunicación que implica tantos puntos de vista compartidos como divergentes sobre diversas cuestiones.

- Promueve el pensamiento colectivo y la reflexividad de los grupos siendo estos requisitos fundamentales para lo que se denomina identidad social; es decir, el conocimiento del grupo al que se pertenece.
- Justifica las decisiones y conductas que se dan en las interacciones sociales. (p.245)

Por supuesto, habría mucho más que decir acerca de este tópico, pero se han querido incluir aquí solamente aquellos aspectos que se consideran relevantes para la investigación y que responden a los objetivos trazados al inicio del camino. El estudio de estas representaciones, tanto en los docentes titulares de la Universidad, como en los futuros licenciados en educación, abrirá un panorama amplio de pensamiento y otorgará la oportunidad de conocer la variedad de experiencias que, al ser compartidas y comunicadas, servirán de medio de aprendizaje y fortalecimiento de cada una de las dimensiones del ser. “El abordaje de las RS posibilita, por tanto, entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales, pues la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente”. (Araya, 2002, p. 12)

No se trata de comprender en su totalidad cada una de estas representaciones existentes, sino de poder determinar cómo ellas mismas han influido notablemente en el pensamiento que cada uno de los sujetos de la investigación han ido forjando sobre el tema mencionado y la forma como su propia realidad social, hace que no se encuentre un pensamiento unánime y totalmente definido, sino que existen distintas vertientes y variables, que enriquecen el abordaje del mismo y que permiten esa anhelada construcción social de una realidad.

Educación para la vida: formación integral

Continuando este recorrido, si bien en el primer apartado se hablaba de manera general de la necesidad de educar, sin hacer mayor mención, es prudente que se trate este tema para complementar teóricamente lo ya expuesto. Hay que decir, que la educación ha sido uno de los temas de estudio más abordados por académicos; sin embargo, con los diversos cambios que el mundo ha tenido, ha ido transformándose para atender las necesidades de quienes hacen parte de los distintos procesos y cumplir con el postulado que habla de alcanzar lo que varios denominan “formación integral”. Dicho en palabras de Rincón (1999):

La Formación Integral sirve, entonces, para orientar procesos que busquen lograr, fundamentalmente, la realización plena del hombre y de la mujer, desde lo que a cada uno de ellos les corresponde y es propio de su vocación personal. También, contribuye al mejoramiento de la calidad de vida del entorno social, puesto que ningún ser humano se forma para sí mismo y para mejorar él mismo, sino que lo hace en un contexto sociocultural determinado con el objeto igualmente de mejorarlo. (p.6)

Así las cosas, es innegable la necesidad de comprender la trascendencia de este objetivo y superar las concepciones superficiales que algunos se han hecho, contemplando la totalidad del ser, sin reducirlo a una sola de sus potencialidades. Por ese motivo, al centrarse en la persona humana, busca “cualificar su socialización para que el estudiante pueda desarrollar su capacidad de servirse en forma autónoma del potencial de su espíritu en el marco de la sociedad en que vive y pueda comprometerse con sentido histórico en su transformación”. (Orozco, 1999, p. 181). Es interesante ver cómo aparece nuevamente en este momento el término potencial, ya utilizado antes en el discurso.

La Constitución política de Colombia en su artículo 67 que recoge los derechos sociales, económicos y culturales, sostiene la educación como un derecho fundamental y enuncia algunos elementos que ésta debe ofrecer a los estudiantes, de cara al fortalecimiento y mejora de la sociedad: conocimiento, valores, ciencia, etc.; por esa razón, habla de una corresponsabilidad entre tres instituciones: el Estado, la sociedad y la familia, quienes velarán por la calidad de la misma y el cumplimiento de los fines que se propone. Respondiendo a este cometido, el Gobierno en la ley 115 de educación, hace alusión al tema cuando afirma que se debe procurar:

[...] El pleno desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que las que le imponen los derechos de los demás y el orden jurídico, dentro de un proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos. (MEN, 1994)

Así, de acuerdo al Ministerio de Educación Nacional (MEN), todas las instituciones educativas deben incorporar en su PEI (proyecto educativo institucional), objetivos y acciones que promuevan el trabajo en cada una de estas áreas, de manera armónica, para desarrollar capacidades como “la toma de decisiones, la adquisición de criterios, el trabajo en equipo, la administración eficiente del tiempo, la asunción de responsabilidades, la solución de conflictos y problemas y las habilidades para la comunicación, la negociación y la participación”. (1994. Cabe aludir, a este respecto, que la mayoría de las capacidades que se buscan, en las áreas que acaban de ser mencionadas, son características de una persona espiritualmente inteligente.

Asimismo, estos postulados son apoyados en los planteamientos hechos en el Plan Decenal de Educación 2006 – 2016, donde se refiere la necesidad de que la misma contribuya al “justo desarrollo de la persona”: “[...] se reconoce a los estudiantes como seres humanos y sujetos activos de derechos y atiende a las particularidades de los contextos local, regional, nacional e

internacional”; además, “debe contribuir a la transformación de la realidad social, política y económica del país [...]”. En consecuencia, se sugiere que la formación del estudiante debe responder a las necesidades “en cuanto a ser, saber, hacer y convivir, y que posibilite su desempeño a nivel personal, social y laboral”. (Vargas, 2014)

Todos estos enunciados muestran que la intención es el fortalecimiento de los diversos escenarios en los que los estudiantes puedan desarrollar sus aptitudes y capacidades, para enfrentarse a la realidad que los rodea, demostrando con ello su destreza a la hora de poner en práctica los conocimientos adquiridos. Por eso cuando se le otorga el sufijo “integral”, la formación responde no a una, sino a todas las dimensiones constituyentes del ser humano. Para el objetivo de este trabajo, es apropiado el postulado de José Leonardo Rincón en el que,

[...] define la formación integral como un estilo educativo, donde además de transmitir saberes, ofrece elementos para el desarrollo personal, a partir de las características, condiciones y potencialidades de cada estudiante. La educación, entonces, aportará al desarrollo de las dimensiones ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal y sociopolítica. (Nova, 2017)

Qué importante poder reconocer que la integralidad educativa debe permitir que se potencien todos los componentes del ser, con el ánimo de superar el encasillamiento cognoscitivo que muchas veces se tiene. “En la misión de promover la inteligencia general de los individuos, la educación del futuro debe utilizar los conocimientos existentes, superar las antinomias provocadas por el progreso en los conocimientos especializados, a la vez que identificar la falsa racionalidad”. (Morín, 1999, p.17). Dicha superación aún se encuentra en trabajo y la intencionalidad de una promoción de la inteligencia, se ve cuestionada por los resultados de la formación dada, que se ven a diario en la sociedad y en cada uno de los campos educativos.

El sistema educativo debe garantizar procesos más eficaces para los miembros de las diferentes comunidades educativas y contribuir al mejoramiento permanente de la sociedad; así, independientemente de los objetivos del contexto, “la formación de los aspectos humanos, es decir, de su unidad biopsicosocial, deberá ser una base fundamental de todo tipo de educación”. (Nova, 2017).

El profesor Ciro Javier Moncada, docente de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, en su artículo “La inteligencia espiritual en el aula de clase” refiere que “la formación integral es un tema por ahora inconcluso, no por defecto, sino por la misma esencia de la perfectibilidad humana, es decir, su capacidad reflexiva continua que le permite proyectarse día a día en la búsqueda de sentidos [...]” (Moncada, 2019). Dicha afirmación responde ciertamente a las necesidades de la educación actual y sustenta los presupuestos que se han venido argumentando a lo largo del proyecto; de hecho, el mismo docente sostiene que se necesita empezar a tener en cuenta la inteligencia espiritual para responder a este desafío planteado.

Todo ello, claramente, se debe trabajar desde el presupuesto que la educación se renueva permanentemente y que, como se mencionaba en el apartado de la inteligencia, el entorno y características culturales, sociales, económicas, entre otras, de cada estudiante y de cada institución, juegan un papel preponderante en la estructuración de los diferentes procesos formativos. Por eso sostiene Morin (1999) que existe

[...] la necesidad, para la educación del futuro, de una gran religazón de los conocimientos resultantes de las ciencias naturales con el fin de ubicar la condición humana en el mundo, de las resultantes de las ciencias humanas para aclarar las multidimensionalidades y complejidades humanas y la necesidad de integrar el aporte inestimable de las

humanidades, no solamente de la filosofía y la historia, sino también de la literatura, la poesía, las artes [...] (p. 22)

Con todo esto se pueden ir identificando las diferentes necesidades del ámbito escolar, a las que la educación actual debe hacer frente y, junto a esto, plantear una educación que no sea de un momento, sino para toda la vida: “La educación tiene la misión de permitir a todos sin excepción hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal” (Delors, 1996, p.18).

Esta educación para la vida que, seguramente se ha escuchado mencionar, requiere un verdadero distanciamiento de principios tradicionales y cerrados, en los que solamente importa el conocimiento, para abrir oportunidades de acercamiento a valores y acciones que promuevan el desarrollo de cada una de las facultades presentes en el ser y le permitan a cada estudiante sentirse parte de la sociedad y poder usar aquello que desarrolla en la consecución de sus objetivos de vida personales y comunitarios.

A este respecto, la Comisión Internacional de educación en su informe a la UNESCO recalca la importancia de

[...]no contentarse con reunir a los individuos haciéndolos suscribir a valores comunes forjados en el pasado. Debe responder también a la pregunta: vivir juntos, ¿con qué finalidad? ¿para hacer qué? y dar a cada persona la capacidad de participar activamente durante toda la vida en un proyecto de sociedad. (Delors, 1996, p.65)

Para el alcance de esta meta, Delors presenta un planteamiento con los cuatro aprendizajes fundamentales que se hace menester trabajar y desarrollar para el cumplimiento del propósito establecido: aprender a conocer: “desarrollar sus capacidades profesionales y comunicarse con los

demás” (p.97); aprender a hacer: “la formación profesional” (p.99); aprender a vivir juntos: “descubrimiento gradual del otro y |...| la participación en proyectos comunes” (p. 104) y aprender a ser, al contribuir “al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad” (p. 106).

De este modo, la educación para la vida debe abarcar la totalidad del ser y cada una de sus experiencias de vida. No puede limitarse al nivel académico, sino que debe trascender a cada una de sus dimensiones constitutivas y responder a las exigencias que van surgiendo en su cotidianeidad. Esto, por supuesto, va totalmente ligado al tema que se ha venido desarrollando, puesto que muestra la necesidad de procesos educativos íntegros y que atiendan a las verdaderas necesidades de quienes hacen parte de los mismos y, especialmente, al constante cambio del mundo en el que se vive. Educar para la vida es tal vez un propósito ambicioso, pues se hace menester encontrar los medios y modos de poder instruir a los educandos en el camino que recorre, cada uno a su modo, hacia la consecución de sus metas personales, pero también hacia la contribución para el mejoramiento de la sociedad. Una doble y exigente tarea.

Aun así, todos los que se dedican a cualquier proceso formativo, deben tener en mente la intención de poder llevar a cabo todos los esfuerzos para alcanzar este estadio educativo tan provechoso. De manera especial el docente cumple un papel preponderante puesto que, debe superar la visión tradicionalista que se tiene y convertirse en un colaborador que no solo imparte conocimientos sino que “ayuda a los alumnos a encontrar, organizar y manejar esos conocimientos, guiando las mentes -más que moldeándolas-, pero manteniéndose muy firme en cuanto a los valores fundamentales que deben regir toda vida” (Delors, 1996, p. 164). En consecuencia,

La educación a lo largo de la vida representa para el ser humano una construcción continua de sus conocimientos y aptitudes y de su facultad de juicio y acción. Debe permitirle tomar

conciencia de sí mismo y su entorno y desempeñar su función social en el mundo del trabajo y en la vida pública. El saber, el «saber hacer», el «saber ser» y el «saber convivir» en sociedad constituyen los cuatro aspectos, íntimamente enlazados, de una misma realidad. (Delors, 1996, p.115)

Si se habla de construcción continua, se asume que el trabajo debe ser permanente y perseverante. Justamente con este proyecto se pretende generar esa conciencia de lo que puede llegar a fortalecer los diferentes procesos de enseñanza y la forma como el docente puede influir positivamente en el desarrollo y realización de cada uno de sus estudiantes.

No obstante, a esto hay que sumarle que no solo es función del docente, sino que el mismo gobierno y todos los entes superiores que dirigen la educación del país deben hacerse conscientes de estas necesidades tan actuales y tomar partido en la elaboración y ejecución de propuestas que permitan acercarse un poco más al objetivo trazado.

Capítulo III. Análisis e interpretación de la información

En el presente capítulo, se realiza el análisis de los datos obtenidos a través de los instrumentos de recolección utilizados (entrevistas semiestructuradas, grupo focal y análisis documental) en torno a las diferentes categorías conceptuales y la forma como se fue desarrollando el ejercicio de interpretación. Este capítulo pretende identificar los principales aspectos que surgieron como resultado investigativo, realizar una interpretación de los mismos y generar las posibles conclusiones que permitan responder a la pregunta de investigación, sobre el tema de la inteligencia espiritual (IES) en la educación superior, y objetivos planteados a lo largo del proyecto.

La tabla 1 permite identificar la población objeto de la investigación, así como los instrumentos y condiciones de la misma, a tener en cuenta; esto con el ánimo de establecer un orden lógico y de estructurar el proceso de recolección y análisis de datos:

Tabla 1

Aspectos generales de la investigación

	ESTUDIANTES	DOCENTES	TOTAL
POBLACIÓN	8 en total	5 en total	13
	2 (Licenciatura en inglés)	1 (Biología)	
	2 (Licenciatura en Artes)	1 (Inglés)	
	2 (Licenciatura en ERE)	1 (ERE)	
	2 (Licenciatura en Educación Inicial)	1 (Educación Infantil) 1 (Artes plásticas)	
MÉTODO Y/O INSTRUMENTO	Grupo de enfoque con todos los estudiantes	Entrevistas semiestructuradas (una por cada docente – 5)	6
CONDICIONES	Docentes y estudiantes de la Facultad de Educación, pertenecientes a la Universidad Santo Tomás, CAU Bogotá.		
	Un docente por cada una de las cinco licenciaturas escogidas para el desarrollo de la investigación (inglés, biología, educación infantil, artes plásticas y educación religiosa)		
	Estudiantes de los últimos semestres de cada área de formación, pertenecientes a las licenciaturas en mención.		
	Estudiantes recomendados por los docentes entrevistados en el primer instrumento de investigación		

A continuación, se presentan las categorías y subcategorías a trabajar, a lo largo de todo el proyecto, el objetivo específico en cada una de ellas y la forma como se abordarán, de acuerdo a los instrumentos y métodos ya establecidos. En este punto vale la pena recordar la pregunta de investigación planteada al inicio del proyecto: *¿Qué conocimiento tienen los docentes y estudiantes de últimos semestres, de algunas licenciaturas que oferta la USTA, sobre Inteligencia Espiritual y cómo influye en la apuesta por una formación integral de los mismos y de sus futuros estudiantes?* En ella, se distinguen indirectamente las tres categorías que se mencionan, a continuación, y sobre las cuales versará el análisis de datos recolectados acerca del tema.

Tabla 2

Categorías de estudio

Objetivos específicos	Categorías	Subcategorías	Indicadores	Fuentes	Instrumentos
1. Identificar los conocimientos que poseen los docentes de últimos semestres, de algunas licenciaturas que oferta la USTA, sobre la Inteligencia Espiritual y su aporte en los procesos educativos.	INTELIGENCIA ESPIRITUAL	Inteligencias Múltiples Inteligencia Espiritual Inteligencia espiritual y procesos educativos	Conocimientos previos de los docentes sobre IES Experiencias personales sobre el uso de la IES en procesos educativos	Documentos base Entrevista realizada a cada docente por separado	INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL (bibliografía relacionada con el tema de IE y sus características particulares) ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS (a docentes de las siguientes licenciaturas: Educación Inicial, Biología, Inglés, Educación Religiosa Escolar y Artes).
2. Comprender la Inteligencia Espiritual desde las representaciones sociales que han construido los estudiantes de últimos semestres, de algunas licenciaturas	REPRESENTACIONES SOCIALES	Construcción social de la realidad Representaciones Ejes teóricos de las representaciones sociales	Experiencias personales de los estudiantes en torno al tema de la IES en su formación Preconcepciones acerca de la IES Representaciones generadas por las	Documentos base Desarrollo del grupo focal con los estudiantes participantes	GRUPO FOCAL DE TRABAJO <u>Propósito:</u> acercamiento a las experiencias personales de los estudiantes respecto del tema de la IE en su proceso académico personal y la forma como ha influido en su desarrollo integral

que oferta la USTA, de acuerdo a su experiencia personal.			experiencias encontradas		
3. Construir con base a los planteamientos de los docentes y estudiantes -de las licenciaturas en estudio- una propuesta de implementación y desarrollo de la Inteligencia Espiritual, que pueda contribuir en la formación integral de sus futuros estudiantes.	EDUCACIÓN PARA LA VIDA: FORMACIÓN INTEGRAL	Marco Legal Colombiano (MEN) Dimensiones de la formación integral Educación para la vida	Recolección de ideas sobre la implementación de la IES en educación Contribución de la IES en procesos de formación integral Propuestas ejecutables de implementación	Documentos base Datos recolectados en las entrevistas con los docentes Datos recolectados en el grupo focal con estudiantes	INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL (documentos institucionales Universidad Santo Tomás: PEI, modelo pedagógico.) GRUPO FOCAL DE TRABAJO <u>Intención:</u> compartir de propuestas pedagógicas y curriculares para la implementación y desarrollo de la IE en los procesos educativos a futuro

Primera categoría: Inteligencia espiritual (IES)

Para el desarrollo de esta primera categoría, como ya se había mencionado, se realizaron una serie de entrevistas semiestructuradas (cinco en total) a un docente por cada una de las licenciaturas en estudio: biología, inglés, educación infantil, ERE y artes plásticas, en las que se ahondó sobre los conceptos que tienen sobre el tema de la inteligencia en general, las inteligencias múltiples y las ideas que conciben sobre lo que es, o puede ser, la inteligencia espiritual en educación. Por esta razón, se propusieron entrevistas con la característica de ser semiestructuradas, para que en el desarrollo de las mismas pudiese entablarse un diálogo con los participantes, que permitiera una mayor profundización en algunas de sus respuestas y que los hiciera sentirse libres de presentar sus hipótesis e inquietudes.

En ese orden de ideas, se obtuvieron grandes elementos de reflexión, generando en los docentes la posibilidad de esclarecer conceptos y de identificar tópicos sobre los cuales hay que

Como era de esperarse, la palabra que más se repitió en las respuestas obtenidas es “inteligencia”, por lo que se encuentra en el centro de la nube con un tamaño relevante; sin embargo, es importante destacar aquellas palabras que rodean al tema central de la investigación, que van mostrando lo que serán aspectos determinantes en el análisis de esta primera categoría. Así, se encuentran destacados términos como: desarrollar, espiritual, formativo, formar, habilidad, proceso, creer, sentir, vida, unir, docente, espiritualidad, ayudar, religioso, hablar. Pensar, dimensión, experiencia, nivel, saber, estudiante, comprender, capacidad, entre otros.

Aunque no todas las expresiones pareciesen relacionarse directamente, los resultados investigativos muestran el espectro de acción tan amplio del tema y la forma variada como cada docente, desde su propia experiencia, ha podido estructurar su pensamiento en torno al tema y da sus respuestas de acuerdo a lo vivido y a lo que ha sido su propio proceso de aprendizaje y enseñanza.

Este análisis se realizará teniendo en cuenta las tres subcategorías que componen este primer apartado y sobre las cuales se trabajó durante el desarrollo de la investigación de manera procesual, con la intención de poder establecer un orden lógico: primero la concepción de la inteligencia de modo general, luego el acercamiento a las inteligencias múltiples y, por último, la referencia a la IES.

Para empezar, el abordaje de la subcategoría “inteligencia” se realizó por medio de las dos primeras preguntas que sirvieron de introducción al tema y permitieron establecer un primer pensamiento sobre el mismo, por parte de los participantes.

La primera pregunta era: Podría definir, para usted, ¿qué es inteligencia? Una pregunta general y, tal vez, amplia que permitió a los docentes presentar su posición concreta frente al tema.

Los hallazgos fueron claros y la mayoría de los docentes entrevistados, definieron a la inteligencia con 3 conceptos fijos, que se repitieron constantemente: capacidad, habilidad y facultad. Esto, por supuesto, remite de manera inmediata a la definición que presenta Torralba (2019) de la misma: “es la capacidad y la habilidad para responder de la manera más adecuada a las exigencias que presenta el mundo” (p.22). Unido a ello, un docente hizo alusión a procesos neurobiológicos y neuroquímicos, que son propuestos por Gardner y citados por Torralba en su referencia al tema, como las “potencialidades neuronales” (2019, p.28) que el ser humano puede o no activar.

Ahora bien, en esta misma definición los entrevistados presentaron las que, a su juicio, pueden ser las acciones que la inteligencia permite realizar y que al confrontarlas con el marco de referencia expuesto, tienen una estrecha relación con los postulados ya realizados por los académicos abordados. Así, de acuerdo a los docentes, la inteligencia permite al hombre “no solamente el aprender sino también el crear, el innovar, el resolver problemas” (Doc.1, Rta. 1); le da la posibilidad de “responder a las características de su contexto, para asimilar todo aquello que le rodea en su vida convencional” (Doc. 3, Rta. 1); le otorga la facultad “para aprender, para conocer |...| para razonar, tomar decisiones y que me sirve para crecer, dentro de una comunidad, dentro de un entorno |...|” (Doc. 2, Rta. 1) y le da la capacidad de “relacionar elementos, experiencias, situaciones, tiempos y encontrar lo común, en medio de esa relación” (Doc. 4, Rta. 1).

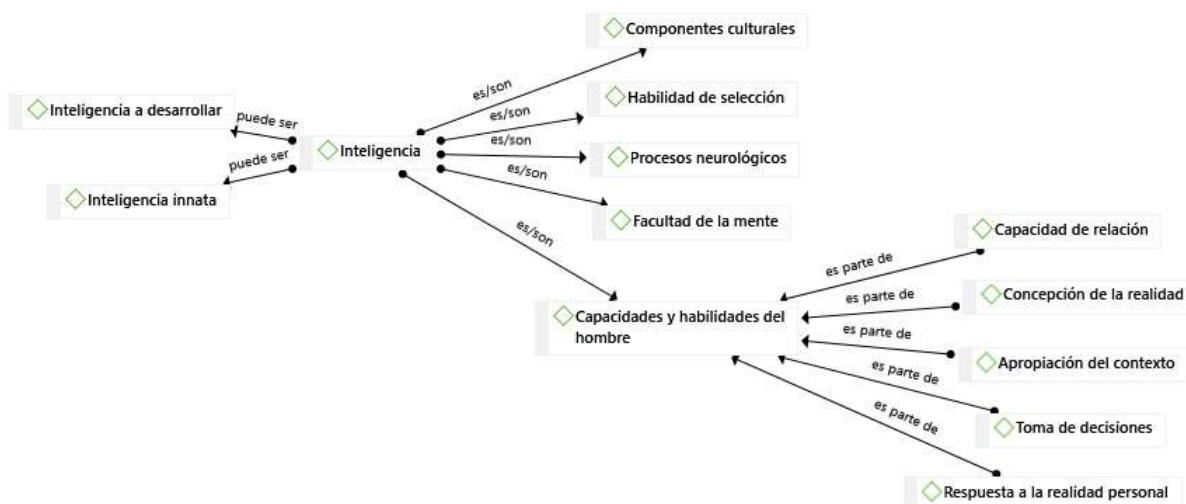
Es clara la presencia de elementos que se relacionan directamente con la forma de vivir y la asimilación de experiencias y situaciones en un contexto determinado; es más, en los fundamentos teóricos también se encontraban diversas acciones realizables a través de esta facultad, que enriquecen los procesos de evolución del ser humano. De hecho, la segunda pregunta, que complementaba la anterior, fue: ¿Cree que la inteligencia es una capacidad con la que se nace

o que se desarrolla a lo largo de la formación? Y aquí sin temor a dudas y de acuerdo a las respuestas es fácil concluir que la totalidad de los docentes consideran que, aunque es una capacidad innata, es susceptible de ser desarrollada y en esto tienen que ver, como algunos lo mencionaron, el contexto y los factores culturales del entorno, así como la motivación por parte de los formandos para este cometido.

Es importante recalcar aquí este último elemento, pues el contexto de cada estudiante, de acuerdo a los hallazgos de toda la investigación, juega un papel preponderante y determina muchos factores a la hora de acercarse a este tipo de conceptos planteados. Hasta aquí la referencia a la inteligencia, que ciertamente es corta, puesto que se constituye en la base para la reflexión de los siguientes elementos. El gráfico 2 (realizada con el software Atlas Ti) resume los datos presentados anteriormente:

Gráfico 2

La inteligencia

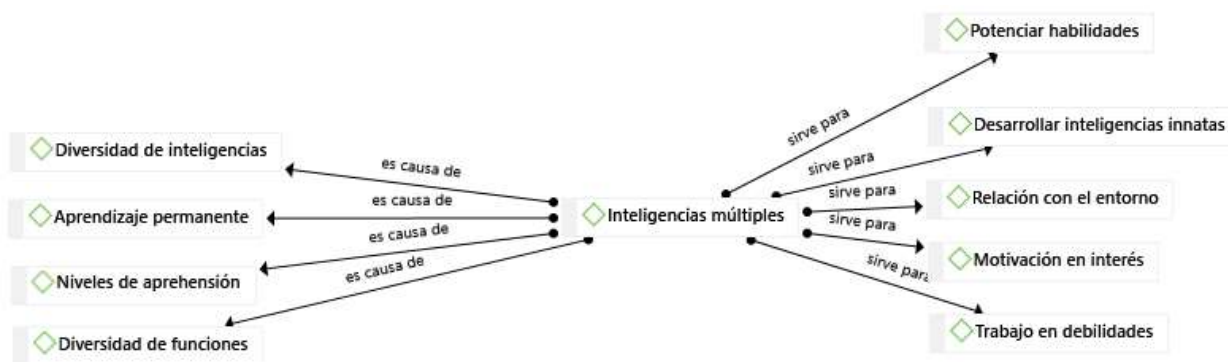


Elaborado en: Software Atlas Ti

Una vez realizada la primera parte de la entrevista, con el contenido de la subcategoría inteligencia, y conociendo las apreciaciones de los docentes sobre el tema, se procede a avanzar en los cuestionamientos, enfocándose en el concepto de las inteligencias múltiples (IM), su contribución y el alcance que han tenido en el desarrollo académico y profesional de los entrevistados. Para ello, se adjunta el gráfico 3, que permite conocer las principales ideas que tienen sobre la definición del concepto y lo que consideran que son los principales aportes en la educación. Hay que aclarar que las respuestas estuvieron relacionadas y varios elementos se repitieron en las mismas, por lo menos en esta sección.

Gráfico 3

Inteligencias Múltiples



Elaborado en: Software Atlas Ti

Como se puede apreciar en el gráfico, son cuatro las posibles definiciones de IM que se entrevén: la existencia de diversidad de inteligencias en el ser humano, un proceso de aprendizaje permanente, distintos niveles de aprehensión y diversidad de funciones de la inteligencia en general. Esto, por supuesto, abre un panorama en el que es fácil determinar que para los entrevistados, las IM son modos de manifestación de la inteligencia y posibles formas de desarrollo de la misma, de acuerdo a los factores que influyen en los espacios educativos. Es decir, las capacidades y habilidades que se referían en la anterior subcategoría, aquí se hacen manifiestas y

toman un rumbo determinado en cada persona, haciendo más fuerte el acercamiento a las mismas como potencialidades.

Es prudente recordar un apartado de la citación hecha de Gardner, en el marco de referencia, acerca del tema: “[...] por la propia naturaleza de las inteligencias, cada una actúa de acuerdo con sus propios procedimientos y tiene sus propias bases biológicas”. (Gardner, 2001, p. 65). En el caso particular de esta investigación, el común denominador en las respuestas es la presencia de variados tipos de inteligencias que las personas las desarrollan, de acuerdo a sus habilidades y capacidades particulares; por ello, cada persona es más hábil en unos campos que otros, pero puede trabajar para desarrollar aquellos elementos en los que no se considera tan fuerte.

Por otro lado, en cuanto a la contribución de las IM en educación, las ideas fueron un poco más amplias, aunque confluyeron en la posibilidad de potencializar las habilidades afines del individuo y desarrollar aquellas en las que no es tan fuerte, teniendo en cuenta la personalidad y relación con el entorno; “la gran contribución de la teoría de las inteligencias múltiples, tiene que ver con cómo nosotros como maestros podemos ayudar a potencializar estas habilidades para las que un individuo es más afín y ayudar a desarrollar aquellas en las que son más débiles [...]” (Doc. 1, Rta. 3). Es curioso, porque aquí, indirectamente, ya van surgiendo propuestas para la implementación de este tipo de temas dentro de los procesos formativos. Otro de los participantes arguye que:

La invitación es a que se pueda ir cultivando cada una de ellas, pero también -en algún sentido- que se pueda aceptar cuáles son en las que somos fuertes y cuáles en las que no; no para aceptar desde el punto de vista de la resignación, sino para potenciar aquellas en las que somos más fuertes y poder seguir cultivando otras en las que tal vez no tanto [...]

Me parece que la inteligencia tendría que ver también con la motivación, el interés (Doc. 4, Rta. 3)

Sin embargo, como la intención es ahondar en la experiencia personal, se formuló una nueva pregunta a los docentes entrevistados que les permitiera reflexionar y dar razón de este componente en su propio aprendizaje: ¿Como docente cree que sus procesos formativos personales, hasta el momento, le han ayudado a desarrollar estas inteligencias? ¿De qué forma?

Como era de esperar, las respuestas fueron variadas y cada uno manifestó lo que ha vivido en el desarrollo de su formación; por ejemplo, dos de los docentes expresaron que sus inteligencias fueron desarrollándose no propiamente en la educación formal que recibieron, sino de acuerdo a sus gustos y opciones personales, revelando cierto vacío en los contenidos de sus procesos formativos. Un entrevistado afirmó: “Yo siento que gran parte de mis habilidades las fui desarrollando más por gustos, que por didácticas o por formación propia de mis maestros [...]” (Doc. 1, Rta. 4); mientras que el otro sostuvo que “Me parece que todo el tema de la formación académica, a veces, descuida la formación integral y dependería más de las opciones sobre las búsquedas de cada persona” (Doc. 4, Rta. 4).

Así, se puede presuponer que los intereses particulares y la forma como la persona pretende su realización, influyen notablemente en el desarrollo de sus inteligencias y en la potenciación de una u otra de manera más concreta. Ahora bien, continuando con la investigación se pudo encontrar en algunos de los datos expuestos, que una de las mayores falencias a la hora de tratar este tema en el sector de la educación es justamente la poca o nula atención que se le brinda a esta variedad de capacidades en los estudiantes, justamente por los esquemas preestablecidos en las estructuras formativas que, aunque no son malos, si pueden llegar a ser limitantes en los procesos de

aprendizaje; de hecho, una de las entrevistadas sostiene que la frustración estudiantil puede radicar en gran medida en esta falta de visión global de las inteligencias:

En nuestro sistema educativo se privilegian unas que, parecieran ser como las más robustas, las más gruesas, que son como las matemáticas y de pronto las lenguas; pero no son las únicas y ahí está la frustración de los estudiantes, porque no se reconoce en ellos, otras inteligencias. (Doc. 2, Rta. 3)

Este, por ende, es uno de los retos que se hacen visibles en este aspecto y pone en frente la necesidad de un cambio en las estructuras formativas que se tienen en el país, no porque no aporten nada al estudiante, sino porque se requiere que trasciendan la dimensión intelectual y contemplen y trabajen en la totalidad del ser. Sin embargo, esto no será una tarea fácil en aquellos planteles educativos que poseen números grandes de formandos y poco personal docente e instalaciones insuficientes para un mayor aprovechamiento de los recursos. Así lo refiere la docente que dice:

Creo que muchas veces la escuela te llena de contenido, pero no hay un enfoque en competencias y habilidades. Los maestros preferimos trabajar con todo el mundo por igual, porque es muy difícil cuando tienes un aula con 40 niños detenerte a trabajar en las habilidades de cada uno por aparte. (Doc. 1, Rta. 4)

Aquí, entonces, se va viendo como los resultados de la enseñanza se fundamentan, en ocasiones, en lo que se tiene a la mano y en la forma como se pueden desarrollar las acciones pensadas y cuando no se tiene lo necesario para trabajar adecuadamente, es difícil como dice la maestra, poder trascender en los esfuerzos que se realizan para un mejor aprovechamiento de los recursos y una mayor aprehensión por parte de los estudiantes. Esto revelaría un panorama en el

que se hace menester tener en cuenta no solo los contenidos de lo que se enseña, sino también la forma como se lleva a cabo esta enseñanza y los recursos utilizados para la misma.

Las necesidades se van haciendo claras, pero este es un paso que exige del trabajo arduo y constante de todos los actores educativos y de una adecuada concienciación de lo que significa esta labor, en todas las edades, pero particularmente en aquellos que empiezan su etapa de formación y precisan de alguien que los motive y guíe para cultivar sus habilidades innatas y aprender las que no lo son. “[...] los niños cuando son chiquitos uno se va dando cuenta que ellos tienen como unos niveles de aprehensión, de recepción y de percepción frente a cierto tipo de cosas, es cuando uno se da cuenta de ese tipo de habilidades”. (Doc. 5, Rta. 4)

Los datos presentados, hasta el momento, muestran lo que son las bases del tema central de este estudio: la inteligencia espiritual; por supuesto, se requerían las dos subcategorías anteriores, para poder abordar esta tercera y el ejercicio fue provechoso en la medida que los entrevistados fueron generando y estableciendo sus pensamientos acerca de estos temas, para relacionarlos con su propia experiencia de vida y presentar sus ideales e inquietudes al respecto.

Hasta este punto, indirectamente, ya se habían encontrado varios elementos relacionados con la IES, que los mismos docentes fueron descubriendo. No obstante, se precisaba tener algunas ideas más claras acerca de lo que los participantes conocen y han vivido en torno a la temática propuesta, desde su labor docente, pero también como estudiantes que han sido a lo largo del tiempo. Por este motivo, se parte de las preconcepciones que tienen sobre lo que es la inteligencia espiritual o lo que, pueden haber escuchado en los distintos ambientes académicos en los que se desenvuelven.

Hay que decir, que varios de los participantes han tenido algún acercamiento al contexto del término “inteligencia espiritual”, ya sea por tradiciones orales, libros que han leído o investigaciones que han apoyado. De hecho, algunos de los docentes refirieron a los precursores del término: Danah Zohar e Ian Marshall y dieron visos de lo que podría ser este tópico en la educación. Aun así, se evidencia una confusión, que es muy marcada, entre espiritualidad y religiosidad, por lo que se cae frecuentemente en el error de intentar definir la primera, encerrándola en el marco de la segunda y limitando su campo de acción exclusivamente a todo tipo de expresiones religiosas, lo cual excluiría a quienes no se consideran religiosos de poder acceder a la IES y esto sería una grave equivocación.

Es más, en los mismos entrevistados se encontraron algunas referencias que dejaban entrever ese pensamiento de relación inmediata entre estos dos conceptos. Este, claramente, es un elemento importante sobre el cual se debe trabajar para superar ese encasillamiento, y aquí viene a la memoria la afirmación de Zohar & Marshall (citada en el capítulo 2) en la que sostienen que hay personas extremadamente religiosas sin IES y otros, sin ningún tipo de creencia, que tienen coeficientes altos de la misma. (2001, p. 23). Con esto, queda más que claro que la espiritualidad va más allá de la concepción creyente o religiosa y que la IES no puede ser solamente atribuida a quien profesa un credo particular.

Por otro lado, un participante sugirió que la IES se aprende en casa con los papás, lo que genera desconocimiento en las aulas; otro afirma que es un término novedoso y contemporáneo y otro la asume, en un primer momento, como la capacidad de ver la presencia de Dios, pero luego descubre, en su formación, que no se puede supeditar lo espiritual a lo religioso.

Al avanzar en las entrevistas, se pidió a cada docente definir con sus palabras lo que creía o asumía que podía ser este concepto de IES y se encontraron respuestas heterogéneas como: el

cultivo de valores morales y éticos que permitan al estudiante tener un sentido de vida (Doc.1); la inteligencia que nos conecta con Dios y nos diferencia de los animales (Doc.2); la habilidad para existir con sentido y evitar que abunde el sin sentido (Doc.4) y una cierta condición del sujeto autorreflexivo (Doc. 5). Todas las respuestas, como se puede apreciar, hacen una referencia sutil a capacidades de relación con el entorno, conocimiento de sí mismo, proyección personal, entre otros temas que se mencionaron en el marco de referencia, como facultades de la IES, por lo que es evidente que los entrevistados conocen el tema aunque no lo hayan tratado, tal vez, con el apelativo de inteligencia espiritual.

Por consiguiente, es preciso que recapitulando lo expuesto se pueda mostrar la presencia de varios componentes de la IES en los procesos educativos y se pueda generar un ambiente reflexivo en torno de los mismos. Una de las palabras que más se repitió en este aspecto, fue la palabra “sentido”, refiriéndola al sentido de vida que se debe buscar y hallar. En razón a esto, es oportuna la intervención de un participante cuando aclara que:

“Yo en lo personal nunca tuve esa claridad, a nivel escolar, de que la inteligencia espiritual fuese una manera de existir; de pronto lo más cercano era como la capacidad de ver la presencia de Dios, como una manera de ser espiritual, el vivir cotidianamente comprendiendo la presencia de Dios. Luego apareció esta posibilidad dentro de mi formación y la ejecución de mi profesión y es investigar la dimensión espiritual, valorando el lenguaje y la dimensión religiosa, pero no supeditando lo espiritual a lo religioso; entonces empecé a generar esa comprensión y es que lo espiritual existe aún sin presencia de lo religioso, lo espiritual -como inteligencia- existe como habilidad para existir con sentido y evitar que abunde el sin sentido que se manifiesta en la desazón, en el hacer cosas, porque hay que hacerlas; asumir la vida como un peso o una carga [...]” (Doc. 4, Rta 5)

Seguramente esta evolución conceptual -que indica el docente- es la misma que han vivido miembros de distintas comunidades educativas y que otros tantos no han podido realizar. Es menester intentar alcanzar una comprensión de este concepto, fuera de los prejuicios que se tienen al respecto y con una conciencia clara de aporte en la formación personal.

No obstante, al cuestionar a los entrevistados sobre la consideración y aplicación de la IES en sus procesos formativos personales, se hace notoria la falta de claridad en el alcance de este tipo de IM en el crecimiento integral de los estudiantes. Es más, todos afirmaron no haber hecho nunca un trabajo consciente de la IES con sus alumnos, pero sí sostienen que (de manera implícita) han ido trabajando varias de las facultades que la misma tiene. “[...] que conscientemente yo hubiera pensado ¿qué era la Inteligencia Espiritual? pues no pero, ahora que lo pienso era una responsabilidad con el otro, era mirar en el otro la potencialidad de que él puede saber tanto como yo”. (Doc. 2, Rta. 6)

Esto, era de esperar puesto que el concepto es relativamente contemporáneo, pero la existencia de acciones inteligentemente espirituales si es innegable en diversos campos de la vida humana. Por eso, otro participante dice no haberla trabajado de manera sistemática, como una disciplina de conocimiento, pero sí haberlo hecho al “favorecer procesos, acciones, actitudes en los que los estudiantes, y bueno en particular mis estudiantes, puedan acercarse al reconocimiento de la dimensión espiritual en el ser humano como una dimensión esencial para el desarrollo del ser humano.” (Doc. 3, Rta. 6)

Además, es de resaltar que este abordaje indirecto, de la IES, como se ha tratado en la investigación muestra puntos relevantes que deben ser tenidos en cuenta en la implementación de este tipo de propuestas educativas; por ello, en las respuestas se encuentran acciones que los mismos docentes refieren como aportes de esta inteligencia a la formación del ser: el abordaje del

tema de la vocación y el sentido de la empatía, desde la eco-dependencia. (Doc. 1); el sentido de preocupación por el otro, para fomentar la mutua ayuda y la libertad de expresarse (Doc. 2); el reconocimiento del estudiante como persona, como ser humano, para entender su subjetividad, su situación de vida (Doc. 3); el fomento de la inteligencia intrapersonal, la capacidad de meditación, la capacidad de reconocimiento de sí mismo, el autoconocimiento, la capacidad de valoración de sí mismo y de los otros, la capacidad de ampliar los horizontes de comprensión y de proyección (Doc. 4) y un nivel de relaciones entre profesores, compañeros, entre hermanos, entre estudiantes, en las relaciones que se presentan en la universidad y que requieren cierto grado de madurez (Doc. 5).

Así las cosas, se puede deducir que aunque la IES no se ha presentado formalmente en los sectores educativos, sí se ha ido trabajando de manera implícita en los diferentes programas formativos que se imparten. De todos modos, se hace menester que este trabajo pase del anonimato a la implementación concreta y directa, para que pueda aportar verdaderamente a la formación integral de los estudiantes y mucho más en este momento, en el que -como afirmaba Viktor Frankl- la sociedad atraviesa una gran crisis, que requiere un trabajo profundo y dedicado en todos los espacios de educación: “cuando esta profunda necesidad de sentido no se satisface, la vida se vuelve superficial o vacía. En muchos de nosotros, hoy esta necesidad no está satisfecha y por ende la crisis fundamental de nuestro tiempo es espiritual”. (Zohar & Marshall 2001, p. 32)

En este sentido, es necesario que se genere una conciencia de lo que es realmente importante y se pueda dar el paso a la contemplación activa de la sociedad. Por supuesto, la educación debe ayudar a que los estudiantes -conociéndose a sí mismos, sus cualidades y capacidades, sus limitaciones y debilidades- sean capaces de entrar en la dinámica de un mundo

que requiere de su actuar, para un cambio genuino que supere ese funcionalismo y superficialidad que se nombraban en el segundo capítulo.

Dar sentido a la vida es poder reconocer lo que se es y lo que se puede aportar en un mundo en constante evolución, es poder comprender la implicación de las propias acciones y cómo desde aquello que se reconoce en sí mismo, se puede ayudar a generar una verdadera riqueza espiritual. Curiosamente uno de los elementos que se nombraron varias veces en las entrevistas fue el del servicio, como pieza fundamental en el cometido del alcance de sentido; un ejemplo es la respuesta dada por este participante:

Yo siempre les digo que mi sentido de vida es servir y lo estoy haciendo a través de la docencia y por eso me apasiona tanto lo que hago y les recalco que todos tenemos una vocación, habrá otras personas que también trabajen el servicio, pero lo desarrollan desde otras áreas, por eso les insisto en que tienen que encontrar el sentido de vida y no solamente para ser feliz usted sino también para contribuir al bienestar de su comunidad”. (Doc. 1, Rta. 6)

Esto, claramente, permite que el encontrar un sentido a lo que se hace, abra un camino al reconocimiento personal. No es simplemente actuar por hacerlo, sino actuar movido por una intención y es justamente eso lo que hará que la persona sienta que es valorada y, sobre todo, comprendida: “Busco siempre que en el ejercicio docente el estudiante se sienta reconocido primero como persona, como ser humano, entonces soy una persona, un docente, que como profesional tiendo a vivir bastante atento de mis estudiantes |...| “ (Doc. 3, Rta. 6)

Todos estos elementos presentados son parte del gran hallazgo realizado a lo largo de esta primera etapa del proceso. Hay una marcada presencia de la necesidad de una evaluación y

transformación de los procesos y contenidos educativos, que los mismos docentes reconocen y hacen manifiesta. Se requiere un trabajo conjunto que permita enfocar los esfuerzos formativos en aquellos componentes que, por diversas circunstancias, han sido relegados a un segundo plano y no permiten un adecuado cultivo y desarrollo de la IES:

“[...] curiosamente en el recorrido del lenguaje, que hemos hecho en esta entrevista, el fuerte ha sido ese: la inteligencia intrapersonal, la capacidad de meditación, la capacidad de reconocimiento de sí mismo, el autoconocimiento, la capacidad de valoración de sí mismo y de los otros, la capacidad de ampliar los horizontes de comprensión y de proyección, para decidir esto he sido, este soy y esto quisiera ser” (Doc. 4, Rta. 6)

Por consiguiente, la labor es grande y necesaria. Sin ese cambio de horizonte no podrá hablarse de una verdadera formación, porque se seguirá supeditando la misma a la simple transmisión de contenidos teóricos que, aunque importantes, no hacen a la persona en sí y que, muchas veces, limitan y cohíben las capacidades diversas de quienes hacen parte de este gran sector educativo. Ahora, bien, para terminar y a modo de cuestionamiento general queda el pensar cómo se puede responder a este reto que se plantea, incluso no solo en la academia, sino en la vida en general porque bien lo argumentaba uno de los participantes: “Hay una cosa que me parece interesante en la entrevista y es que ustedes lo plantean como el ejercicio docente, pero también hay un nivel de relaciones entre profesores, compañeros, entre hermanos, entre estudiantes [...]” (Doc. 5, Rta. 6)

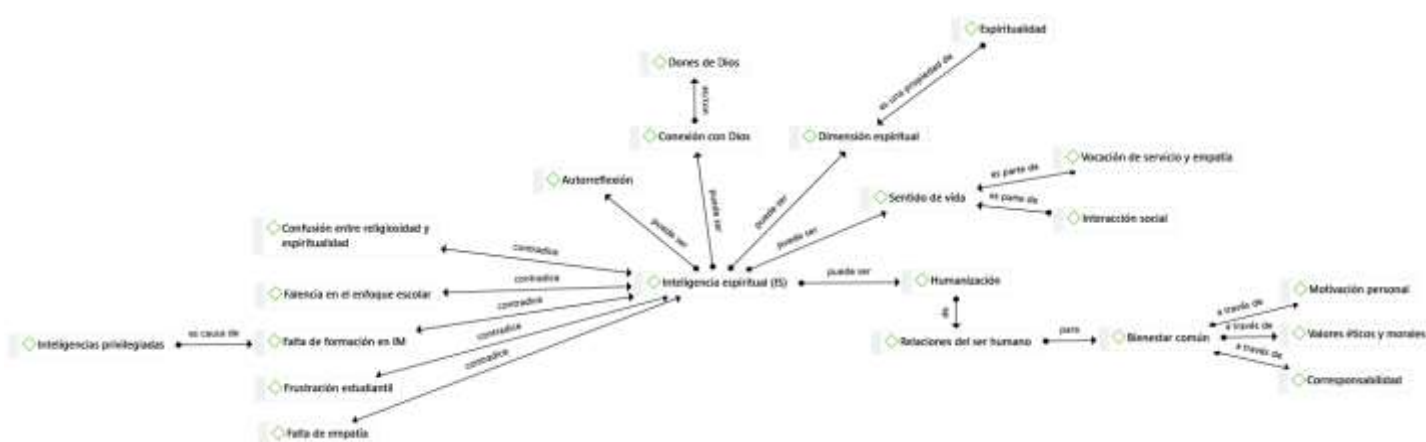
En definitiva, la IES ha estado presente siempre, solo que no se ha conocido adecuadamente y las acciones formativas no han respondido del todo a su desarrollo. Esta primera parte ha sido el recuento de elementos que hacen parte del pensamiento y experiencia de los docentes entrevistados, miembros de la facultad de educación de la USTA; seguidamente, en la segunda

categoría, se abordarán los conceptos e ideas que los estudiantes de esta misma facultad tienen sobre el tema, para poder comparar los resultados y llegar a conclusiones más específicas al respecto.

A modo de complemento, se incluye el gráfico 4, a modo de resumen de la tercera subcategoría (IES) que acaba ser abordada.

Gráfico 4

Inteligencia Espiritual



Elaborado en: Software Atlas Ti

Segunda categoría: Representaciones sociales

Habiendo realizado el análisis previo sobre los datos encontrados en el desarrollo de la primera categoría, se procede a la reflexión sobre las respuestas obtenidas por medio de la ejecución de un grupo de enfoque, con estudiantes de las licenciaturas en mención, que abre paso a esta segunda categoría de las representaciones sociales enfocadas en el tema de la investigación; es decir, las representaciones que se han hecho estos estudiantes a lo largo de su vida frente a la presencia y cultivo de la IES en sus procesos educativos.

El desarrollo del trabajo, se realizó en una sola sesión en la que todos los participantes tuvieron la oportunidad de expresar sus ideas y responder a una serie de preguntas, que se iban formulando, con la intención de obtener elementos concretos de dichas representaciones. Evidentemente, los hallazgos muestran concordancia en varios aspectos encontrados en la primera categoría y otros tantos diferentes, que se irán mencionando a lo largo de este apartado.

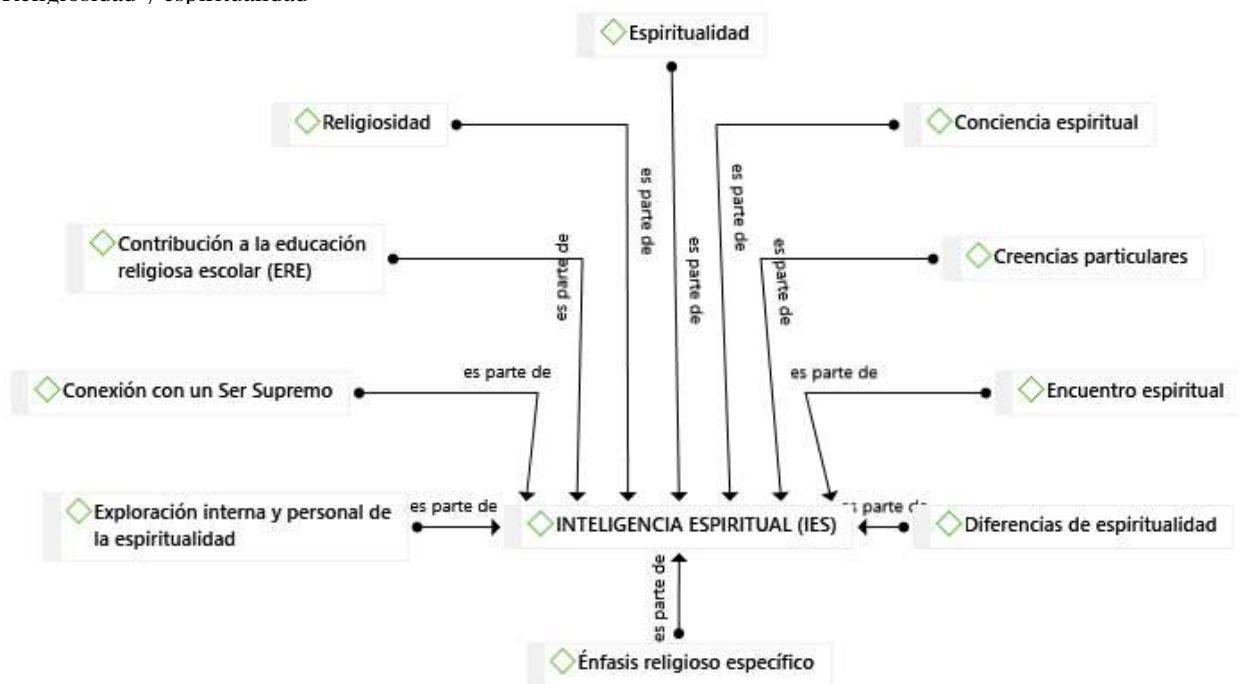
La primera pregunta versaba sobre los conocimientos previos que cada participante de este instrumento de investigación podría tener sobre la IES y el contexto en el que habían escuchado o reflexionado al respecto. En primer lugar, es importante destacar que, a semejanza de algunos de los docentes entrevistados, dos de los estudiantes que hicieron parte del grupo focal, al escuchar preguntar sobre inteligencia espiritual, inmediatamente refirieron sus respuestas exclusivamente a la espiritualidad y, por lo tanto, estructuraron su mensaje en torno a la adhesión o no a una religiosidad o creencia concreta. Esto corrobora la confusión que existe entre estos términos y la forma como esos presupuestos, mentalmente establecidos, condicionan directamente la forma de pensamiento.

Otros, explicaron que han escuchado el tema en contextos de educación religiosa escolar (ERE) y lo relacionaron inmediatamente con las inteligencias múltiples, argumentando que la IES hace parte de ellas y se debe trabajar en un ámbito educativo general. Otra de las estudiantes, manifestó su desconocimiento al respecto, pero luego trató de realizar una correlación con la inteligencia emocional y la forma de descubrir los sentimientos y emociones, para responder a determinadas situaciones. Dos participantes más, manifestaron no haber escuchado nada al respecto y un último estudiante, perteneciente a la licenciatura en educación religiosa, habló con propiedad sobre el tema, haciendo claridad sobre la distinción entre el mismo y la religiosidad.

El gráfico 5 que se puede apreciar, a continuación, muestra las representaciones formadas por los estudiantes sobre la directa relación de creencia y espiritualidad:

Gráfico 5

Religiosidad y espiritualidad



Elaborado en: Software Atlas Ti

Estos primeros elementos, muestran ciertamente que los conceptos previos que se van elaborando en torno al tema, se rigen por lo que aparentemente se ha escuchado o se conoce e incluso se relacionan directamente con la propia experiencia de vida. Hay una construcción social en torno a esta realidad, que intenta responder a los cuestionamientos desde lo que ha sido particularmente importante en la vida de cada uno de los participantes o aquello que les ha generado inquietud o duda. Por ello, al iniciar esta investigación y en el desarrollo del marco de referencia, se quiso presentar el tópico de las representaciones sociales, porque justamente es a través de ellas como se conoce lo que el individuo ha ido estableciendo como su criterio frente a determinadas situaciones o temas, de acuerdo a lo que ha sido su contexto social y las experiencias

que puede manifestar subjetivamente y que no son iguales en todas las personas, aunque se viven en comunidad.

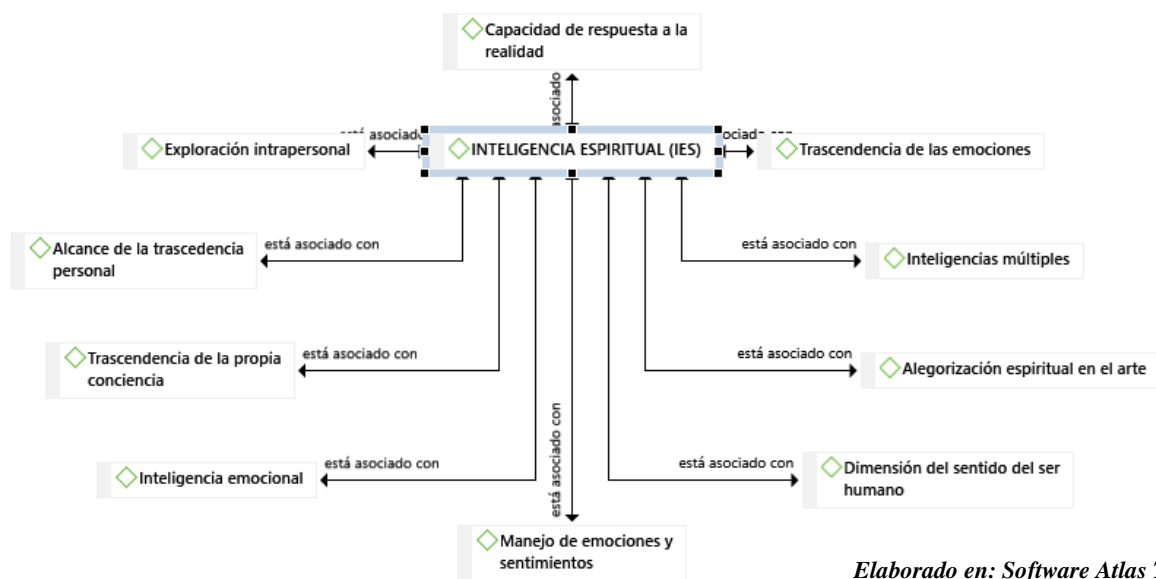
Aquí, se encuentra una relación estrecha con el apartado del segundo capítulo en el que Berger & Luckman sostienen que la realidad de la vida “se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia” (1983, p. 38). Por supuesto, la diversidad de opiniones recibidas hace presente esta intersubjetividad a la hora de reflexionar sobre la realidad propuesta que, a pesar de tener vertientes personales, termina por ser un elemento que influye directamente en la sociedad en general.

Ahora bien, las preconcepciones de los estudiantes no están lejos de las de los docentes entrevistados. Llama la atención cómo muchas veces se desvía la intención de la respuesta a lo que yo deseo expresar, de acuerdo a mi criterio, sobre un tema en particular. Por ejemplo, la pregunta era clara al buscar saber si en algún momento ellos habían escuchado hablar de IES y si su respuesta era afirmativa, en qué contexto lo habían escuchado; sin embargo, al momento de dar respuesta a la misma -como se menciona en el párrafo anterior- algunos inmediatamente hablaron de su experiencia espiritual y religiosa y manifestaron no profesar ningún credo particular.

Estos elementos no respondían a lo solicitado pero, una vez más, evidencian el panorama limitado y sesgado que se tiene de la dimensión espiritual en el ser humano. No obstante, las respuestas no solamente se limitaron a dichas referencias religiosas, sino que también se encontraron otros elementos interesantes, presentados a continuación (gráfico 6):

Gráfico 6

Ideas sobre Inteligencia espiritual



Los datos presentados anteriormente, dejan entrever una diversidad de representaciones que los estudiantes han hecho sobre este tipo de temas, de acuerdo a su contexto particular y las situaciones en las que han tenido relación con este tipo de conceptos. Araya (2002), referida en el segundo capítulo, dice: “En esta construcción, la posición social de las personas así como el lenguaje juegan un papel decisivo al posibilitar la acumulación o acopio social del conocimiento que se transmite de generación en generación”. (p. 14). Con base en esto, se puede afirmar que lo que los participantes han respondido a este cuestionamiento es producto de su vivencia social, la e incluso del conocimiento que han ido adquiriendo en sus procesos de formación y la confrontación del mismo en su contexto natural.

Cada uno ha ido edificando su pensamiento al respecto, fundamentado en sus criterios, sus aprendizajes, sus experiencias positivas o negativas y los factores sociales que los rodean. Otro de

los aspectos que desvela esta situación es el influjo de la educación en las ideas que se van formando las personas y reafirma las limitaciones conceptuales que se tienen en los procesos de enseñanza, especialmente en los temas que tienen estrecha relación con la dimensión espiritual, que se supone es una de las importantes en el ser humano. Esto recuerda las palabras de Materán (2008), incluidas en el capítulo precedente, al sostener la necesidad de comprender cómo las representaciones sociales intervienen en las prácticas educativas y el influjo que tienen en la formación de los conocimientos escolares.

Con el ánimo de profundizar en este aspecto, se formuló una segunda pregunta para complementar la información obtenida en la anterior que reza así: ¿Considera que este tipo de inteligencia solo la pueden desarrollar las personas creyentes o que profesan alguna religión? Curiosamente, luego de haber hablado de religiosidad en casi todas las respuestas, aquí los entrevistados coincidieron en que no se necesita profesar una religión en concreto, para alcanzar este tipo de inteligencia, de hecho argumentaron la necesidad de hacer conciencia del propio ser y de la realidad, pero sin ligar estos elementos a un credo religioso específico. Sin embargo, y esto es algo curioso, tres de los participantes usaron el verbo CREER en su discurso, para sostener que aunque no se precisa la religión, si es necesario creer en algo o alguien y aunque los demás no hicieron mención específica del término, indirectamente quisieron expresar con sus palabras algo similar.

A este respecto es oportuno, como en la anterior categoría, poder observar la nube con las palabras que más se repitieron en el desarrollo del grupo focal (gráfico 7) y justamente se puede apreciar que la más usada es el vocablo CREER, utilizada de diversas formas: creo, creía, creemos, credo, creen, etc. Por ejemplo, un participante dice: “Yo creo que para desarrollar la IE, hay que creer. Profesar alguna religión no” (Est. 4, Rta. 2); otro, afirma que es importante “aprender como

Se demuestra, así, que hay una constante en la que tanto docentes como estudiantes tienden, en sus representaciones sociales sobre este tema, a dirigir el contenido de sus respuestas al aspecto religioso y, por ende, catalogan la IES como un componente del hecho de creer. No obstante, hay que decir que la presencia de este encasillamiento se hizo más manifiesta en el grupo focal con los estudiantes, que en las entrevistas realizadas a los docentes. De hecho, en este apartado surgieron referencias sobre las distintas religiones en el mundo o expresiones de espiritualidad, como otros las llaman, y la necesidad de encontrar un sentido a través de ellas (que no está del todo lejos de la intencionalidad presentada de la IES).

Avanzando en el camino del grupo de enfoque, la tercera pregunta iba un poco más allá, al intentar reconocer los ambientes en los que se desarrolla este tipo de inteligencia, de acuerdo al criterio de cada estudiante, basándose en las dos respuestas anteriores y en los elementos que fueron fruto de diálogo en cada una de ellas y se consiguió que cada uno pudiese expresar de manera más específica su pensamiento al respecto, conociendo algunas de las representaciones que se mencionaban y el entorno en el que se fueron formando las mismas.

Algunos mencionaron ser católicos de nombre, pero sin practicar la religión como tal, solo por tradición o herencia familiar que, en últimas, es algo un poco ambiguo al nombrarse a sí mismos como pertenecientes a una religión en la que no creen o no están de acuerdo con sus prácticas; sin embargo, luego de mostrar ese aspecto de su vida, un primer participante habló de la necesidad de que ese acercamiento a la IES sea personal y permita generar una conciencia individual de sí mismo y de aquello en lo que se cree o que trasciende el propio ser; aun así, también expresó que aunque se desarrolla personalmente, “creo que en esos ambientes que son netamente religiosos, confesionales, es donde más se concreta este tipo de inteligencia” (Est. 3, Rta. 3).

Una de las respuestas más llamativas, fue la de quien expresó que una persona trabaja la espiritualidad cuando pasa por momentos de dificultad, o en palabras propias del interlocutor “cuando está en el fondo del abismo |... en el inframundo, donde uno requiere esa luz salvadora |...|” (Est. 4, Rta. 3) y añadió que es en el silencio donde se logra esa conexión consigo mismo, pues Dios está dentro de cada uno. Ciertamente, esta visión generó controversia con los demás participantes e incluso alguien catalogó la opinión como una forma de instrumentalizar la espiritualidad, al verla solamente como un medio de escape o salida, por no encontrar otra solución a las situaciones que se presentan. La mayoría de participantes asintió a este último postulado.

Una tercera posición afirma que, efectivamente, hay un aspecto cultural en la IES y que también existe una perspectiva individual, en la que esos momentos de crisis hacen que la persona se confronte a sí misma y puso el ejemplo del libro “El hombre en busca de sentido”, de Viktor Frankl, cuestionándose en cómo sobreponerse a una cosa tan difícil hallándole verdaderamente valor a lo que se está viviendo. Sin embargo, luego hizo una aseveración que, puede ser un elemento de grandes reflexiones y disertaciones, no solamente en este proyecto, sino en la sociedad actual:

Yo creería que, por ejemplo, Colombia en este contexto tan difícil, siendo un país muy “religioso”, no es un país inteligente espiritualmente, porque sufrimos muchas cosas muy duras en muchas regiones, pero de pronto no tenemos esa capacidad de sobreponernos porque no hay quién nos ayude a desarrollar esa IES; pienso que nos hemos enfocado mucho en la dogmatización, más que en ser inteligentes espiritualmente, ser resilientes, ser capaces de encontrar el sentido en medio de tanto dolor |...| (Est. 1, Rta. 3)

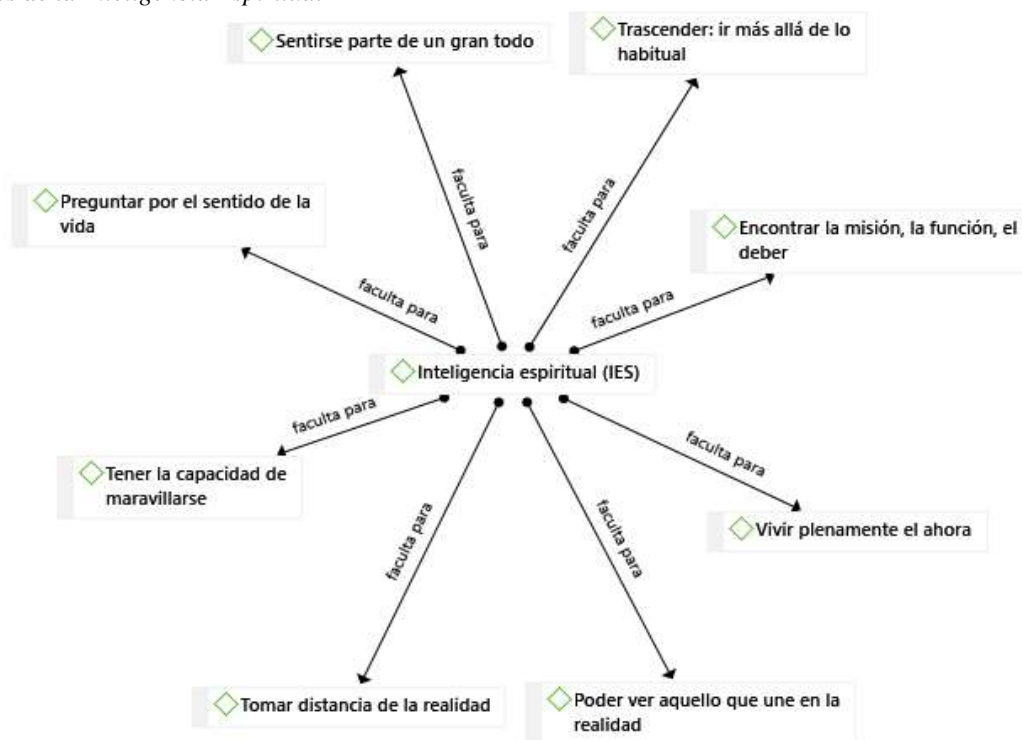
Este cuestionamiento presentado por la participante en mención, abre un panorama de reflexión mucho más amplio que invita al reconocimiento de la IES en el contexto propio del país,

como medio para alcanzar objetivos de superación personal y colectiva y de realización de las metas propuestas. En su discurso, además, enfatiza en la capacidad de encontrar sentido a cada vivencia de la que, según ella, carece Colombia al haber enfocado la formación en una dogmatización intelectual que no permite la integralidad que se ha propuesto como meta.

En este punto y con las ideas de reflexión obtenidas, se les presentó a los participantes una recopilación de algunas de las facultades de la IES, propuestas por Francesc Torralba, en sus diversos escritos y argumentaciones sobre el tema, con el ánimo de que pudiesen tener una conceptualización más clara de lo que significa ser inteligente espiritualmente en la sociedad actual y cómo esta inteligencia puede contribuir grandemente en la respuesta a los desafíos que se plantean a diario. La gráfica 8 muestra, de modo concreto, la información suministrada a los estudiantes:

Gráfico 8

Facultades de la Inteligencia Espiritual



Elaborado en: Software Atlas

La presentación de estas características generó diferentes reacciones; de hecho, aquí fueron evidentes los postulados de cada uno de los participantes del grupo focal frente a diversos temas, puesto que en sus respuestas fueron entremezclando otro tipo de temáticas que no se relacionaban del todo con lo solicitado pero que, en el fondo, revelaban la forma como ellos mismos han ido generando las representaciones sociales frente a este tema, de acuerdo a su entorno particular y la forma como ven el mundo desde su posición personal.

Dentro de las ideas expuestas, llaman la atención dos elementos que se convirtieron en motivo de debate entre los participantes y que mostraron sus puntos de vista sobre determinadas situaciones de la realidad del país que afectan a la sociedad en general. En primer lugar, alguien cuestionó la novedad de la IES e incluso la comparó con un camino ético y moral preestablecido. A este respecto otro de los participantes respondió que no se necesita novedad; de hecho, que en ningún momento se había hablado de que era algo nuevo, sino que se requiere generar conciencia sobre el tema que, a pesar de estar ya presente, no es del todo conocido o determinado en la educación.

Y esas reflexiones dieron paso a otro tema que se tornó inquietante y fue la catalogación de las cosas o acciones como buenas o malas, en donde algunos sostenían que ninguna acción se puede encasillar en uno de estos dos polos, sino que todas son neutras y sujetas a interpretación y otros, afirmaban que verdaderamente hay cosas que en esencia son malas y hacen daño a la sociedad y que, por ende, hay que evitar y transformar.

Estos dos temas, aunque no tenían relación con la centralidad de la investigación, indirectamente si tocan la esencia de la misma, puesto que luego de expresar varias ideas al respecto y de, incluso, contradecirse mutuamente, todos llegaron a la conclusión de que hace falta generar conciencia y espíritu crítico, en una sociedad que vive distintas realidades y que necesita

encontrar caminos de superación de aquellas huellas que la han marcado a lo largo de la historia y que, en muchas ocasiones, terminan por determinar el futuro de sus miembros. La educación, entonces, según los estudiantes debe responder a este llamado, haciendo frente a una formación que aporte al estudiante no solo como ciudadano o académico, sino en su ser integral, en su persona misma, en lo que es y lo que hace y ello no se logra si no se da un cambio en los parámetros establecidos que, sin ser obsoletos, tienden a permanecer en aquello que en vez de contribuir, le resta a los formandos.

¿Cómo generar esa conciencia? Ha sido la pregunta presente a lo largo de toda la investigación y tanto docentes como estudiantes han sido claros al manifestar que ni siquiera ellos mismos tienen la claridad suficiente sobre el tema, como para poder implementarlo en sus aulas y experiencias educativas. Sin embargo, en este segundo instrumento de investigación las referencias que más presentes estuvieron, además de las religiosas, fueron las que hacían alusión a la consideración del contexto social y personal, a la reflexión permanente sobre la realidad del país, al fortalecimiento de las habilidades de relación y el sentido de pertenencia a una comunidad. Queda claro que la IES si ha estado presente, pero no ha ocupado un lugar preponderante en los espacios de formación, por lo que se pueden apreciar, a simple vista, falencias en la sociedad que se podría pensar responden a la falta de una educación más inteligente espiritualmente.

Tercera categoría: Educación para la vida

Sin duda alguna que el título de esta última categoría es muy dicente y responde, en parte, a las necesidades encontradas a lo largo de la investigación. Sin embargo, también se constituye en un elemento de reflexión sobre el modo como los distintos procesos educativos que se están

llevando a cabo, en cada uno de los niveles, verdaderamente están permitiendo que los estudiantes, ayudados por sus maestros, se formen para la vida y no para el momento.

Los datos presentados, previamente, muestran que tal vez el objetivo no se está alcanzando de manera clara y competente. Es más, se hacen evidentes muchos vacíos en los distintos espacios educativos que no permiten que el aprendizaje sea integral, como se propone, sino que restringen el mismo a unas áreas específicas que, tienden a disipar la importancia de las otras. Vale la pena en este punto recordar el apartado, ya citado en el segundo capítulo, que refiere el propósito del Ministerio de Educación Nacional en la implementación del PEI, donde se afirma que se deben buscar acciones que promuevan el trabajo en las diferentes áreas, armónicamente, con el ánimo de capacitar al estudiante para “la toma de decisiones, la adquisición de criterios, el trabajo en equipo, la administración eficiente del tiempo, la asunción de responsabilidades, la solución de conflictos y problemas y las habilidades para la comunicación, la negociación y la participación”. (1994)

Llama la atención que justo los postulados presentados como indispensables en dicha enseñanza armónica, son aquellos mismos que, junto a otros referidos, no se han logrado en los escenarios educativos de manera eficiente, de acuerdo a lo manifestado por los participantes de esta investigación. De hecho, se puede afirmar que esa asunción en la forma de educar -que propone el Ministerio- aún está lejos de llegar a realizarse, por lo menos en el contexto inmediatamente cercano.

Esto queda más que comprobado cuando al interrogar a los docentes sobre su pensamiento acerca de la formación integral que se propone en los distintos documentos institucionales, la respuesta de la gran mayoría fue que ese término es un *cliché*, una palabra pronunciada todo el tiempo e incorporada en los currículos educativos, pero que no responde a las necesidades de la población estudiantil y que, por ende, no cumple con su objetivo de potenciar todas y cada una de

las dimensiones del ser humano. Ahora bien, esto no significa que todos los procesos educativos estén mal, sino que hace falta una comprensión adecuada de cada dimensión para lograr construir un proyecto que cumpla, verdaderamente, con el cometido planteado.

De todas maneras, fue interesante poder escuchar lo que, para los entrevistados, debería ser un genuino proceso de formación integral, de acuerdo a sus propias vivencias, a su formación y a la trayectoria educativa que llevan y todo lo que en ella han podido observar y experimentar. Por ello, parece apropiado incluir algunos apartados de lo que fueron las palabras textuales de los docentes, en torno a lo que se debe realizar para alcanzar la tan anhelada formación integral:

“[...| para mí, la formación integral es la formación de las distintas dimensiones del ser, poder formar seres humanos justos, equitativos, innovadores, creativos, empáticos, sensibles a la realidad, dispuestos al servicio, en lo posible desde mi área científicos [...|”

(Doc. 1, Pta. 8)

“[...| si hay alguien que lo oriente a uno en cómo desarrollar esa Inteligencia Espiritual, es muy bueno, pero nosotros los docentes aún no estamos sensibilizados: ¿cómo hacerlo? Cuando uno vive en un mundo tan rápido, tan frenético, tan cambiante, yo creo que es más que pertinente que nosotros aprendamos a hacerlo.” (Doc. 2, Pta. 8)

“[...| me parece que una formación integral es aquella que se preocupa por ese ser que no solo piensa en el hacer, o el conocer, o el saber, sino que piensa el ser en sí mismo, en el reconocimiento de esa persona como alguien que está en un proceso de constituirse como ser humano, de humanizarse.” (Doc. 3, Pta. 8)

“[...| crecer integralmente es, repito, comprender las dimensiones como dinamismos que acontecen dentro de sí mismo, de manera concomitante y por ello comprometerme con que

vayan desarrollándose, pero tampoco está desarrollado por ahora, es ese crecimiento unificado, desde la espiritualidad, para que acontezca lo mejor en esas dimensiones, desde comprensiones de bondad, desde comprensiones de construcción colectiva|...|” (Doc. 4, Pta.8)

“|...| hacer que el sujeto sea como una persona que entra un nivel de formación, por un lado formal escolar-académico y por otro lado familiar, que es donde creo, también, hay baches; se pueden articular estos dos planos y tener un nivel de conciencia, de reconocimiento de la experiencia, de reconocimiento de cosas en el otro|...|” (Doc. 5, Pta. 8)

Todos y cada uno de estos pensamientos expresados, muestran varias de las necesidades que se han ido hallando en el transcurso de la investigación y, sobre todo, animan a poder buscar la manera de responder a las mismas para acercarse más al objetivo de la formación. No se trata solamente de hablar de la integralidad educativa y plasmarlo en documentos bien redactados; se trata de pasar de la palabra, a la acción y empezar a generar trabajos coherentes con dicho propósito que permitan ir estableciendo modos de cultivo y desarrollo de las diferentes habilidades de niños, jóvenes y adultos.

Los estudiantes, por su parte, cuando fueron cuestionados (indirectamente) sobre el mismo tema, expresaron ideas similares a las de los docentes y afirmaron que los procesos actuales no han sido fieles a lo planteado y, por esta razón, no han permitido esa asunción del concepto formación a la integralidad educativa, a la integralidad del ser. Se trata, entonces, de buscar pasar de nivel, de superar la concepción de una educación tradicionalista (para el momento) a una *educación para la vida*, que se renueve permanentemente y que atienda de manera equilibrada a cada componente del ámbito escolar, permitiendo como dice Delors (citado en el capítulo II)

“fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal” (1996, p.18)

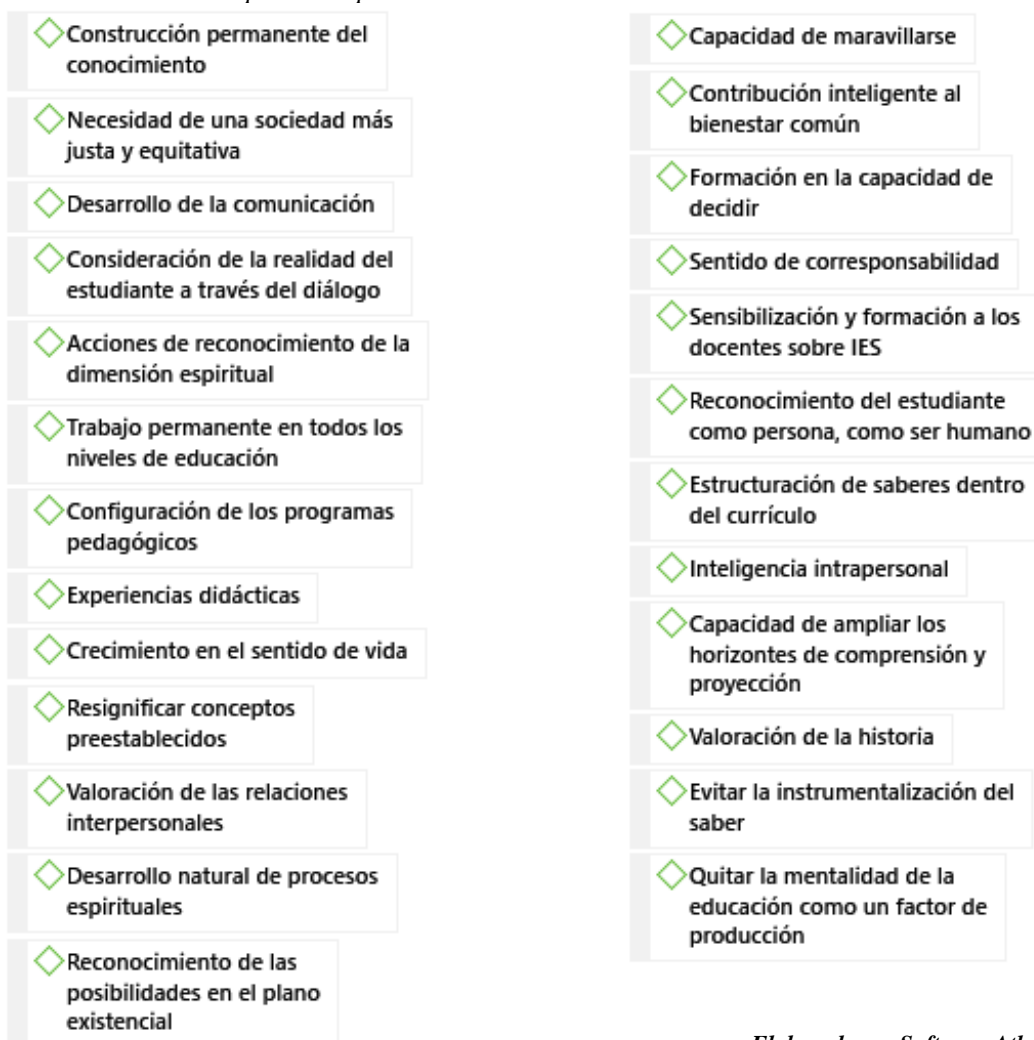
De ahí que, el propósito de esta investigación no sea solamente desvelar falencias o carencias en la educación actual, sino poder encontrar una serie de propuestas o sugerencias que puedan impulsar a tomar en serio esta exigencia inminente que se presenta y empezar a ocuparse en dicho propósito. Ya se han referido los conocimientos y representaciones de los docentes y estudiantes sobre la inteligencia espiritual; en este punto, solo queda presentar lo que para ellos, deben ser los cimientos de un trabajo permanente para alcanzar los objetivos enunciados.

En este sentido, se han estipulado las principales ideas o propuestas tanto de docentes como estudiantes en dos gráficos, que corresponden a lo que durante la ejecución de los diferentes instrumentos de investigación se pudo ir entreviendo y destacando. Posteriormente, se profundizará en los puntos que fueron más constantes y que tuvieron mayor relevancia a la hora de pensar en el cumplimiento del objetivo de desarrollo de la inteligencia espiritual en educación. Por supuesto, todo ello es fruto del diálogo y del compartir de ideas que se generó en cada instrumento investigativo:

El gráfico 9 corresponde a las principales sugerencias de los maestros que fueron entrevistados:

Gráfico 9

Sugerencias de los docentes para la implementación de la IES en educación



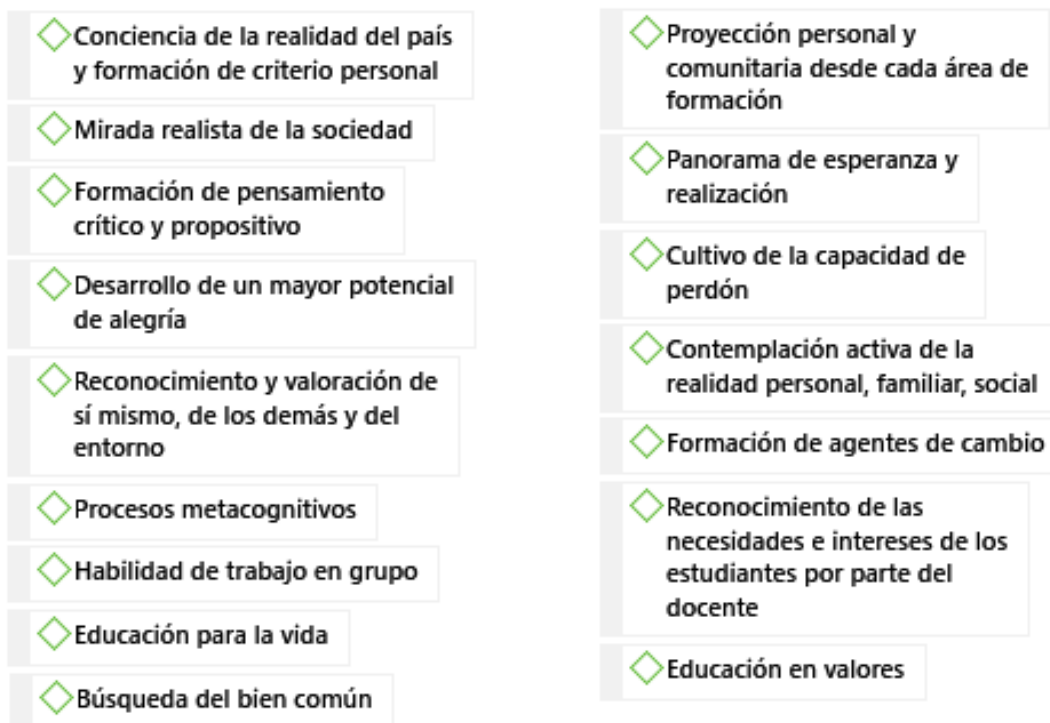
Elaborado en: Software Atlas Ti

El lector podrá apreciar que varios de los postulados fueron mencionados de alguna manera dentro del trabajo y otros se erigen como novedosos e incluso llamativos. Podrían ser muchos más, pero se han seleccionado aquellos más relevantes y significativos en la intencionalidad del proyecto. Los docentes poseen una riqueza inmensa en cuanto a la experiencia que han tenido en su labor de enseñanza y al poder juntar eso con los elementos constituyentes de la IES, surgieron ideas importantes y realizables que se deben tener presentes.

Ahora, esta segunda imagen (gráfico 10) muestra los pensamientos expresados por los estudiantes que hicieron parte del grupo de enfoque, en torno al mismo ejercicio:

Gráfico 10

Sugerencias de los docentes para la implementación de la IES en educación



Elaborado en: Software Atlas Ti

Como resultado, analizando las gráficas, y comparando los datos recolectados, se puede llegar a determinar que para el cultivo de la IES se requiere enfocar la mirada en algunas áreas específicas que fueron las más recurrentes en la información suministrada por los participantes, a saber:

Una comprensión de la realidad del educando, pues no basta solamente conocer el nombre de quien hace parte de un proceso de enseñanza, se necesita que los planteles educativos y en especial los maestros, sean capaces de reconocer en sus estudiantes, seres humanos que provienen de realidades particulares, que, sin duda, influyen directamente en su aprendizaje.

Una comprensión adecuada de la diferencia entre espiritualidad y religiosidad, pues fue notoria la confusión existente en las respuestas recibidas, al intentar asociar espiritualidad con procesos religiosos o de creencias particulares. Este es uno de los mayores problemas que se tienen, puesto que restringe el campo de acción de cualquier elemento que tenga como apellido el término espiritual y que incluso genera incomodidad para aquellos que no profesan ningún tipo de creencia, desconociendo completamente la dimensión espiritual del ser humano.

Una urgente y detenida intervención en el currículo educativo, ya que para cumplir con el objetivo anteriormente planteado, se hace necesario analizar y trabajar sobre el currículo propuesto en los modelos educativos, para ver la forma de incluir elementos que permitan responder a estas necesidades. Muchas de las experiencias narradas en las entrevistas, al cuestionar a los docentes sobre sus propios procesos formativos en torno a esta inteligencia, mostraban cómo las estrategias interdisciplinarias y didácticas que algunos de ellos vivieron, les permitieron realizar una reflexión mucho más profunda acerca de sus capacidades y facultades y les dieron la posibilidad de construir un proceso de aprendizaje más enriquecedor. Sin embargo, también era evidente la falta de espacios en los que los estudiantes pudiesen identificar los medios para potenciar sus fortalezas y a trabajar en sus debilidades, no solo en un campo formativo determinado, sino en la totalidad de las dimensiones integrantes de su ser.

Aquí es importante hacer una salvedad y es el hecho de que esta responsabilidad no se limita a la materia de educación religiosa que, por cierto, cada vez pierde más campo de acción en la educación en general, sino que es un trabajo mancomunado y general que debe abordarse desde los diferentes aspectos de la formación de los estudiantes. No se puede seguir pensando que la espiritualidad solo le corresponde al que cree y que los demás no necesitan ni siquiera pensar en ella, porque se desvincularía uno de los elementos más importantes que le permiten al ser humano

alcanzar su plena realización y, por ende, no se puede pensar que esta sea solo responsabilidad de quien enseña religión, es responsabilidad de todos los actores educativos: directivos, administrativos, docentes, estudiantes y todos aquellos que, de una u otra forma, intervienen en la enseñanza.

Así, se debe ejercer un trabajo que permita la identificación de las capacidades mencionadas a lo largo de este proyecto y su potenciación en cada una de las áreas del saber, desde las ciencias básicas, hasta las materias que parecieran tener menos valor o, que como lo mencionaba una de las docentes entrevistadas, se consideran relegadas u olvidadas por darles menor importancia en los procesos educativos actuales.

Una generación de conciencia de la realidad: esta labor debe desarrollarse comprendiendo la realidad que rodea el proceso. Se decía en un primer punto que se debe conocer el contexto del estudiante para intentar responder a sus propias necesidades y aunque esta no es una labor fácil, es indispensable y necesaria en la sociedad actual. Basta con mirar alrededor para comprender los cambios tan grandes que ha tenido el mundo y la forma vertiginosa como estos han afectado, directa o indirectamente, la vida del ser humano. En los últimos años, ha crecido el número de niños y jóvenes con problemas de depresión; personas que no encuentran un sentido a su vida o que se dejan llevar fácilmente por la fragilidad de su ser y terminan perdiendo el rumbo u horizonte de realización y abandonan sus ideales y metas a medio camino. No se ha creado una conciencia de la aceptación del fracaso, como posibilidad de superación y esto ocasiona que ante la primera dificultad o problema, muchos simplemente se rindan o se estanquen y no encuentren un motivo para intentar avanzar.

Cuántos jóvenes se encuentran en los colegios que, estando a punto de culminar su último año de bachillerato, no tienen claro su horizonte de realización o peor aún que ni siquiera sienten

el deseo de seguir avanzando en su formación, no solo por falta de posibilidades (en algunos casos), sino por el simple hecho de que no han podido visualizar metas para su vida, puesto que no se han establecido un propósito fijo. Se pueden encontrar personas intelectualmente muy bien formadas, que repiten conceptos de memoria, que hacen operaciones matemáticas y lógicas, que hacen grandes descubrimientos; pero al ir más allá, se evidencia una falta de comprensión de la situación real del entorno, de la comprensión de la realidad de quien le rodea, de su propia realidad, de su propio ser.

“[...| me parece importante la conciencia que es una de las cosas que dice ahí que es salirme de mí mismo, poder tener una vista panorámica de la situación, no sólo de la situación del país sino de situaciones familiares, y que desde esa conciencia yo pueda tomar decisiones|...|” (Est. 3, Rta. 4)

Una formación de pensamiento crítico y propositivo: en este campo ha sido interesante escuchar afirmaciones en torno a la falta de inteligencia espiritual en el país, manifestada en acciones como la corrupción, la libertad malinterpretada, la falta de visión y de aspiraciones, la desigualdad social, el estancamiento de los procesos iniciados, la cantidad de discursos muy bien elaborados y sonoros sobre la paz y la lejanía de la misma cada vez más manifiesta. Hace falta lograr impulsar una capacidad de criticidad y de reflexión que haga que los formandos no solo quieran recibir conceptos y transmitirlos de la misma manera, sino que, desde su campo de acción específico, se conviertan en seres verdaderamente pensantes que sean capaces de impactar positivamente la realidad en la que viven con sus acciones. Que puedan y quieran transformar la realidad que los rodea en pro de un beneficio general, siendo capaces de crear, de maravillarse de lo que tienen a su alrededor, bien lo mencionaba la docente biología cuando afirmaba que, desde las ciencias, deben cumplir la labor de “mostrarles a los estudiantes que las cosas no están hechas

y dichas solamente, sino que ellos también pueden construir conocimiento a partir precisamente de formularse preguntas, de sorprenderse con lo que ven y desde ahí, partimos con los trabajos investigativos” (Doc.1, Pta. 7)

Una fundamentación del sentido de la vida: mirar el futuro con esperanza y no con pesimismo. Ser capaces de ver en cada aspecto de la vida una oportunidad de crecimiento personal y encontrar en los errores y fracasos, los medios más valiosos de aprendizaje. Se trata de poder hacerles comprender a los estudiantes que son mucho más que una repetición de conceptos y que sus objetivos pueden alcanzarlos, siempre y cuando se interesen en potenciar y desarrollar cada una de sus habilidades. Es generar anhelos, proyecciones:

“[...]|trato de inculcarles mucho eso, a través de los idiomas genérese un proyecto de vida, independientemente que usted sea muy bueno o no en el idioma, usted es capaz y, a través de eso, ¿qué proyecto de vida hay? ¿qué hay más allá de este colegio? ¿usted qué quiere hacer, cómo quiere que su vida tenga un impacto?” (Est. 1, Rta.5)

Un cambio de mentalidad educativa, que supere esa visión productivista en la que el estudiante se forma para ganar dinero o para obtener prestigio, o incluso para sobrevivir. Y se pueda abrir el espectro de contemplación educativa, para mostrar todas las posibilidades que se pueden obtener al buscar el desarrollo no de una, sino de todas las dimensiones del ser humano en conjunto.

[...] mientras la educación sea un factor de la producción, siempre va a ser complejo; porque cuando a uno lo educan para producir, a nadie le importa si usted aprendió realmente o no, si usted sabe algo realmente o no. Creo que ahí hay unos niveles de falta de conocimiento real de la situación, ser culturales [...] Más allá de la formación académica o de la formación

Cómo de los estudios técnicos y todo esto más como en la formación íntima del sujeto del conocimiento de su sociedad de sus valores de las posibilidades en el plano existencial.”

(Doc. 5, Rta. 9)

Un fortalecimiento de las relaciones intra e interpersonales, que permita al estudiante ser consciente de sí mismo, de sus capacidades, talentos, limitaciones, debilidades, metas, etc. Pero que, a la vez, le ayude a reconocerse como miembro de una sociedad en la que vive y crece y en la que está rodeado de otros seres con los que puede y debe interactuar, para avanzar en su formación. Hoy, se ha creado una cultura del distanciamiento, de soledad, de poca expresión; la tecnología, mal usada, ha provocado que no se sienta la necesidad de tener un contacto personal con el otro, sino que todo se realice de manera virtual y esto, a futuro, tendrá grandes repercusiones, porque se perderán las habilidades de comunicación, expresión verbal y de interrelación.

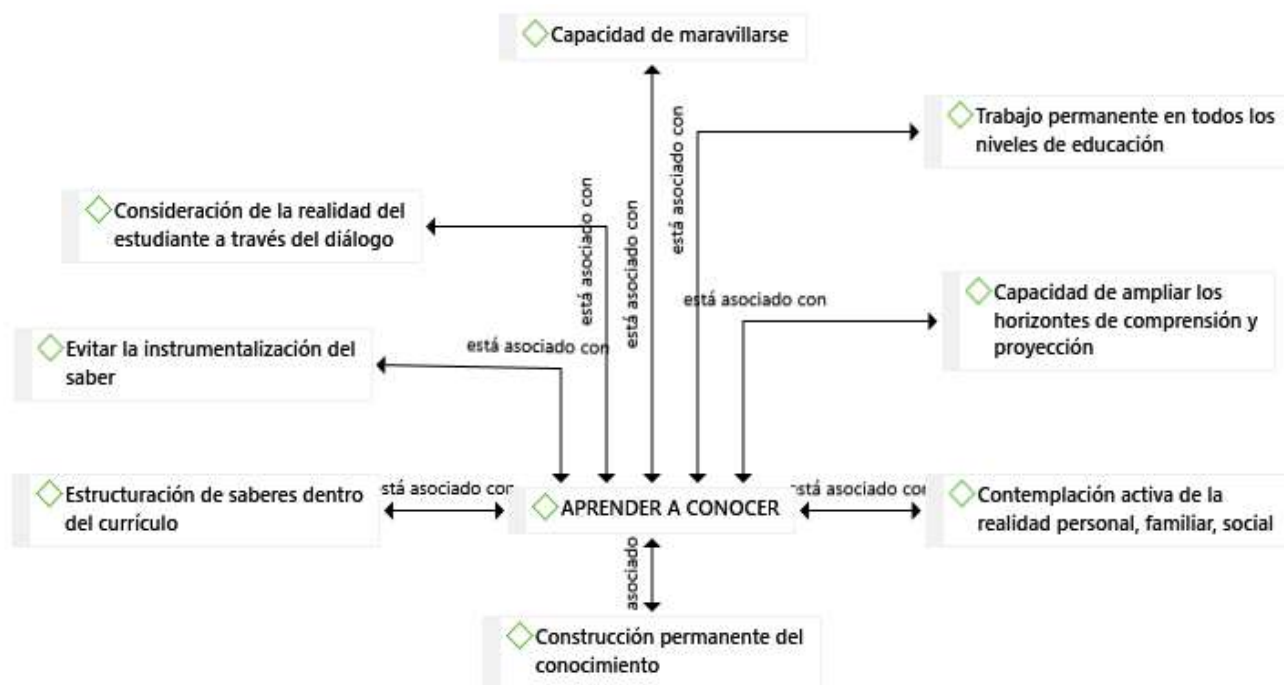
“Yo desde mi clase, intento desarrollar la espiritualidad con mis niños a través del diálogo, a través del respeto: el respeto a la palabra, el respeto a la opinión diferente, porque es que no se trata de, entonces no estoy de acuerdo: no están conmigo, están contra mí [...]” (Est. 4, Rta.5)

Ciertamente son muchas más las ideas recogidas; no obstante, estas que han sido enunciadas y explicadas, previamente, son los que más relevancia tuvieron y en lo que más énfasis se hizo, tanto en las entrevistas como en el grupo de enfoque. No se podría cerrar este capítulo sin hacer una sencilla alusión al planteamiento de los cuatro aprendizajes fundamentales, enunciados por Delors (1996) en el informe a la UNESCO titulado “La educación encierra un tesoro”: aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser (p.95-109). Estos son un conjunto sobre el que deberían establecerse los métodos educativos.

Para esto, se ha realizado una clasificación de las sugerencias enunciadas en torno a los cuatro pilares educativos, argumentados por aquel autor, de acuerdo a lo que se ha podido establecer dentro de cada uno de los instrumentos investigativos y atendiendo a las características particulares de cada uno de ellos. Es adecuado comprender que esta es solo una clasificación de las propuestas escuchadas que, a juicio de los autores, se puede realizar para el fortalecimiento de la dimensión espiritual en niños, jóvenes y adultos, miembros de cualquier proceso educativo y, por supuesto, para el trabajo arduo de acercamiento y desarrollo de la inteligencia espiritual.

Gráfico 11

Aprender a conocer



Elaborado en: Software Atlas Ti

Gráfico 12

Aprender a hacer

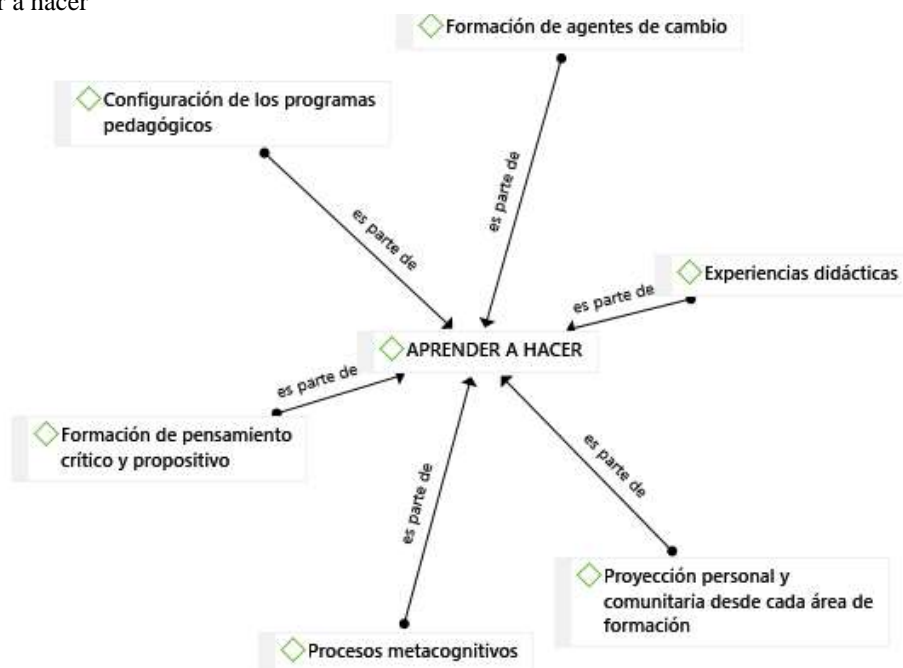
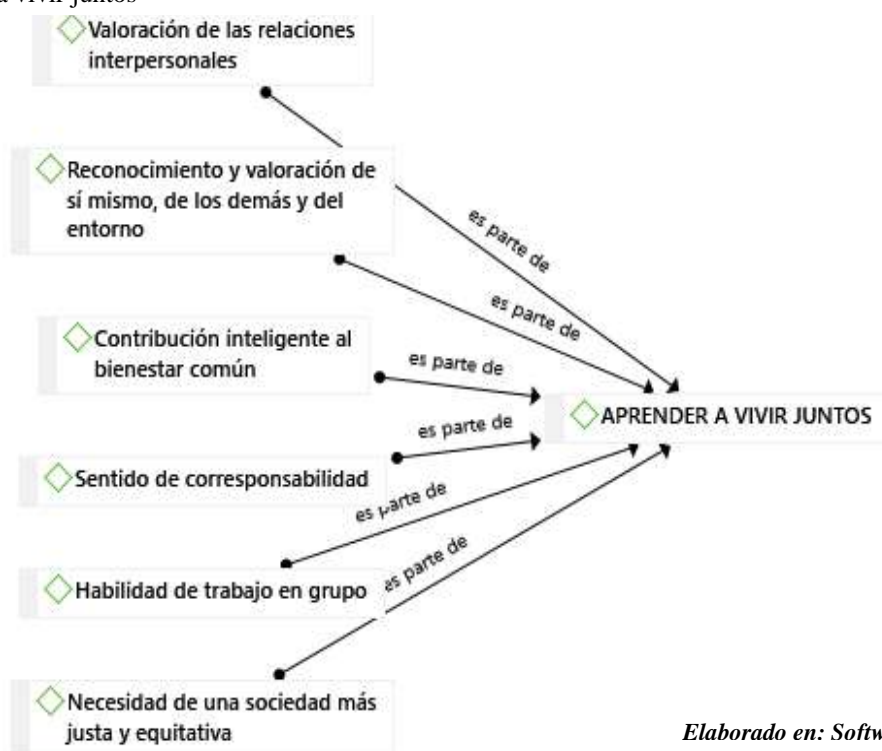
*Elaborado en: Software Atlas Ti*

Gráfico 13

Aprender a vivir juntos

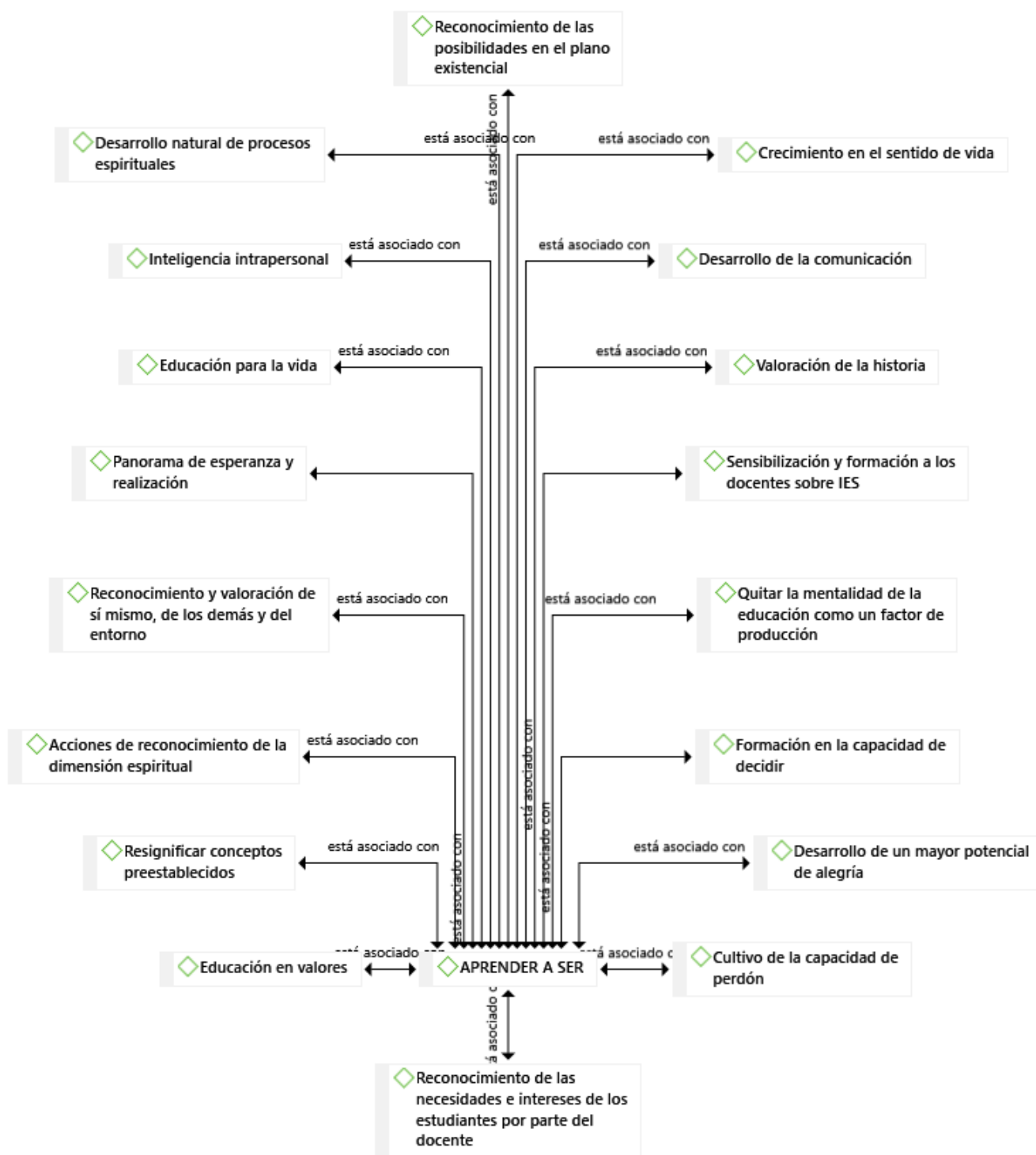
*Elaborado en: Software Atlas*

Hasta aquí se tienen tres áreas de trabajo que, de acuerdo a lo que se puede visualizar, tienen incidencia en la forma como el estudiante se relaciona con su entorno y con las personas que entran en contacto directo con él. Conocer, hacer y convivir juntos, conllevan todo un camino de reconocimiento de la realidad y una disposición para el encuentro.

Esto, como ya se ha ido mencionando, supone un reto en una sociedad que, más allá de promover la unidad y la relación, a veces termina generando la indiferencia y el distanciamiento. De eso dan cuenta los múltiples problemas que se pueden encontrar en la generación actual al momento de entablar una conversación directa, una relación o un simple encuentro personal con sus pares. Ahora bien, esto no se puede lograr si no se trabaja arduamente en el cuarto pilar, que corresponde al propio ser, al yo, al ejercicio de reconocimiento y aceptación propia:

Gráfico 14

Aprender a ser



Elaborado en: Software Atlas Ti

A modo de conclusión

Todo el recorrido planteado al inicio de la investigación y los pasos que se fueron dando, poco a poco, con el ánimo de ir recogiendo las principales ideas en torno al tema de la inteligencia espiritual en educación, han permitido llegar a este punto en el que, con la colaboración de los participantes de la misma, se han podido destacar puntos primordiales a tener en cuenta en esta labor.

Al empezar se planteaba la pregunta de investigación, en torno a la cual se fueron construyendo los objetivos, metodología, instrumentos y demás elementos propios del proyecto: ¿Qué conocimiento tienen los docentes y estudiantes de últimos semestres, de algunas licenciaturas que oferta la Universidad Santo Tomás de Colombia (USTA), sobre Inteligencia Espiritual y cómo influye en la apuesta por una formación integral?

De esta manera, se puede afirmar, que el primer objetivo trazado en cuanto a la identificación de los conocimientos de los docentes en torno al tema central, se cumplió con satisfacción y de eso dan cuenta los distintos apartados redactados previamente y el mismo análisis realizado en el tercer capítulo. Vale la pena resaltar la posibilidad de encuentro que se tuvo con los docentes entrevistados y el ejercicio de indagación sobre su pensamiento acerca del tema y la forma como, desde su experiencia personal, fueron elaborando constructos de los conceptos propuestos, escuchando – en sus propias palabras- lo que se requiere potenciar y desarrollar en la labor educativa.

Se encontraron respuestas llamativas, originales, profundas. Cada palabra tomaba un valor concreto en la forma y contexto en que era pronunciada y eso permitió la elaboración de un conglomerado de datos valiosos que mostraban algunas falencias en los procesos de enseñanza y

la forma como se podría responder a las mismas, con el ánimo de superarlas. Todos los datos obtenidos confluían en el reconocimiento de vacíos, dentro del sector educativo, que no permiten un verdadero conocimiento de la espiritualidad humana y que restringen la labor de enseñanza a los presupuestos establecidos como primordiales que, en ocasiones, se alejan de la realidad del educando.

De aquí se puede argumentar que la inteligencia espiritual es un tópico poco desarrollado en el ámbito de la formación, por ser considerado como un añadido a la estructura formativa elaborada en los diferentes campos de enseñanza y porque, como es evidente en todo el trabajo, se confunde espiritualidad con religiosidad, generando contradicciones y aversiones en cuanto a lo que se refiere a este tipo de aprendizaje. Los maestros coincidieron, también, en manifestar la falta de formación al respecto y, por ende, la poca o nula aplicación de los componentes de este tipo de inteligencia en los diferentes campos del aprendizaje. Queda, ciertamente, como reflexión, pensar en cómo desde las bases educativas se puede rescatar la importancia de la dimensión espiritual dentro del currículum educativo y cómo se puede articular con las demás disciplinas que se consideran “más relevantes o necesarias”.

Esto, por supuesto, continuó en la ejecución del grupo de enfoque con los estudiantes de las licenciaturas en estudio, con el ánimo de vislumbrar la posición de los mismos y complementar la información obtenida en el primer apartado, para poder responder a lo planteado dentro del segundo objetivo de la investigación en torno a las representaciones sociales sobre la IES. Este ejercicio abrió el panorama de comprensión y se pudieron identificar rasgos característicos de la personalidad formativa de cada uno, con sus respuestas y la reacción que tenían a las de sus compañeros.

Es de destacar la forma como ellos mismos fueron asumiendo un rol propio en el desarrollo del encuentro y cómo, en muchas ocasiones, se valieron de lo que los demás mencionaban para complementar o justificar sus ideales. Es claro, como se afirmó previamente, que las representaciones sociales que tienen estos estudiantes, futuros docentes, se formaron de acuerdo a su contexto personal, vivencias, educación recibida, oportunidades e incluso situaciones límite y eso responde, en gran parte, a los elementos presentados sobre este tipo de representaciones en el segundo capítulo.

Además, se pudo entrever la correlación entre los postulados de los estudiantes con lo que los docentes habían expresado, mostrando diversas necesidades y preocupaciones generales a las que se debe atender desde el campo educativo. Esto, claramente, partiendo de reflexiones personales, narraciones de experiencias de vida -propias o de terceros- y propósitos formativos establecidos. Es de subrayar la forma como las representaciones sociales elaboradas por los participantes, respondían a muchos de los puntos encontrados en la primera parte del trabajo y se relacionaban perfectamente con las inquietudes de los docentes entrevistados.

El desconocimiento de la IES y, por ende, de la espiritualidad del hombre como parte integrante de su ser, repercute en la forma como el mismo se comporta frente a determinadas situaciones y, en ocasiones, limita su obrar a acciones que parecen preestablecidas pero a las que, en el fondo, no les encuentra un sentido. Los estudiantes fueron claros en aseverar la necesidad de trascender el modelo educativo conceptual y empezar a trabajar en un modelo verdaderamente “integral”, que no solamente procure un desarrollo intelectual, sino que permita una proyección y madurez mental, emocional, espiritual. Esto se aprecia en sus respuestas y en el modo como fueron elaborando su posición acerca de esta inteligencia, de acuerdo a lo que han podido apreciar como

miembros activos de las distintas comunidades educativas y a las experiencias que han marcado su trasegar.

Hasta este punto, con el cumplimiento de los dos primeros objetivos se puede decir que conocer estas representaciones sociales ha brindado la posibilidad de establecer que la inteligencia espiritual no es un componente agregado recientemente a la enseñanza y aprendizaje. Al contrario, ha estado presente desde hace mucho tiempo, solo que no se habían generado cuestionamientos directos sobre el tema, que permitieran ampliar los conceptos sobre esta categoría, para así tener una conciencia más clara sobre ella, reconocerla y potenciarla. No se trata, por ende, de esperar la presentación de una tesis que mágicamente cambie el estilo educativo y genere una aceptación total de los avatares de la vida; se trata de generar oportunidades de entendimiento de una realidad que compete a todos y que es menester tener en cuenta permanentemente.

Por ello, en los datos presentados se encuentra que, indirectamente, tanto docentes como estudiantes han realizado alguna acción que concuerda con los planteamientos de este tipo de inteligencia. El valor de dar sentido a la vida y a lo que se hace, es tal vez la facultad que más se destacó a lo largo de toda la investigación; pero, junto a ella, los participantes pudieron identificar que algunas de sus acciones y propuestas metodológicas de enseñanza respondían, indirectamente, a los propósitos de una enseñanza inteligentemente espiritual: el cultivo de la corresponsabilidad; la generación de una conciencia ecológica; la preocupación por la realidad y contexto de los estudiantes; la formación en una aceptación de la limitación y el fracaso; la posibilidad de apreciar la belleza y asombrarse de los componentes de la vida; el reconocimiento de la interrelacionalidad, como eje fundamental del desarrollo personal; la aceptación personal de las habilidades y debilidades; la valoración del otro y la incentivación de pensamientos y objetivos en torno a la proyección personal -entre otros- fueron elementos que se mencionaron y que, sin duda alguna,

muestran que este tipo de inteligencia es indiscutiblemente necesaria para hacer frente a los desafíos de la educación en la actualidad.

Ahora bien, esto no será posible hasta que se logre un análisis detallado sobre los componentes de los currículos escolares y la forma como estos, verdaderamente, están aportando a la consecución de aquellas habilidades que se requieren para alcanzar la IES. Por ello, el punto de partida no deben ser los docentes o estudiantes, propiamente, sino la misma composición temática y pedagógica que, desde su propio contexto y realidad, las instituciones puedan elaborar para atender a la mayoría de las necesidades identificadas a lo largo del proceso. Cabe aclarar que esta no es una mera labor documental, sino un trabajo armónico y eficiente, que cumpla con el cometido de abordaje interdisciplinario de las diferentes dimensiones que componen al ser humano en su totalidad.

Precisamente, para poder dar un primer paso, al respecto, se quiso que el último objetivo de este trabajo girara en torno a la construcción de posibles modos de abordar las problemáticas identificadas y los vacíos evidenciados, de ahí que el tercer capítulo muestra lo que se ha denominado como “sugerencias o propuestas” para el cultivo y desarrollo de la IES en los diferentes sectores pertenecientes al ámbito de la educación. Esto, desde luego, es fruto del diálogo con los docentes y estudiantes y de la investigación realizada en el desarrollo de todo el proyecto y se presenta a modo de síntesis de los datos hallados, que pueden ser de gran aporte al considerar el cultivo y desarrollo de este tema.

Todo esto se articula en torno a los cuatro pilares de la educación, propuestos por Delors, en los que se asume que todos los procesos formativos, deben buscar la superación de barreras establecidas y llevar al formando hacia un camino de reconocimiento y realización, en un contexto determinado. Conocer, hacer, convivir juntos y ser, no pueden ser vocablos pronunciados

mecánicamente; al contrario, deben hacer pensar, a los diferentes actores educativos, en el modo de fortalecimiento de dicho aprendizaje.

Este es un camino que apenas comienza y que ameritará un gran esfuerzo y dedicación. La formación debe comprender la realidad y desde ella presentar un panorama de realización. Por eso, como se mencionaba anteriormente, una de las palabras más repetidas y relevantes de la IES es la búsqueda del sentido y esto no se alcanza sin todas las piezas, previamente presentadas. ¿Qué hace falta, entonces? Tal vez disposición, deseo de cambiar, intencionalidad, voluntad; pero, también, apoyo de los diferentes entes educativos, para que las metas puedan materializarse y no quedarse en buenas intenciones. Se requiere la superación de una visión limitada.

Aquí se comprende el título de este proyecto: “La inteligencia espiritual: un desafío para la educación actual”. Con esa palabra se ha querido definir este trabajo: desafío. Y, justamente, uno que se plantea a todos los que, de una u otra forma, hacen parte de una realidad, de una comunidad, de un país. El mundo cambia permanentemente de una forma vertiginosa y no se puede pretender que lo que hasta hace muchos años se reconocía como base fundamental de la formación, aún hoy lo siga siendo de la misma manera. Hoy, se requiere poner especial atención en aquellos elementos constitutivos del ser que, no son del todo perceptibles físicamente, pero que si influyen directamente en su actuar. No se puede continuar pensando en la calificación perfecta para el que sabe mucho, cuando la realidad del mundo muestra personas incapaces de relación, de aceptación, de reconocimiento, de proyección, de resiliencia.

Con toda seguridad que aún falta mucho por decir al respecto, muchos ambientes que analizar, muchas realidades por contemplar. Este puede ser un primer paso y ojalá que no quede solamente en las palabras. Por lo menos, en el caso de los autores, esto ha permitido el replanteamiento de convicciones personales y ha impulsado el interés por una mayor comprensión

del tema: ¿Cómo lograr esa conciencia espiritual que se requiere? ¿Cómo alcanzar la asunción de conceptos preestablecidos? ¿Cómo reconocer la integralidad como un proceso y no como un planteamiento estático? Estos y otros tantos, son los interrogantes que han surgido al concluir este trabajo; seguramente que el lector podrá establecer algunos más. Por ahora, queda pensar en ¿cómo llevar a la práctica todo esto que se requiere? Queda a reflexión del lector.

Anexos

Anexo A. Entrevistas semiestructuradas

Primera entrevista: Docente 1 (Biología)

Pta. 1: ¿Podría definir, para usted, ¿qué es la inteligencia?

Rta. 1: para mí la inteligencia son las capacidades que tiene cada uno de los seres humanos; capacidades y habilidades que les permiten distintas acciones, no solamente el aprender sino también el crear, el innovar, el resolver problemas, digamos que distintas acciones que tienen que ver directamente con habilidades y capacidades mentales.

Pta.2: ¿Cree que la inteligencia es una capacidad con la que se nace o que se desarrolla a lo largo de la formación?

Rta 2: eso es una gran discusión académica, pero con base en varios estudios -con los que he estado de acuerdo- tiene un gran porcentaje heredado; creo que algunos estudios hablan de un 60 o 65% que la inteligencia se hereda y, sin embargo, hay un porcentaje o unas habilidades que se pueden desarrollar y fortalecer a través de procesos de formación.

Pta. 3: ¿Ha escuchado usted hablar de las inteligencias múltiples? ¿Qué sabe de ellas?

Rta 3: Sí claro. Hubo una gran onda sobre las inteligencias múltiples con Gardner que, creo, fue el autor más representativo frente a ellas. Fue un campo en el que no profundicé mucho. Sé que propone que cada individuo tiene ciertas capacidades -en unas dimensiones específicas-, como que no todos tenemos las mismas habilidades, que podemos ser más inteligentes llamémoslo así o tener más capacidades en una dimensión que en otra. Recuerdo que estaba la cinestésica, la emocional,

la que tiene que ver con las matemáticas, una que yo poco tengo, que es la espacial. Lo que yo sentí, como maestro en el aula, es que la gran contribución de la teoría de las inteligencias múltiples, tiene que ver con cómo nosotros como maestros podemos ayudar a potencializar estas habilidades para las que un individuo es más afín y ayudar a desarrollar aquellas en las que son más débiles; porque digamos en mi caso la música; si en mi colegio hubieran sido completamente estrictos con el tema de la música, pues yo seguramente no me habría logrado graduar.

Pta. 4: ¿Como docente cree que sus procesos formativos personales, hasta el momento, le han ayudado a desarrollar estas inteligencias? ¿De qué forma?

Rta 4: si yo creo que por más tradicional que haya sido la escuela por la que yo tuve que trasegar y vivir, hay actividades y procesos de formación -por parte de los maestros- que sí efectivamente pues ayudan a desarrollar estas inteligencias, pero siento que, en general, a todos los maestros nos falta una formación en poder reconocer estrategias didácticas que ayuden al desarrollo y a potencializar esas inteligencias. Yo siento que gran parte de mis habilidades las fui desarrollando más por gustos, que por didácticas o por formación propia de mis maestros. Sí tuve maestros inspiradores que con el uso de didácticas específicas, lo enfrentaban a uno a retos, por ejemplo de la escritura; algo que sí me pasó en la maestría, pues me enfrentaban a unos retos de escritura que, creo yo, están relacionados con la inteligencia lingüística. Creo que muchas veces la escuela te llena de contenido, pero no hay un enfoque en competencias y habilidades. Los maestros preferimos trabajar con todo el mundo por igual, porque es muy difícil cuando tienes un aula con 40 niños detenerte a trabajar en las habilidades de cada uno por aparte. Por lo menos esto es algo complejo en Colombia, en el tema de la educación pública.

Pta. 5: ¿Conoce usted el significado de la inteligencia espiritual? ¿Ha escuchado hablar alguna vez de este tema?

Rta 5: Es bien complejo, porque muchas veces confundimos el tema religión con el tema espiritualidad y no necesariamente puede haber esa conexión, eso es lo comprendí porque tuve la fortuna de compartir mucho tiempo con el equipo de teología de la Santo Tomás entonces los escuchaba a veces en sus discusiones de espiritualidad; pero tiene que ver porque en esa formación religiosa que se da, siempre ha existido ese estrecho vínculo entre lo religioso y lo espiritual y ahora comprendo que no es tan estrecho, pues tú puedes dar una formación de una espiritualidad sin estar ligado a la religión. Pero si tú me hablas de una inteligencia espiritual, creo que tiene que ver con cultivar ciertos valores éticos y morales, que le permitan al estudiante tener un sentido de vida. Creo que esa me permite tener un proyecto de vida, comprender a los otros de una manera más simpática. El problema de estos temas es que a veces se ponen muy de moda, entonces ahora está muy de moda hablar de la espiritualidad y no se puede tener claridad sobre el concepto, puesto que se presenta de muchas formas.

(Explicación por parte de los entrevistadores de algunas de las facultades que otorga la inteligencia espiritual, con base en los postulados de Francesc Torralba).

Pta. 6: **¿Alguna vez había pensado usted en utilizar o en darle un espacio, dentro de sus procesos formativos, a este tipo de inteligencia? ¿Considera que puede haberlo hecho de manera indirecta en el desarrollo de su labor de enseñanza?**

Rta 6: La primera no, la segunda sí. Nunca pensé hacer conscientemente unos procesos de formación en la inteligencia espiritual, pero después de la explicación que ustedes me dan, considero que algunos elementos si los he trabajado. Todo el tiempo estoy hablando de la importancia de la vocación, en términos cristianos, en ese sentido de la empatía con el otro y el reconocerse como individuos dentro de un colectivo, por eso trabajamos en algo que se llama la eco-dependencia, el respeto por el otro en el trabajo colaborativo. Yo siempre les digo que mi

sentido de vida es servir y lo estoy haciendo a través de la docencia y por eso me apasiona tanto lo que hago y les recalco que todos tenemos una vocación, habrá otras personas que también trabajen el servicio, pero lo desarrollan desde otras áreas, por eso les insisto en que tienen que encontrar el sentido de vida y no solamente para ser feliz usted sino también para contribuir al bienestar de su comunidad.

Pta. 7: ¿Usted considera, desde su formación, que es importante contribuir al desarrollo de este tipo de inteligencia? ¿Cómo lo haría? ¿Podría brindarnos un ejemplo?

Rta 7: sí, totalmente de acuerdo en que es súper importante. Me parece que una de las facultades, que ustedes mencionaron, que es la capacidad de maravillarse, tiene muchísimo que ver con la labor que nosotros hacemos desde las ciencias naturales al mostrarles a los estudiantes que las cosas no están hechas y dichas solamente, sino que ellos también pueden construir conocimiento a partir precisamente de formularse preguntas, de sorprenderse con lo que ven y desde ahí, partimos con los trabajos investigativos. También el poder reconocerse como parte de un todo, me parece que es fundamental, no sólo en un proceso de educación ambiental, asimismo hacer conciencia de que estoy en el presente, porque creo que formar una sociedad más justa y equitativa tiene que ver en el aquí estamos y desde aquí ¿cómo trabajamos?

Hace poco me invitaron a una clase de ingeniería ambiental y muchos de los estudiantes tenían el signo que están publicando en torno a las protestas, y al final de mi participación yo les dije a los chicos que en empatía con quienes tenían esa foto en su perfil, quería decirles que el hecho de estar ahí escuchando una experiencia, esperaba les contribuyera a ellos en su formación profesional y luego en su parte laboral, fuera una manera de demostrarles cómo se construye país. Entonces yo les decía estar conectados ahorita una clase no significa estar desconectados de la realidad, porque ustedes están aquí y este espacio es parte de esa lucha que hay afuera y su formación también tiene

que ver con contribuir a construir país, porque usted está aquí formándose para salir a construir país. Entonces les decía que “a mí me motiva verlos, pero lo que yo quiero que entiendan es que no es que yo estoy en clase mientras nos matan, entonces estoy acá pero no puedo estar allá, ¡no! estando acá también puedo construir país también, puedo formarme y puedo hacer una lucha, porque finalmente muchas de las cosas que pasan en este país es precisamente por la falta de formación, entonces estando aquí te estás formando y eso ya rebelde”.

Pta. 8: En el ámbito educativo, para usted ¿Qué significa el término formación integral?

Rta 8: otra palabra cliché en la pedagogía, todos los colegios tienen en su misión “formar integralmente” y es que yo no voy tanto con las palabras clichés. Creo que, para mí, la formación integral es la formación de las distintas dimensiones del ser, poder formar seres humanos justos, equitativos, innovadores, creativos, empáticos, sensibles a la realidad, dispuestos al servicio, en lo posible desde mi área científicos; la formación integral es poder acercar al estudiante a un desarrollo y potencialidad de todas sus dimensiones o sea para mí habría que pensar que es un ser integral para decir que yo estoy formando un ser integral. Bueno creo que una formación integral es unir esos campos y que esta persona pueda por ejemplo poner sus conocimientos disciplinares, del área propia de formación, al servicio de una comunidad para su transformación, en fin, que sea una buena persona desde aquello a lo que se dedica, entonces es eso es lograr ciudadanos muy completos no solamente en la dimensión del conocimiento, sino en todas las dimensiones del ser.

Pregunta 9: ¿Estima usted que para alcanzar un proceso de formación integral, en educación, es necesario trabajar en el desarrollo de la inteligencia espiritual?

Rta 9: sí totalmente, porque cuando yo hablo de esas dimensiones del ser, asumo que hay una dimensión espiritual. Yo consideraría que hay varias dimensiones que hacen parte de esa

formación completa del ser: la parte del conocimiento, la parte comunicativa, la parte política, que es tan fundamental nosotros aportar en la formación política, en cuanto a que los chicos tengan capacidad de tomar decisiones es sus comunidades; lo espiritual, lo social, lo ético, en todos estos elementos debemos formar un ciudadano, para decir que estamos formando integralmente.

Segunda entrevista: Docente 2 (inglés)

Pta. 1: Podría definir, para usted, ¿qué es la inteligencia?

Rta. 1: para mí, la inteligencia es como una facultad que tiene la mente para aprender, para conocer, diría yo, básicamente es eso; para razonar, tomar decisiones y que me sirve para crecer, dentro de una comunidad, dentro de un entorno, dentro de un contexto. Inteligente también puede ser un animal, porque la inteligencia de pronto no se limita solamente a nosotros, la inteligencia nos permite desarrollarnos en nuestro contexto, inclusive también a los animales, ellos también tienen una inteligencia.

Pta. 2: ¿Usted cree que la inteligencia está presente en todos nosotros, como seres humanos, o que solamente algunos la pueden desarrollar?

Rta. 2: No, la inteligencia está presente en todos los seres humanos, pero también yo creo que la inteligencia es susceptible de ser desarrollada.

Pta. 3: ¿usted ha escuchado hablar sobre las inteligencias múltiples? ¿qué sabe de ellas?

Rta 3.: Sí, he escuchado de las inteligencias múltiples, he leído a Gardner y entonces, por ejemplo, las inteligencias van más allá de pensar que alguien es bueno; por ejemplo, en matemáticas hay una inteligencia que me llama mucho la atención y es esa inteligencia espacial, yo no tengo esa inteligencia, como la que tienen los arquitectos o los ingenieros, ellos saben muy bien cómo va a llegar a quedar un edificio, ellos saben de esa estructura, cómo le va a llegar el sol; no sé, a mí me parece tan particular, tal vez porque yo creo que soy una persona que no tiene esa inteligencia.

Pero también hay otras inteligencias como las kinestésica, digamos la que tienen los gimnastas y saltan y hacen piruetas en una barra, eso me parece maravilloso. Entonces si bien todos tenemos inteligencia y la podemos desarrollar, hay unas que son como innatas, yo no sé por qué, pero unos somos buenos para las lenguas, otros son buenos para, lo que les decía antes, esa inteligencia espacial. Yo no sé cómo desarrollaron eso, a mí a veces se me hace que son dones que Dios nos da.

No todos deberíamos ser buenos para una cosa, es como el cuerpo, algunas partes del cuerpo están especializadas para unas funciones y otras para otras, pero todas forman el cuerpo; entonces yo creo que la inteligencia es eso, unos desarrollamos inteligencia por ejemplo en el caso la mía la lingüística, pero no todos tienen la lingüística, otros tienen la espacial, pero entre todos construimos nuestro mundo.

¿Considera que, en el ámbito educativo actual, nosotros verdaderamente tenemos en cuenta como docentes este tipo de inteligencias?

No, definitivamente hay unas inteligencias que se privilegian. Digamos si tú eres bueno para las matemáticas, uno dice ese es inteligentísimo; si eres bueno para hablar inglés también, entonces hay ciertas inteligencias que se privilegian, ¿qué por qué? de pronto eso se me acaba de ocurrir, de pronto responderían a unas pretensiones del Estado, del gobierno, de las políticas mismas, el privilegiar por ejemplo las matemáticas o la enseñanza del español o del inglés. No hay unas más privilegiadas que otras, ahora, hay inteligencias interpersonales y hay inteligencias también intrapersonales; hay matemáticos brillantes, pero carecen de esa inteligencia interpersonal, entonces no tienen empatía con nadie, no hay esa sensibilidad por el otro. En nuestro sistema educativo se privilegian unas que, parecieran ser como las más robustas, las más gruesas, que son como las matemáticas y de pronto las lenguas; pero no son las únicas y ahí está la frustración de

los estudiantes, porque no se reconoce en ellos, otras inteligencias. Y uno como maestro, pues es fácil en un examen evaluar rápidamente, como los computadores ceros y unos, ceros y unos; eso es lo más fácil, pero realmente no se puede hacer así con el ser humano.

Pta. 4: ¿cree que sus procesos formativos personales, hasta el momento, le han ayudado a desarrollar estas inteligencias? ¿De qué forma?

Rta. 4: miren que, me da pesar decirlo pero casi no, porque uno siempre está pendiente de afirmar la parte lingüística, que hablen bien, que escuchen, uno se centra en eso, a veces presenta uno recursos diferentes: audiovisuales, auditivos, pero miren Wilson y Fabián, cuando uno está en la clase, casi no hace que el estudiante se mueva, no permite sino que el salón esté quieto, en filas, además, los niños todos tienen uniforme así sea tierra caliente, usan medias; y uno de maestro dice: no, yo voy a dictar la clase y el verbo To be, pone el listening o pone el video, pero uno se olvida de que, los niños necesitan moverse, de que a través del movimiento también se pueden expresar, uno puede caer en eso y cuando uno está en la universidad, menos hace mover a los estudiantes porque ellos ya son grandes. Entonces, si voy a dictar clase a los niños chiquitos de pronto juego con ellos, pero con los adultos ya la cosa empieza a complicarse. Hay unas inteligencias que uno hace que se promuevan a través de los ejercicios, a través de las prácticas de clase, pero en general uno no, ahonda mucho, en mi caso no. Debería ser, pero no.

Pta. 5: ¿Conoce usted el significado de la Inteligencia Espiritual? ¿ha escuchado hablar alguna vez de este tema?

Rta. 5: Pues realmente no a fondo, como que esa Inteligencia Espiritual la aprende uno en la casa, como que se la enseñan a uno los papás, yo no sé, pero para mí, sí es una es una de las inteligencias que nos conectan con Dios y nos diferencia de los animales, ellos no la tienen, porque no hay esa conexión con Dios. Ahora, cuando uno habla de la Inteligencia Espiritual, ahí me surgen otras

preguntas y uno dice: pues yo tengo al Dios de Abrahán, al Dios de Jacob, pero espiritual hoy en día ¿a qué hace referencia? Entonces aparecen otras cosas, como los budistas, los Hare Krishna, otro tipo de espiritualidad, pero de todas maneras nosotros somos seres espirituales, a diferencia de los animales.

Pta. 6: ¿Alguna vez había pensado usted en utilizar, o en darle un espacio, dentro de sus procesos formativos a este tipo de inteligencia? ¿Considera que puede haberlo hecho, de manera indirecta, en el desarrollo de su labor de enseñanza?’

Rta. 6: De manera consciente no, uno piensa -como yo les decía- en otro tipo de inteligencia la kinestésica o la cinestésica, en la en la espacial, pero uno casi nunca piensa en la Inteligencia Espiritual, en la responsabilidad con el otro. En un momento determinado decidí pensar en ello y eso porque hice una maestría, en la Universidad Pedagógica, en evaluación; entonces ¿cuál es la responsabilidad mía con el otro? En el momento de la evaluación de pronto alguien no es muy bueno, pero yo le ayudo y entre todos acaban un ejercicio y la evaluación era grupal, pero en el sentido de que yo me preocupaba por el otro, pero lo hice, ya les digo como haciendo un ejercicio de evaluación en donde los más aventajados ayudaban a los menos aventajados, para que ellos se sintieran libres para preguntar, para decir “no puedo”, para que no siempre la autoridad viniera desde el maestro. Pero que conscientemente yo hubiera pensado ¿qué era la Inteligencia Espiritual? pues no pero, ahora que lo pienso era una responsabilidad con el otro, era mirar en el otro potencialidad, de que él puede saber tanto como yo.

Pta. 7: ¿Usted considera que es importante introducir este concepto de Inteligencia Espiritual y contribuir al desarrollo de este tipo de inteligencia, dentro del proceso educativo? ¿Cómo lo haría? ¿Podría darnos un ejemplo?

Rta. 7: bueno digamos dentro del salón de clase ocurren varios fenómenos, hay fenómenos, por ejemplo, los del bullying, en que un estudiante siempre quiere burlarse del otro, lo hace sentir menos, pero a la larga uno piensa: “bueno pero este estudiante que hace el bullying ¿por qué lo hace?” Él también debe tener una herida muy profunda en su ser, en su espíritu, ahí veo ese fenómeno en las clases, entonces los niños hacen bullying, quieren aprovecharse del otro porque lo ven menos, porque no sabe tanto o por algún defecto físico, pero uno se pone a pensar: “bueno pero ¿qué le pasa al estudiante que hace el bullying? ¿por qué lo hace?” Entonces uno sí debería inmediatamente, no dejar pasar esas situaciones, sino trabajar con ellos, como ustedes lo dicen, desde esa Inteligencia Espiritual, para empezar a trabajar qué es lo que hay en nosotros mismos, en los mismos estudiantes, a través del diálogo, a través del juego, para que ellos exterioricen un poco eso, para que esas frustraciones no se descarguen contra el otro.

Pta. 8: ¿usted qué considera que es la formación integral dentro del proceso educativo?

Rta. 8: yo no estoy solamente para enseñar inglés y el verbo to be, dentro de mi clase también hay una parte formativa, digamos que le enseñe al estudiante para la vida, que él no me responda para el examen, sino que aprenda para la vida, enseñarle también estrategias, por ejemplo, de trabajo autónomo, qué hacer cuando yo no esté, qué hacer en su casa para mejorar en su inglés, sin que yo le tenga que dejar una tarea, para que no siempre dependa de mí, porque cuando él busque un trabajo, yo no voy a estar ahí, él debe aprender para la vida. Y además, él debe aprender también otro tipo de responsabilidad consigo mismo, cuál es esa disciplina de estudio, qué hace para tener una disciplina de estudio y entonces va todo lo que está relacionado con el buen uso de los elementos, del tiempo, de todos los recursos. Ya, en la parte espiritual, no sabría decirle cómo, pero digamos esa reconciliación con uno mismo, el querer saber para dónde uno va.

Pta. 9: ¿Estima usted que, para alcanzar un proceso de formación integral, en educación, es necesario trabajar en el desarrollo de la Inteligencia Espiritual?

Rta 9: Sí, definitivamente yo creo que sí, uno tiene unas inteligencias -como yo lo decía al principio de esta entrevista- pero eso no quiere decir que uno no pueda desarrollar las otras, y si hay alguien que lo oriente a uno en cómo desarrollar esa Inteligencia Espiritual, es muy bueno, pero nosotros los docentes aún no estamos sensibilizados: ¿cómo hacerlo? Cuando uno vive en un mundo tan rápido, tan frenético, tan cambiante, yo creo que es más que pertinente que nosotros aprendamos a hacerlo.

Tercera entrevista: Docente 3 (educación infantil)

Pta. 1: Podría definir, para usted, ¿qué es la inteligencia?

Rta. 1: Bueno, yo tengo formación en el ámbito de lo pedagógico, soy licenciado en pedagogía infantil, y bueno, también en el campo de la educación, entonces, desde mi experiencia y desde los saberes que se manejan en este campo, la inteligencia es un concepto que ha sido discutido continuamente en diferentes épocas. En un principio, en los inicios de la psicología, la inteligencia estaba muy dada por ciertas habilidades y ciertas capacidades cognitivas en los seres humanos, al punto que surge todo esto que se llaman los test de coeficiente intelectual y miden una serie de habilidades, que tienen las personas a nivel cognitivo. Sin embargo, con perspectivas más contemporáneas como la de Howard Gardner, de las inteligencias múltiples y otras posteriores, por ejemplo, en el campo de la psicología cognitiva y la psicología cultural, se ha discutido mucho esta noción y se ha llegado en la actualidad a una idea en la que la inteligencia es reconocida -no solo como la capacidad del ser humano para resolver problemas de una manera determinada- sino

también como la capacidad del ser humano para responder a las características de su contexto, para asimilar todo aquello que le rodea en su vida convencional y también ese conjunto de procesos, que se dan al interior de la psiquis humana, para generar acciones que le permitan al ser humano tener una apropiación adecuada de su mundo. También permite que la persona pueda construir una concepción de mundo y una concepción de la realidad.

Pta. 2: ¿Usted considera que la inteligencia es innata al ser humano o que se desarrolla?

Rta. 2: La inteligencia tiene componentes tanto innatos, como culturales. Tiene componentes innatos en todo lo que corresponde a la estructura neurofisiológica, que comprende la psiquis humana, pero también tiene componentes culturales en términos de que la relación con el mundo, con el entorno natural, físico y social incide en la manera como el ser humano genera conexiones en su estructura psíquica y cómo la cultura y la realidad social le permiten establecer conexiones con el mundo, con las personas, con la realidad; entonces hay elementos de orden cultural, que también inciden porque favorecen ciertas capacidades y habilidades no solo en el pensamiento, sino también en el actuar humano. Digamos en las nociones más contemporáneas de inteligencia y de mente, la mente y la inteligencia no sólo están en la cabeza o el cerebro del ser humano, sino que son como toda una entidad que está en el cuerpo en su conjunto y que genera relaciones activas tanto de afuera hacia dentro, como de adentro hacia afuera, en la relación del ser humano con el entorno y con los demás.

Pta. 3: ¿Ha escuchado usted de las inteligencias múltiples? ¿Qué sabe de ellas?

Rta. 3: Como bien lo mencionaba, en el año 1990 en la Universidad de Harvard, el doctor Howard Gardner, que es un especialista en psicología del pensamiento, propone esta teoría que se llama la famosa “teoría de las inteligencias múltiples” y con un proyecto muy destacado y reconocido en la Universidad de Harvard que se llama el proyecto Zero. Desde este momento se comienza a

implementar esta teoría que plantea que no hay una única inteligencia, sino que el ser humano posee variadas inteligencias que no solo comprenden el orden de lo cognitivo, sino que comprenden otros órdenes como el aspecto del lenguaje, el aspecto lógico-matemático, el aspecto social, el aspecto intrapersonal, interpersonal, espacial, musical. Entonces, él en su teoría hace una identificación de por lo menos ocho inteligencias como tal, que puede desplegar el ser humano desde sus diferentes posibilidades y que en ese sentido la inteligencia no está dada por un único standard que mida a todos por igual, sino que se desarrolla de diferentes maneras y se expresa y manifiesta de diferentes formas en cada ser humano, de acuerdo a las características de su personalidad, de su relación con el entorno y de la manera misma como en su subjetividad se desarrolla.

Pta. 4: ¿Cómo docente cree que sus procesos formativos personales, hasta el momento, le han ayudado a desarrollar estas inteligencias? ¿De qué forma?

Rta. 4: Sí, personalmente tengo que decir que afortunadamente, el paso por el proceso formativo -desde el pregrado- fue esencial para el desarrollo de mis capacidades, a nivel de estas inteligencias. Yo tuve la fortuna de pasar por un proceso formativo en la Universidad Distrital donde se tiene una puesta de un currículo interdisciplinar basado en toda la lógica del pensamiento complejo y sistémico. Es un currículo que está integrado por diversas áreas del conocimiento y por diversas disciplinas y en donde uno tiene la posibilidad de en los espacios académicos encontrarse con un diálogo disciplinar, de diferentes profesionales de campos múltiples concernientes al campo de la pedagogía infantil y de las ciencias sociales y humanas, que se ponen en diálogo en los espacios académicos para generar el proceso formativo. Eso me dio la posibilidad de aprender a desarrollar muchas destrezas, por ejemplo, a nivel socioemocional y psicoemocional también digamos de aprender; yo viví una formación muy exigente; yo estudié en un colegio técnico y en

ese colegio el nivel de exigencia era muy alto, en todo lo académico y en todo lo disciplinario. Y pues eso hizo que formara una personalidad muy definida, muy estricta, muy tendida hacia el perfeccionismo y que sea como puntual en muchas cosas, y el proceso formativo en el pregrado me permitió aprender como a romper eso que a veces solemos llamar psico-rigidez. Entonces aprender como a desinhibirse en ciertas cosas como la expresión corporal, la expresión artística, la capacidad de comunicación oral, la capacidad de pensamiento flexible, lateral, emergente. Entonces en mi caso personal y en mi experiencia de formación sí puedo decir que el proceso me ayudó un montón porque esta propuesta curricular le apuesta a una formación donde se busca tocar todas las dimensiones de la formación de un maestro. No solo se centra en la formación disciplinar, del dominio del campo disciplinar sino también pues en todo lo pedagógico y didáctico, pero también por ser un programa que piensa la infancia, es un programa que la persona que pasa por este proceso de formación hace casi que un ejercicio de reconstitución de su propia forma de ser retomando su propia infancia en el sentido de que es muy necesario que una persona que se mueva en este campo haga ese ejercicio porque eso le permite ayudar, le permite comprender lo que es la configuración de su subjetividad y eso le permite digamos como retomar muchos aspectos de su vida personal y en su vida en lo que ha sido su desarrollo psicogenético a lo largo de su vida para poder digamos mejorar muchos aspectos, muchos aspectos digamos en la capacidad de expresarse, en la capacidad de romper digamos el pánico escénico, de no tener miedo a ciertas cosas, digamos en el sentido del relacionamiento con los demás, a perder la pena, a tomar confianza cuando se para ante un grupo de niños y saber establecer asertivamente el diálogo, la comunicación, el encuentro. Digamos en lo lingüístico también fue muy importante pues desarrollar ahí habilidades de comunicación asertiva y digamos también reconocer lenguajes como los lenguajes artísticos que son muy importantes, la literatura, entonces yo puedo decir que sí, a mí la experiencia del

pregrado fue significativa para romper muchos esquemas que a veces de pronto la misma cultura y la misma digamos forma de ser de la academia hacen que se adquieran a lo largo del tiempo. Nuestro sistema escolar en muchas cosas es muy rígido y muy digamos dominante en muchas cosas y el proceso en el pregrado me ayudó mucho a esto. En el posgrado pues ya fue profundizar un poco más en otras habilidades pero sí puedo dar cuenta de eso.

Pta. 5: ¿conoce usted el significado de la inteligencia espiritual? ¿Ha escuchado hablar alguna vez de este tema?

Rta. 5: Sí he escuchado el término antes y es un término muy novedoso y bastante contemporáneo, así como cuando surgió el concepto de inteligencia emocional, que fue todo un bum porque nadie hablaba de eso, la inteligencia espiritual ha sido algo muy similar e incluso es aún más contemporáneo y novedoso que la inteligencia emocional, es posterior. He tenido acercamiento a algunos autores, pero no la manejo en detalle como tal. Si me llama la atención mucho porque es algo que me parece fundamental, bueno hay algo que tengo que indicar allí y es que yo no solo estoy dedicado a la docencia a nivel profesional, sino que yo soy una persona religiosa. Soy monje, soy sacerdote católico ortodoxo consagrado, entonces tengo un contacto muy directo con este tema de lo espiritual. Además del ejercicio de mi campo profesional, estoy también dedicado al ejercicio del ministerio pastoral, entonces es algo que me llama mucho la atención por eso y en el ejercicio del campo profesional es algo que me ha complementado muchísimo, tanto el quehacer en la docencia como en el quehacer ya en el ejercicio del ministerio pastoral. No he tenido la oportunidad de profundizar en el tema; en algún momento que apoyé una compañera que estaba haciendo su tesis doctoral con la Universidad de Nicaragua que ellos trabajan un programa que es muy alternativo desde el paradigma emergente, ella trabajaba allí algunos autores como Zohar, y otros que no recuerdo en este momento exactamente, que hablaban de este tema y si me gustaría

conocer mucho más y conocer algunas perspectivas porque hay mucha variedad de perspectivas, no solo teóricas sino de corrientes también, de pensamiento y corrientes a nivel de lo espiritual y del campo no solo de lo religioso, sino como de estas corrientes espirituales que hay, por ejemplo, en Oriente que son muchísimas y que son variadas y que plantean todo este tema en la actualidad; sé que acá en nuestro continente, por ejemplo, en la época de los 60s con todo este movimiento de lo que fue la teología de la liberación y algunos movimientos que surgieron con todo este tema del llamado “paradigma emergente las ciencias de la vida y la biología del amor” se han generado algunas ideas al respecto.

Pta. 6: ¿Alguna vez había pensado usted en utilizar, o en darle un espacio dentro de sus procesos formativos a este tipo de inteligencia? ¿Considera que pudo haberlo hecho, de manera indirecta, en el desarrollo de su labor de enseñanza?

Rta. 6: Sí lo he pensado, y me parece muy importante, y lo he intentado tener en cuenta en mis procesos formativos. No en una manera sistemática en el sentido de abordarlo como una disciplina de conocimiento, por ejemplo, dentro de mis espacios académicos, pero sí más en el sentido de favorecer procesos, acciones, actitudes en los que los estudiantes, y bueno en particular mis estudiantes, puedan acercarse al reconocimiento de la dimensión espiritual en el ser humano como una dimensión esencial para el desarrollo del ser humano; cuando uno trabaja todo lo que tiene que ver con los procesos de desarrollo de los niños y el desarrollo multidimensional, cuando se aborda un poco el tema sobre el desarrollo de esta dimensión, para mí ha sido una oportunidad muy propicia de llevar a los estudiantes a reflexionar y a reconocer la importancia de esta dimensión que en general en la vida cotidiana y en la educación pues si miramos históricamente y en general en los procesos formativos y bueno, hablo sobre todo en occidente porque pues en oriente es como diferente el mundo. En occidente es una dimensión que ha sido bastante

despreciada y poco tenida en cuenta, porque el sistema educativo occidental es un sistema que se ha centrado demasiado en lo cognitivo y que tiende a olvidar otras dimensiones esenciales del ser humano y entre ellas ésta que suele ser casi que invisibilizada muchas veces y no tenida en cuenta de manera clara, explícita y real. Entonces digamos que si me esfuerzo porque se dé en muchos de mis espacios, como la reflexión frente a este campo y ya a nivel de mi propia práctica pedagógica y la manera como llevo a cabo mi ejercicio docente si procuro que en la manera como se construye la relación pedagógica y cómo se construye el vínculo que se genera dentro de la relación pedagógica con los estudiantes, pues esté presente como ese componente espiritual en cuanto a que digamos busco siempre que en el ejercicio docente el estudiante se sienta reconocido primero como persona, como ser humano, entonces soy una persona, un docente que como profesional tiendo a vivir bastante atento de mis estudiantes no solo en el aspecto de lo académico, de lo pedagógico y disciplinar sino también en el ámbito de lo que es su vida como seres humanos, como personas, como sujetos de entender un poco su subjetividad, su situación de vida, muchas situaciones que se presentan en el transcurso de un proceso formativo, en este último tiempo más aún con todo esta crisis y con toda esta situación que hemos estado viviendo donde la situación socioemocional de los estudiantes se ha visto afectada notoriamente, y donde poder brindar un apoyo digamos en ese aspecto: en la escucha, en el diálogo, digamos que tengan la oportunidad de alguien que les escuche, que les acompañe, que les guíe, que les dé un consejo que no solo se preocupe por notas y tareas y cuadernos sino también ¿Cómo está tu salud? ¿Cómo está tu vida? ¿Cómo está tu familia? ¿Cómo están las cosas? pues es algo que procuro siempre digamos tener muy presente en mi ejercicio docente cotidianamente.

Pta. 7: ¿usted considera que es importante contribuir al desarrollo de este tipo de inteligencia? ¿Cómo lo haría? ¿No sé si de pronto podría brindarnos un ejemplo?

Rta. 7: desde mi experiencia, en la actualidad, pues ya son un poco más de 15 años de experiencia laboral todos dedicados a la docencia. Pues sí considero que es fundamental que esto esté presente en todo el proceso formativo, en todas las dimensiones y en todos los niveles, porque también he tenido la oportunidad de trabajar con pequeños, medianos y grandes, entonces sí, me parece absolutamente esencial y fundamental porque muchas de las situaciones conflictivas que presentan nuestros niños, nuestros jóvenes en la actualidad se debe a este vacío, se debe a que no hay una formación ni una conciencia clara de lo que significa la dimensión espiritual, en el ser humano, que es algo absolutamente esencial más allá como ustedes lo dicen de un credo religioso, o de una concepción religiosa específica, particular o definida lo espiritual y lo religioso no son lo mismo ¿sí? Pero la mayoría de las personas no lo comprende porque lo asocian desde sus imaginarios sociales y culturales, pues de esta manera pero cuando se ha tenido la oportunidad, también desde luego pasé por un proceso de formación teológico y pues obviamente ahí uno comprende un poco esos aspectos de la diferencia entre lo que es la espiritualidad y la religiosidad y desde luego como ser religioso no garantiza ser espiritual y ser espiritual puede trascender lo religioso entonces en eso me parece que es fundamental para todo proceso educativo, para todo proceso formativo, y que los educadores todos deberíamos ser formados en este campo y en tener una formación en lo que es la cultura del conocimiento de este tema, de hecho pues uno lo observa y no está en ningún currículo, no está en ninguna cuestión formal pero sí debería no solo ser tenido en cuenta como un contenido del currículo sino como parte de lo que se hace en el ejercicio pedagógico y formativo. Pienso que maneras de hacerlo, de un lado está en el modo como se estructuran ciertos saberes dentro del currículo que vinculan por ejemplo sería muy importante y bueno por ejemplo en la educación básica y en la educación media sería muy interesante que se pudiera constituir una cátedra no solo de cultura religiosa sino cultura de lo espiritual en el sentido de que los estudiantes

tuvieran la oportunidad de conocer esas tradiciones espirituales que ha habido a lo largo de la historia, en el mundo y en la realidad y como el hecho espiritual y religioso está presente en cada cultura y en toda sociedad humana, eso sería muy importante que existiera allí pero no solo como contenido sino también que se pudieran generar espacios donde los estudiantes tuvieran la oportunidad de acercarse al reconocimiento de este aspecto de sus vidas. En el ámbito de la educación infantil pues también es muy importante que los niños sean también digamos formados en el reconocimiento de esta dimensión y en la educación superior me parece que hay una ausencia muy grande. Digamos uno ve sobre todo en las universidades que pues desde luego de corte confesional como nuestra universidad aquí y otras universidades que son por ejemplo de corte católico o que están dirigidas por comunidades religiosas, pues uno ve que desde luego genera todo un proceso tienen un departamento de pastoral y toda una serie de actividades, ofrecen allí como una oferta de una serie de actividades y de eventos pues relacionados con este tema pero pues debería ser un poco más amplio en el sentido de que si se crearan espacios donde los estudiantes tengan posibilidades de conocer lo que significa el ser espiritual para el ser humano.

Pta. 8: profesor y de esta manera en el ámbito educativo, a propósito del tema, ¿para usted qué significa el término formación integral?

Rta. 8: Ah la famosísima formación integral, es algo muy curioso porque en la academia y en la educación aparecen ciertos conceptos que se terminan volviendo clichés y se terminan volviendo caballitos de batalla que se usan todo el tiempo, a toda hora y para todo, pero que a veces no son reflexionados como deberían ser, o reconocidos, o profundizados pues en su justa dimensión. Y bueno, se habla de la formación integral siempre de esa manera muy genérica: una educación que no solo se queda en lo instructivo, sino que también vaya a lo formativo, que tenga en cuenta no solo la condición cognitiva, sino las demás dimensiones del ser humano en su

pluridimensionalidad como sujeto, digamos que esa es una concepción muy común y general que se tiene de esto pero a mí me parece que la formación integral debe acoger de una manera muy seria y muy profunda lo que es la formación del sujeto en sí mismo, la formación del ser, la formación de la persona en su subjetividad y en su constitución como ser, desde el ser mismo, digamos hablándolo desde esa naturaleza ontológica del ser humano que lo lleva a pensar sobre la esencia de sí mismo, de su ser, de su naturaleza, de sus condiciones como persona y como ser humano y me parece que una formación integral es aquella que se preocupa por ese ser que no solo piensa en el hacer, o el conocer, o el saber, sino que piensa el ser en sí mismo, en el reconocimiento de esa persona como alguien que está en un proceso de constituirse como ser humano, de humanizarse, porque la educación cumple una función humanizadora muy importante y me parece que esa función humanizadora tiende a perderse mucho, a veces en la educación superior, cuando de pronto lo que se enfatiza es lo disciplinar o lo instructivo y lo formativo queda como un accesorio que se le agrega y que bueno está ahí dentro del PEI, dentro del plan de formación pero que a veces no se le da la trascendencia que debería tener.

Pta. 9: De acuerdo a lo compartido en esta entrevista y a sus criterios personales, ¿estima usted que para alcanzar un proceso de formación integral en educación es necesario trabajar en el desarrollo de la inteligencia espiritual?

Rta. 9: Sí, a mí me parece que eso no puede faltar, la dimensión espiritual y la espiritualidad son un componente y una digamos faceta esencial del ser y del sujeto humano, entonces me parece que pensar esa formación integral y pensar esa formación del ser no puede prescindir de la inteligencia espiritual ni de la dimensión espiritual en su conjunto porque es un elemento, un componente constitutivo del ser y del sujeto en sí mismo y por lo tanto no debería faltar, no debería estar ese vacío, debería ser reconocido, comprendido, apropiado, incorporado dentro de cualquier proceso

formativo y más si estamos en el ámbito educativo pero pues eso pasa por un proceso muy fuerte que tiene que comenzar desde la base y el tema está en la formación de los docentes. Si no comenzamos por ahí va a ser muy difícil porque es que esto comprende una cuestión de transformación cultural y de transformación del sistema de representaciones y significaciones de los docentes y si eso no se hace en el proceso de la formación de los docentes muy difícilmente va a cambiar porque podemos llegar a las instituciones educativas, podemos hacer muchos proyectos y ayudar a los profes que ya están en su ejercicio y que no tuvieron en su formación inicial pues un proceso como de hacer muchas cosas importantes desde luego para que ellos lo puedan reconocer y para que se puedan generar transformaciones en los diferentes niveles del sistema educativo pero para que esto tenga un impacto más amplio y poder realmente pues generar ese cambio cultural pues tiene que pasar por la formación docente y ahí pues nos lleva a una reflexión y yo creo que a una deuda muy grande que tenemos desde los procesos de formación docente en la misma manera como configuramos los programas y como configuramos las apuestas pedagógicas y educativas y formativas que tienen nuestros programas.

Cuarta entrevista: Docente 4 (Educación religiosa escolar ERE)

Pta. 1: ¿Podría definir, para usted, ¿qué es la inteligencia?

Rta. 1: Creo que fundamentalmente tiene que ver con la capacidad para relacionar elementos, experiencias, situaciones, tiempos y encontrar lo común, en medio de esa relación. Tiene que ver también, además de relacionar, con la habilidad para definir -en sentido práctico- aquello que corresponde hacer. La percepción que tengo, sobre todo desde el punto de vista de una plataforma antropológica, es que la persona está llamada a integrar cabeza, corazón y brazos -como diría un autor llamado Maurice Blondel-, entonces pensamos, sentimos, pero también hacemos y en este

sentido, pues es inteligente el que sabe hacer conciencia del sitio donde está, del contexto del que hace parte y es capaz de definir, desde el punto de vista de la decisión, aquello que corresponde decir, hacer, quizá silenciar, en un momento determinado.

Pta. 2: ¿Cree que la inteligencia es una capacidad con la que se nace o que se desarrolla a lo largo de la formación?

Rta. 2: lo que pasa es que cuando hablamos de los seres humanos nos componen, entre tantas situaciones, dos que son la genética y la cultural y en esto una autora llamada Anna Dragow escribe un texto, como de unas 20 páginas, llamado “*De certezas terremoto y miga de pan*” y allí dice que las certezas -respecto a los seres humanos- son muy pocas, aunque nos habían enseñado que era el contrario, la certeza abunda; entonces cuando va cogiendo fuerza y protagonismo la incertidumbre, lo que percibo para este Siglo XXI es que la inteligencia debe ir siendo aprendida, debemos ser formados en esta capacidad, a la vez que debemos nosotros auto formarnos, auto criticarnos, aprender y desaprender para poder ejercerla; no siento que las personas nazcamos con todo hecho, con todo solucionado, sí con unas disposiciones desde el punto de vista ético para el bien, pero también unas disposiciones o libertades para obrar el mal, entonces es la persona quién me parece está llamada para ejercer de manera inteligente qué es aquello desde el punto de vista de la intersubjetividad [...]. Quisiera agregar ahí algo que menciona Víctor Frank, acerca de que antes nos enseñaban como que los sentidos o el sentido era uno solo o unos pocos, entonces nos enseñaban un decálogo, por ejemplo, los diez mandamientos como decálogo: practica esto y ya, pero resulta que él plantea que los sentidos son muchísimos, pueden ser hasta miles, porque a cada situación le corresponde descubrir un sentido que aplica el marco de quién soy, del contexto, de mi lenguaje, de mi cultura, de mi historia de vida. Entonces como para ir concretando siento que la inteligencia puede estar como disposiciones en las personas, precisamente es una característica

del ser humano: ser inteligente; pero es algo que hay que conquistar desde el punto de vista psicológico, no basta con decir soy persona para decir que ya he logrado todo, o ya he conquistado todo, o ya me deformado, o he sido formado en todo lo que me aplica como persona.

Pta. 3: ¿Ha escuchado usted hablar de las inteligencias múltiples? ¿Qué sabe de ellas?

Rta. 3: sí. Sabemos que, con Gardner en el 83, se da este estudio entorno de las inteligencias múltiples y se va profundizando, poco a poco, en cada una de ellas, creo que son unas 7 y son parte de las dinámicas de las personas. La invitación es a que se pueda ir cultivando cada una de ellas, pero también -en algún sentido- que se pueda aceptar cuáles son en las que somos fuertes y cuáles en las que no; no para aceptar desde el punto de vista de la resignación, sino para potenciar aquellas en las que somos más fuertes y poder seguir cultivando otras en las que tal vez no tanto. Digamos, este siglo demanda que seamos bilingües o que demos uso de varias lenguas extranjeras; sin embargo, hay personas que no es su fuerte o no se les estimula de forma oportuna. Me parece que la inteligencia tendría que ver también con la motivación el interés Porque cuando uno no gusta de algo o le hicieron coger alguna fobia a algo, pues va a ser algo más complejo de desarrollar.

Pta. 4: ¿Como docente cree que sus procesos formativos personales, hasta el momento, le han ayudado a desarrollar estas inteligencias? ¿De qué forma?

Rta. 4: Lo que pasa es que uno capta, pero pasado el tiempo, algún tipo de énfasis en la formación que trataron de brindarle. Para mi caso, en primaria, si tengo recuerdos explícitos des el punto de vista de la socialización con los compañeros, de estar frente a algunos profesores, haciendo cosas desde el punto de vista asignaturista, sacar un cuaderno y sentir que se estaba haciendo algo para que el profesor le pusiera una nota y para sacar un buen boletín; siento que era muy vertical la situación, no había una construcción conjunta. Lo que más valoro del tema escolar, es la socialización, el compartir con otros y eso se daba, en algún sentido, sin desmeritar el esfuerzo de

los profesores -en su mentalidad y quehacer- en la interacción con los amigos, con las personas que siendo adultas pudieran ser un poco más amigas. En el bachillerato, el énfasis del colegio donde estudié tenía que ver con el deporte, con las experiencias de asociacionismo y todo el tema de la interacción con otros, en la formación intrapersonal, también -en este sentido- de la formación corporal, aunque también había un gran énfasis en la dimensión intelectual. Entonces sí me vi muy beneficiado al poder ver los logros que se van dando por opciones que uno va tomando y por gustos. En la formación en educación superior, el fuerte tiene que ver con lo intelectual; se reduce bastante todo el tema de asociación y esto ayuda mucho a crecer como en la confianza, la personalidad, en autocriticarse en muchos aspectos y caer en cuenta de dinámicas que –como lo he dicho reiteradamente- te ayudan a redescubrir, a resignificar varias comprensiones de la vida, de tus creencias, de tu sentido de vida, al fin y al cabo, tener esa posibilidad cercana de descubrir -con el testimonio de otros- que no es sólo comprender una lectura, sino tratar de ubicar un sentido a ella, pues todo eso ayuda mucho a ir despertando -poco a poco- algunas inteligencias. Me parece que todo el tema de la formación académica, a veces, descuida la formación integral y dependería más de las opciones sobre las búsquedas de cada persona, pero pues es de reconocer que en las universidades con las dinámicas de bienestar podrían ejercer la inteligencia, en el sentido de valorar y dar alcance a todas las iniciativas de los centros académicos, pero si alguna persona se centra más en atender al tema de las asignaturas y, por algún motivo, se desvincula de esas iniciativas, siento que perdería posibilidades para crecer en estas inteligencias; aunque si están las posibilidades.

Pta. 5: ¿Conoce usted el significado de la inteligencia espiritual? ¿Ha escuchado hablar alguna vez de este tema?

Rta. 5: sí. Creo que para el año 2000 aparecen los dos autores Zohar y Marshall, quienes titulan así un texto: “inteligencia espiritual” y plantean que esa inteligencia puede ser parte de las competencias a evaluar en un colegio, porque hasta esa fecha eran muchas circunstancias de la comprensión de la educación religiosa, como área escolar, pues se percibía más como una doctrina, como un proselitismo: cómo enseñar unas oraciones, o unos códigos, por ejemplo de los mandamientos de la ley de Dios, los mandamientos de la Iglesia o tantas, por mnemotecnia, posibilidades de aprendizaje como las obras de misericordia (siete corporales y siete espirituales) y creo que todo esto era el fuerte, ir enseñando a otros acerca de un saber y algo que había que repetir. De hecho, yo en lo personal nunca tuve esa claridad, a nivel escolar, de que la inteligencia espiritual fuese una manera de existir; de pronto lo más cercano era como la capacidad de ver la presencia de Dios, como una manera de ser espiritual, el vivir cotidianamente comprendiendo la presencia de Dios. Luego apareció esta posibilidad dentro de mi formación y la ejecución de mi profesión y es investigar la dimensión espiritual, valorando el lenguaje y la dimensión religiosa, pero no supeditando lo espiritual a lo religioso; entonces empecé a generar esa comprensión y es que lo espiritual existe aún sin presencia de los religiosos, lo espiritual -como inteligencia- existe como habilidad para existir con sentido y evitar que abunde el sin sentido que se manifiesta en la desazón, en el hacer cosas, porque hay que hacerlas; asumir la vida como un peso o una carga; de hecho me parece que el mito de Sísifo tiene mucho que decirle a esto, porque a veces hay personas que están viviendo como una condena, que asumen la figura del mito, que es llevar una piedra muy pesada a la cima de una montaña para que vuelva y se deslice y volver a subirla; como un repetir días y tiempo y espacio, sin mucho sentido. Además, porque ya hago parte de la comunidad Universitaria, entender que desde el punto de vista legal no se puede irrespetar la creencia de cada quien y de hecho no se puede confundir la catequesis o el proselitismo religioso o la Pastoral; no

se puede confundir ello con la clase de Educación religiosa. Entonces, empiezo a comprender poco a poco más en un sentido de un lenguaje abierto y de hecho de una dimensión. Yo quiero confesar en esta entrevista que yo llegué, más o menos en el 2014, a orientar clases de Educación religiosa, donde hablaba de 6 dimensiones de la persona como básicas: la física, la intelectual, la social, la afectivo-sexual y la proyectual, pero hablaba en ese momento de una sexta dimensión que yo denominé “religiosa” y en ese momento lo hacía; entonces, cuando voy comprendiendo estas dinámicas de espiritualidad y entender que el fenómeno religioso es algo que aparece culturalmente en el desarrollo de las comunidades y que corresponde en general a tres aspectos que son: un sistema de creencias, unas prácticas - unos ritos y un sistema moral y viendo que la espiritualidad no se limita a ello (que lo puede implicar porque en las religiones existe mucho de espiritualidad) pero que la espiritualidad en sí no depende de ella y no nace con ella sino que existen diferentes lenguajes y culturas, pues entonces voy entendiendo que sí conviene entender la espiritualidad como algo distinto; ahora el tema es relacionarla con el término inteligencia porque hay quienes dicen que no debe llamarse inteligencia espiritual, porque la inteligencia se ha supeditado precisamente a la dimensión intelectual; entonces si alguien entiende inteligencia como algo meramente intelectual, también va a estar viciado y errado el término espiritualidad, la cual no se limita a lo intelectual. Es decir, si mi comprensión, mi cerebro, mi manera de pensar, tiene clara la espiritualidad, para mi manera de ver eso no basta; la espiritualidad tiene que hablarle o resignificar cada una de las dimensiones. Entonces existirá una manera física de vivir espiritualmente, qué sería un poco lo que nos enseñaron de la piedad. A nosotros en un retiro espiritual nos hablaban de ser espiritual -o en ese momento con el término de ser piadoso hasta en los huesos- es decir, la manera de caminar, la manera de ser, había muchos elementos que tenían que ver con lo corporal. Siento que la espiritualidad debe evidenciar su presencia, decirlo

inteligencia espiritual, para mí, estaría bien; pero hay quienes -como digo- generan esa disyuntiva o esa confusión entre: “si es inteligencia... tal vez no es la espiritualidad deseada”, pero si es espiritualidad, entonces es capacidad para recordar unos caminos de acuerdo a la integridad, a la integralidad y ojalá en términos de Javier Garrido: la unificación, qué es un nivel más de la integralidad.

Pta. 6: ¿Alguna vez había pensado usted en utilizar o en darle un espacio, dentro de sus procesos formativos, a este tipo de inteligencia? ¿Considera que puede haberlo hecho de manera indirecta en el desarrollo de su labor de enseñanza?

Rta. 6: Bueno, yo digo con orgullo que no sólo lo había pensado, sino que lo he hecho, también que todo se ha prestado para que sea sí, porque como digo mi formación siempre me ha llevado primero a ser educador, mi vida, mi profesión, mi sentido de vida, mi ancla con la vida, en últimas, mi vocación es esa, la de ser educador y la educación la he podido comprender en muchos sentidos, entonces yo he sido y soy parte del sistema escolar y oriento clases de Educación ética y educación religiosa de sexto a 11, por ejemplo, lo he ejercido así por varios años y actualmente acompañó sexto séptimo octavo y un décimo; entonces siempre he tenido, no sólo esa sensibilidad y esa vocación, sino que mi labor corresponde a eso, osea, a mí me piden cuenta en el colegio de esa labor, de formar espiritualmente, de formar en el sentido, de formular inquietudes, de construir lenguajes, de poder compartir con otros la experiencia, pero sobre todo tratar de favorecer puentes para que las personas construyan su propia experiencia espiritual; y ya digo viví ambas partes: como un antes y un después. El antes, que fue comprender que la clase de educación religiosa estaba dedicada de lleno a alimentar las experiencias litúrgicas, las experiencias de servicio social -que eso sí afortunadamente siempre ha estado muy presente- y es que la proyección social tiene que ser una manifestación del crecimiento espiritual; pero pues yo tuve un antes donde

acompañaba las eucaristías con los estudiantes, yo promovía -por habilidades que tengo para ello- los cantos de carácter no sólo ritual y religioso, sino también de carácter espiritual; entonces, viví experiencias llamadas escuelas de catequistas, yo hice parte como docente de la comunidad de los hermanos de Lasalle y pues allí es una espiritualidad muy bonita, en la que todo tiene como una articulación con el servicio social, con la proyección, con el crecimiento, en asociacionismo. Entonces, yo siempre he sentido que sí es pertinente; pero lo que puedo decir es que he pasado por un proceso en el que hacía unos énfasis antes y otros actualmente. En todo caso, para que las personas puedan ser más espirituales y curiosamente en el recorrido del lenguaje que hemos hecho en esta entrevista el fuerte ha sido ese, la inteligencia intrapersonal, la capacidad de meditación, la capacidad de reconocimiento de sí mismo, el autoconocimiento, la capacidad de valoración de sí mismo y de los otros, la capacidad de ampliar los horizontes de comprensión y de proyección, para decidir esto he sido, este soy y esto quisiera ser, entonces han surgido un sin número de experiencias didácticas, que de hecho hemos podido reflejar en algunos escritos. Este año en noviembre sale un texto, en torno a una aproximación a la didáctica de la educación religiosa en Colombia y uno de los capítulos que hacemos allí tiene que ver con eso, con una pedagogía de la espiritualidad; entonces, es bastante lo que he valorado y lo que he vivido en torno a esto que me preguntan de espacios de formación sobre la inteligencia espiritual, con todas las variables que he mencionado.

Pta. 7: ¿Usted considera, desde su formación, que es importante contribuir al desarrollo de este tipo de inteligencia? ¿Cómo lo haría? ¿Podría brindarnos un ejemplo?

Rta. 7: Bueno -pues como mencioné- esto daría para mucho, pero voy a tratar de ser muy sintético. Ya en cuanto a sí lo considero como importante, siento que se ha ido explicando, pero lo reafirmo diciendo que para el Siglo 21 es absolutamente necesario crecer en la espiritualidad, crecer en el

sentido de vida. El capitalismo ha vivido, pervive y muy seguramente va a vivir por mucho tiempo; eso es muy difícil de destruir, por decirlo así, entre otras cosas porque no tiene que hacer muchos esfuerzos para reproducirse, quienes lo reproducimos somos nosotros mismos, entonces cada vez que alguien entiende que algo que lo hace feliz a uno como ir a un centro comercial y comprar cosas, pues por un lado está perdido respecto de lo que podría ser una persona feliz, que dedicaría esfuerzos y energías, a recorrer caminos que a veces son sin salida, porque son distracciones y cuando la persona se distrae y llega a un punto por su formación, por su proceso en que se quiere formular la pregunta espiritual acerca del sentido de la vida, pues ya yo no estoy diciendo que no sirva tener medios económicos, lo que estoy diciendo es que no es lo único, entonces lo que quiero decir es que las personas necesitamos cada vez más comprender que hay unos sistemas andando, que hay unas dinámicas que hemos naturalizado y que hemos aprendido, pero quizá mal. Si a mí alguien me dice que $8 + 3 = 15$ aprendió, pero mal, aprendió algo, pero no está correspondiendo a la ciencia de la matemática, porque $8 + 3 = 11$, según esa ciencia; entonces lo mismo acerca de lo espiritual, siento que hemos aprendido, pero en muchas ocasiones mal. Entonces lo que se requiere es resignificar, y por eso cuando tú dices contribuir al desarrollo de este tipo de inteligencia, tendría que ver desde el punto de vista pedagógico, con desaprender muchas cosas que con buena intención nos han ido inculcando, nos han ido enseñando; por ejemplo el temor, o sea, obrar con temor: “si usted hace eso de pronto se va para el infierno”, entonces cuando nos dan caritas felices y tristes y nos estimulan para lograr, a partir de ello, nos están enseñando -poco a poco- a que uno obra pensando en los resultados y no por el disfrute mismo del proceso, no por la experiencia misma de la valoración del otro, entonces claro, los énfasis se han hecho sin mala intención en otros puntos que me parece necesario ir reencontrando, resignificando y en ese sentido en el cómo lo haría, remito al capítulo 3 de ese texto -que sale al final de año-

“Aproximaciones a una didáctica para la educación religiosa escolar” donde proponemos allí hacer unos énfasis, desde algunas categorías: entonces la humanización, la libertad y la liberación el pluralismo y la diversidad y la formación política, la capacidad para la sistematización de conocimiento; se me pasa alguna otra, sean unas de las categorías en las cuales habría que formar, para evitar seguir digamos replicando -como decía del capitalismo- o reproduciendo cosas que no son y para ello se necesita sentido crítico. Cuando me hablan de un ejemplo quiero dar uno muy bonito, que ya queda sistematizado precisamente en este texto que les digo. Estaba yo en clase (en el año 2019) con estudiantes de bachillerato -aquí el énfasis es con una estudiante de octavo- y les pedí que escribieran, por favor, ¿qué era un cielo espiritual? Ya ustedes sabrán que dejar una tarea, hoy en día, es un tema muy complejo porque uno deja una tarea y es como dejar a la vez 40 tareas para uno por cada salón y la gente tiende a replicar lo que leen del diccionario, lo que hace el otro: entonces empecé a leer los resultados y encontré: “el cielo es una cuestión atmosférica, tiene estrellas”, entonces era una definición desde un punto de vista más atmosférico; pero les dije: “ese es el cielo que vemos, ahora metámosle el apellido: cielo espiritual. ¿Que será eso?” y hubo una chica que empezó a resignificar y dijo: “Ah entonces se está refiriendo a la capacidad de uno vivir aquello que cree como cielo, de bienestar, como de creerse más [...]” y empezó a darle nombre a una serie de experiencias. Entonces hizo un segundo intento, se lo valoré bien y ya le dije: “creciste en el sentido de lo que queríamos platear”, pero luego hizo un tercer intento, en donde fácilmente escribió una página de cuaderno, pero relacionando ya esa experiencia con su propia dinámica vital, (en el colegio donde estoy y en esa dinámica donde estaba, eran muy notorios aspectos de baja autoestima, de agresiones intrafamiliares, de situaciones donde se opaca la personalidad por creerle a tantos otros que nos hacen creer que no somos capaces de las cosas, a veces los propios familiares ,en fin) y lo que quisiera comentar -así como en concreto- es que fue narrando, poco a

poco, que un cielo espiritual tiene que ver con valorarse a sí mismo y valorar a los demás; con amarse -ya metiendo el término de la ética de máximos- tener capacidad de amar y a reconciliarse con otros y eso no tenía nada que ver, salvando proporciones, con un lenguaje religioso; osea, se puede relacionar -porque yo insisto que lo religioso tiene mucho de espiritual y mucho por enseñarnos pero también tiene unas cosas por criticar-. Entonces narra la chica, poco a poco, qué está entendiendo por un cielo espiritual y al pedirles codificar ello en un dibujo o algo, entonces la persona la pintó de azul, con nubes por dentro. Fue algo increíble, porque esas nubes que dibujaban por allá lejanas, las trajeron dentro de sí y ella y varios comprendieron que un cielo se puede comprender -desde el aquí y el ahora que pide la espiritualidad del Siglo XXI-, no negando la realidad desde la fe después de la muerte, pero sí complementando aquello, porque para muchos sabemos que ese es un problema serio: se enajenan y creen que la única posibilidad de un disfrute, de un gozo o de un placer, de experiencia vital, es después de morir, que fue también una de las comprensiones que nos vendieron o enseñaron. Entonces como que ese tipo de experiencias -sin decir que son definitivas y que ya no habrá nada más por hacer- son un ejemplo muy bonito de que sí se puede significar, comprender que es la cosa y resignificar o replantearla y ojalá proyectarla, porque también hay personas que -poco a poco- dicen que yo comprendo esto de la vida espiritual, en el aquí y en él ahora, en la valoración de las personas, de mí mismo, de los momentos puedo construir. Un proyecto en el que yo no dependa tanto del pasado o de perderme en aquello que propiamente sería inexistente y es un futuro que no ha llegado, sino que los voy dinamizando y los voy valorando -de acuerdo a las experiencias en el presente- y eso tiene mucho que ver con ciertas orientaciones de pensamiento orientales, de valorar los momentos específicos, motivarse para seguir construyendo proyectos de vida; bueno, ahí hay muchas cosas por construir. Yo creo que la

mayoría están por decirse o por pensarse, pero hay unas iniciativas y unos acercamientos que esperan para seguir sistematizando.

Pta. 8: En el ámbito educativo, para usted ¿Qué significa el término formación integral?

Rta. 8: Bueno, pues creo que ya lo he dicho varias veces, pero concretaría en que si entiendo las dimensiones como dinamismos que acontecen de manera concomitante en la persona, pues ese concomitante que es más un término, en este caso teológico, me permite comprender que soy cocreador, que tengo las disposiciones como ser humano que soy, pero que tengo a la vez, eso en términos más teológicos, el don y la tarea; tengo las dimensiones, pero estoy llamado a dinamizarlas, a ponerlas en ejercicios a desarrollarlas y evitar que alguna, cualquiera que sea, se quede enana, se quede sin desarrollo o se quede desatendida y eso queda escrito ahí en el texto del que les hablo porque, a propósito, una de las categorías que mencioné es la integralidad, entonces están escritas física, intelectual, social, afectivo-sexual, espiritual y proyectual; pero ellas como base para para muchas otras, entonces todo lo cultural, todo lo económico, lo político; de cada una se puede sacar una subcategoría o subdimensión. Entonces crecer integralmente es, repito, comprender las dimensiones como dinamismos que acontecen dentro de sí mismo, de manera concomitante y por ello comprometerme con que vayan desarrollándose, pero tampoco está desarrollado por ahora, es ese crecimiento unificado, desde la espiritualidad, para que acontezca lo mejor en esas dimensiones, desde comprensiones de bondad, desde comprensiones de construcción colectiva, desde comprensiones de construcción de un proyecto de la comunidad humana o sea eso es una vaina que se puede nombrar así, pero que significaría demasiado, que cada quien sea sí mismo; es la cultura de crecer integralmente, en donde esté, para que - curiosamente eso no lo había expresado yo- no sólo crezca integralmente la persona, sino que crezca integralmente la sociedad, porque es que cada quien va desarrollando eso que está llamado

a ser, en su físico, en su intelectualidad, por su vocación, en su ser social, pues creo que habría muchos impactos y por eso la formación integral -sin que todo esté dicho- tiene relación con la felicidad de la persona, con la exigencia de no quedarse nunca pegado, o eso se llama el quietismo o la monotonía, nada de eso aparecería en una persona que se desarrolla integralmente ,sino al contrario un *dynamis* que siempre tiene en marcha la fuerza, la energía, la motivación, la búsqueda de sentido o sea todo lo espiritual precisamente.

Pta. 9: ¿Estima usted que, para alcanzar un proceso de formación integral, en educación, es necesario trabajar en el desarrollo de la inteligencia espiritual?

Rta. 9: sí, lo que pasa es que el lenguaje lo limita a uno mucho, porque si uno dice que es crecimiento integral, debería haber paso a lo espiritual y es que si alguien dice: “yo crecí integralmente pero no viví eso de lo espiritual o no lo comprendí o no le di alcance”, entonces sería muy dudoso eso de que creció integralmente, porque es que alguien puede decir yo voy al gimnasio, desarrollé mi dimensión física al tope, me trató bien con la gente en general, no trató mal a nadie, pero si no está presente lo espiritual, que repito tiene que ver con el sentido de vida y él para qué del existir, entonces esto de la inteligencia -que hablábamos en la primera pregunta- va disminuyendo, porque una persona puede tener muchas cualidades, pero siento que debería darle cabida a lo espiritual, porque eso tiene que ver con la conexión consigo mismo y eso lo dice Javier Garrido, cuando afirma que “no es sólo cómo sumar actividades, sino tener la capacidad de articular aquello desde el punto de vista del proyecto de vida inverso”, ir hacia atrás y valorar aquello que viví: mi historia, mi identidad, mi autenticidad.

Hay gente que tiene un corazón miserable, en el sentido de que no sólo no tienen nada, sino que además tomarían un cuchillo y le harían daño a otro, eso no es ser espiritual, entonces hay que jugar con muchas variables; pero yo digo: si en ese crecimiento integral hay presencia de lo

espiritual, entonces todo se plenifica. Fíjense que empecé con ese término y terminé con ese término: la espiritualidad esta llamada a dar vida, a la plenitud de los seres humanos, a la realización, al gozo, al placer, al disfrute de la vida, en medio de la vida, en medio de las dinámicas; no podemos seguir reproduciendo una supuesta espiritualidad, predicada por personas amargadas, por personas que no disfrutan la vida, por personas que no creen lo que son ni lo que están llamadas a ser. O sea, alguien puede decir: “yo súper bien en todas, menos en esa que es el estudio de lo espiritual”; para mí, quedaría como a medio camino.

Quinta entrevista: Docente 5 (artes plásticas)

Pta. 1: Podría definir, para usted, ¿qué es la inteligencia?

Rta. 1: desde mi punto de vista, tiene que ver con los procesos neurobiológicos, procesos neuroquímicos, la manera de la estructura en la que trabaja el cerebro. Creo que también hay una percepción cultural de la inteligencia, esas variaciones de ciertas aptitudes o habilidades de los sujetos, de acuerdo a ciertas características o acciones; por ejemplo, lo que se llama la inteligencia emocional, la inteligencia musical, etc. Que, desde mi punto de vista, también tiene que ver con unos procesos químicos, neuronales, la construcción de redes neuronales, principalmente de orden biológico; por otra parte, creo que también eso funciona en términos de una propia acción de los conocimientos que se derivan de esa relación con un objeto de conocimiento.

Pta. 2: ¿Cree que la inteligencia es una capacidad con la que se nace o que se desarrolla a lo largo de la formación?

Rta. 2: es una pregunta curiosa, porque uno vuelve a todas las ideas de la ilustración, cuestiones así medio kantianas, sobre la facultad de la razón. Yo pienso que, en general, más que la inteligencia, hay unas condiciones de saber, hay unas aptitudes, hay una especie de vocaciones de

cada sujeto, para hacer ciertas cosas y eso es lo que se manifiesta, se cultiva o se puede reproducir de alguna manera. Hay también una condición de reproducción de esos saberes y eso es también se dan términos culturales en términos simbólicos y en términos digamos del impacto emocional del sujeto.

Pta. 3: ¿Ha escuchado usted hablar de las inteligencias múltiples? ¿Qué sabe de ellas?

Rta. 3: sí, yo leí en algún momento -cuando era docente de colegio en una época- me pusieron a leer algo por una cuestión de lo que tenía que trabajar en el colegio, en esa época, con un grupo de niñas de bachillerato pues se trabajaba como parte del desarrollo integral de los estudiantes y ahí tuve un primer conocimiento sobre el tema. He escuchado debates sobre ciertas condiciones de este tipo de saberes, para algunos son más bien una cuestión muy legítima, para otros tiene cierto niveles de duda o incertidumbre, frente a la profundidad de los argumentos que proporcionan. A mí me parece que tienen un cierto nivel de validez sobre todo si uno se pone a pensar en que digamos, no sé si en términos neuronales o en términos neurológicos, se pueden comprobar ciento por ciento, pero yo sí creo que las habilidades en las personas son absolutamente innegables. Yo estoy por ejemplo estudiando clases de guitarra hace muchos años y es claro que yo no tengo talento; entonces, pues bueno uno lo intenta y más porque me gusta, pero la música no es lo mío, como hay otras cosas que si se me dan, entonces me parece que desde ese punto de vista sí se podría decir que por lo menos el propósito o el fondo de esa teoría sí tiene un nivel de validez importante.

Pta. 4: ¿Como docente cree que sus procesos formativos personales, hasta el momento, le han ayudado a desarrollar estas inteligencias? ¿De qué forma?

Rta. 4: Sí, pues así la pregunta uno diría que sí, porque hay unos niveles de experiencia que parten -digámoslo así- de los objetivos en el plano del aprendizaje también emocional, aquellas cosas que

no están supeditadas únicamente la docencia, porque creo que casi toda la docencia no es únicamente una cuestión técnica de enseñanza, sino que involucra otros aspectos desde ese punto de vista claro y si uno le hace caso a esa perspectiva -que plantean ahí- sí creo que habría por lo menos unos niveles de desarrollo de ese tipo de características. Creo yo que esto que llaman inteligencias (qué podría también tener otros conceptos) depende de donde uno esté parado, pues si funciona, por lo menos ahora, en términos de la experiencia y de la formación que yo he tenido como mi ejercicio docente; yo creo que, sobre todo, en el período con los niños, el trabajo con la escuela, pues este tipo de teorías resultan muy interesantes porque efectivamente con los niños -cuando son chiquitos- uno se va dando cuenta que ellos tienen como unos niveles de aprehensión y de recepción y de percepción frente a cierto tipo de cosas. Es cuando uno se da cuenta de ese tipo de habilidades: hay niños que pueden tener como ciertas habilidades natas, por ejemplo, para la matemática. Yo de niño no las tenía y no las tengo y no las quiero tener, pero me iba bien en otras.

Pta. 5: ¿Conoce usted el significado de la inteligencia espiritual? ¿Ha escuchado hablar alguna vez de este tema?

Rta. 5: fíjate qué no. Esta es la primera vez que lo escucho; de hecho, porque hay una cosa hasta dónde lo he visto en la entrevista que me parece interesante y es que no necesariamente lo espiritual responde a algo religioso, que son cosas distintas y que me imagino que ustedes lo tratarán ahorita; yo creo que a los subniveles -de eso que se llama espiritualidad- no necesariamente hay que ponerles un sentido metafísico, pero sí como de cierta condición del sujeto reflexivo, autorreflexivo. Yo lo veo por ahí, pero en realidad no lo había escuchado propiamente; he escuchado de la inteligencia musical, de lenguaje, de matemáticas, emocional, pero está en particular no y de hecho, cuando ustedes me enviaron la invitación a la entrevista, tuve la

curiosidad, pero dije: “no voy a investigar para que salga más natural”. Entonces yo no busqué nada.

Pta. 6: **¿Alguna vez había pensado usted en utilizar o en darle un espacio, dentro de sus procesos formativos, a este tipo de inteligencia? ¿Considera que puede haberlo hecho de manera indirecta en el desarrollo de su labor de enseñanza?**

Rta. 6: de pronto a nivel indirecto, porque pensarlo, no, para qué decir mentiras. De hecho, yo soy medio cuadrulado con muchas cosas y pues digamos me pasa con mis tesis, a veces, que llegan llorando y les digo: “no llore, usted científico-social, nosotros no tenemos alma”, entonces hay bastante como mantengamos una cosa frente a la otra, es una manera de manejarlos, porque siempre es difícil para un estudiante asumir ciertas situaciones tan difíciles, que hay cosas muy complejas. Pero yo creo que sí de manera implícita, incluso no sólo como docente sino como colega; hay una cosa que me parece interesante en la entrevista y es que ustedes lo plantean como el ejercicio docente, pero también hay un nivel a nivel de relaciones entre profesores, compañeros, entre hermanos, entre estudiantes, en las relaciones que se presentan en la universidad, que hay cosas que uno va aprendiendo a manejar; qué sé yo... un compañero o un amigo tuyo que entraron a trabajar a Hacienda, en un rol administrativo donde tiene un cargo, a veces por ejemplo, manejar ese tipo de relaciones es difícil. Somos amigos, pero yo tengo que hacer caso, pero yo soy el que manda y eso no es un crimen, eso funciona así. Y hay veces también eso puede ser difícil, por ello se necesitan unos niveles de madurez, para eso que hay que irlos trabajando.

(Explicación de las facultades de la inteligencia espiritual)

Al escuchar estas facultades que son bastantes, a mí me parece muy interesante. Yo siempre he tomado más bien una posición pesimista, frente a las cosas, donde incluso todo el concepto del fin del que tú hablabas hace un rato que tiene que ver con las ideas de la ética deontológica y todas

esas cuestiones un poco kantianas, pues siempre me han parecido un poco peligrosos en la medida en que todos esos proyectos a veces sucumben y cuando el sujeto tiene que enfrentar que su proyecto fracasó, es tremendamente fuerte y eso pasa en la vida emocional, en la vida profesional. Me parece que ese tipo de situaciones son tremendamente duras y enfrentarlas es sumamente difícil pero dentro de eso me parece que hay unas cosas sumamente rescatables y en su momento interesantes y es por ejemplo poder establecer, a través de esas condiciones de espiritualidad, un reconocimiento reflexivo de sí mismo, del otro y sobre todo considerar la posibilidad de cierto nivel de madurez para enfrentar ciertas situaciones y podernos así transformarlas, por lo menos aprender de ellas y hay algo que me parece curioso y es el hecho de que la espiritualidad no supone algo religioso realmente... Me parece que la espiritualidad en ese sentido y en ese saber, en ese nivel de inteligencia del que estamos hablando se da más bien en ese nivel de compromiso con el otro, de poder reflexionar sobre mis equivocaciones, sobre mis habilidades, sobre las cosas que hago bien, sobre las cosas que hago mal, sobre cómo las puedo cambiar y, desde ese punto de vista, creo que hay varias cosas que son interesantes. Incluso el hecho de que yo pueda ponerme en diálogo con personas que piensan diferente a mí, que existen diferente a mí, en toda su naturaleza, me importante. Creo que aporta muchísimo, por ejemplo, en el proceso educativo, pues también permite un cierto nivel de análisis, algo que mencionaban -no me acuerdo las palabras exactas- por ejemplo, en el saber docente, en todo este tema de las prácticas docentes, del ejercicio del muchacho que se forma como profesor. Yo trabajé en colegios tuve dos o tres experiencias donde uno termina ejerciendo una cantidad de cosas y de funciones, como de roles a nivel psicológico, emocional, afectivo, por situaciones sumamente difíciles en la escuela; y digamos, uno se puede preparar para muchas cosas, pero en ese momento también se requiere como un cierto nivel de afinidad: hay una teoría que me parece interesante y es la de las células espejo -no sé si lo han

escuchado- el tema de la empatía, se supone que la empatía se produce porque tenemos una cosa que se llama “neuronas espejo” y las neuronas espejo permiten que uno pueda tener un nivel de empatía con el otro; las personas que carecen de esas neuronas son como Sheldon Cooper, de la teoría del Big Bang, así más o menos, personas que no tienen ese nivel empático, pero cuando uno tiene ese nivel de empatía la vida es difícil en el campo, por ejemplo, de la investigación los estudiantes chocan muchas veces con un montón de situaciones realmente difíciles. Yo soy docente de otra Universidad y dicto en trabajo social y allá, por ejemplo, los estudiantes han tenido que hacer unos trabajos de campo con unas situaciones sociales realmente tremendas, siempre hay un nivel de emotividad con el otro, de respuesta emocional y me parece que en ese sentido lo espiritual -desde el punto de vista en que lo estamos diciendo- es relevante, no por que sirva para algo en un sentido metafísico, sino más bien porque le permite a uno generar una serie de condiciones para poder mantenerse equilibrado, reconocer ese medio, identificarse con esas situaciones y establecer los niveles de respuesta y unos mecanismos de respuesta frente a esas situaciones tan complejas, yo lo vería por ahí.

Pta. 7: ¿Usted considera, desde su formación, que es importante contribuir al desarrollo de este tipo de inteligencia? ¿Cómo lo haría? ¿Podría brindarnos un ejemplo?

Rta. 7: como te digo, yo pienso que estos procesos a veces están de forma implícita. A mí me parece que hay unos escenarios y unos lugares para desarrollar ese tipo de cosas; si tú me lo preguntas, los ejercicios de aula -por ejemplo- en las licenciaturas, el trabajo de campo, el trabajo de formación pedagógica, pueden estar muy cercanos a ese tipo de situaciones. En el campo propiamente del arte voy a decir algo que no creo que yo esté descubriendo propiamente, pues la persona que estudia el arte, sea como artista, sea como licenciado -porque hay diferentes formas de estudiarlo- son personas que tienen en la mayoría de los casos un alto nivel de sensibilidad de

las cosas y a veces es difícil en términos psicológicos manejar esos niveles de sensibilidad; cierto, por eso pueden hacer y decir cosas que a veces en un lenguaje, en otro tipo de lenguaje, no lo pueden expresar. Pues para eso está el lenguaje plástico, si uno intentar equilibrar eso o darle un nivel de equilibrio emocional o espiritual yo creo que de pronto podría afectar o alterar esos niveles de producción simbólica, porque no me imagino a alguien como Dalí con un total equilibrio de sus facultades no hubiera sido Dalí ¿si me entienden a qué me refiero? de hecho, lo necesitamos desequilibrado; entonces creo que eso se debe proyectar en forma implícita pero, sobre todo, en el campo en el que yo estoy de las licenciaturas de la educación, me parece que sí, sobre todo cuando uno va a tener contacto con los chicos, por ejemplo, con una población. Yo creo que si uno es docente y no pasa por la escuela o el colegio no puede ser un docente en un 100%, le quedó un poquito ahí, porque el colegio es una escuela de formación impresionante y ahí me parece que, en ese plano, esto de lo que estamos hablando funciona muy bien en el plano -no de las técnicas de la enseñanza de la instrumentalización del saber- sino de la relación de sujetos que están un proceso educativo, que a la larga pues va más allá de los niveles de formación de un saber. Creo que sería más como por ese lado.

Pta. 8: En el ámbito educativo, para usted ¿Qué significa el término formación integral?

Rta. 8: Eso se lo inventaron los que trabajaban en los planos administrativos de la psicología y no hicieron clínica; entonces hacen esas vainas. Me parece que es un eufemismo del talento humano, que no es talento humano. A mí me parece que eso de la formación integral, a veces no es porque como te digo también hay unos planos que tienen que ver con la conciencia del sujeto y demás, me parece sano que en una determinada sociedad existan unos niveles digamos de formación, aunque también es muy difícil hablar de forma ,porque hay vendrían a traer unos conceptos como la forma, la norma, la regla, la regulación del sujeto; entonces voy a poner un ejemplo que puede

ser un poco complejo: creo que nosotros no estamos en una época de integralidad, en una época de inclusión, estamos en una época de aceptar lo políticamente correcto, yo siempre he dicho -para ponerles un ejemplo- que la inclusión para mí es el primer discurso de exclusión que existe, porque si para incluir a alguien tengo que establecerle unos parámetros que lo acepten, pues entonces en realidad no lo estoy aceptando. Me parece que por ahí ya hay un problema en el discurso, entonces este tipo de cosas de formación integral y demás están hechas, además pensadas, en los niveles de producción de las sociedades postindustriales; me parece sí que más bien uno debe tener una serie de capacidades -a propósito de estas teorías que ustedes mencionan- de reconocer en los sujetos unos niveles de aprehensión frente a los distintos saberes: el saber formal, matemática, lenguaje, sociales, el saber un poco más pragmático, en términos éticos, cosas por el estilo. Para ser un poco más conceptuales, creo que no se trata solamente de hablar de unos planos de formación integral, sino más bien de hacer que el sujeto sea como una persona que entra un nivel de formación, por un lado formal-escolar-académico y por otro lado familiar, que es donde también hay, a veces, baches. Se pueden articular estos dos planos y tener un nivel de conciencia, de reconocimiento de la experiencia, de reconocimiento de cosas en el otro. Miren, para mí hay unas cosas que no funcionan porque eso tiene que ver con un modelo platónico (que me parece súper corrosivo) y es que, por ejemplo, a la gente no se les educa frente a cosas como el dolor. Por otra parte, me parece que es muy complejo porque eso nos lleva a pensar en que a veces sí proyectamos un estilo de vida y soy profesional y todas esas vainas, mi vida va a estar bien y no, una de las cosas que plantea Nietzsche, ya desde el nacimiento de la tragedia por ejemplo, es que los griegos trágicos tenían un alto nivel de sensibilidad al dolor; yo pienso que a nosotros no nos educaron frente a eso, educarnos no es: “no vamos a sentir el dolor, tranquilo que todo va a estar bien” sino: “oiga la gente se va a morir, su mamá se va a morir en un momento y eso tiene que pasar” aún hay que trabajar todo ese

tipo de cosas. Yo pienso que si hubiera una integralidad, debería recoger ese tipo de cosas pero creo que eso de formación integral es cuestionable. Yo me voy como por unos rotos filosóficos religiosos.

Pta. 9: ¿Estima usted que para alcanzar un proceso de formación integral, en educación, es necesario trabajar en el desarrollo de la inteligencia espiritual?

Rta. 9: si lo ponemos en el plano teórico de su investigación y no solamente la inteligencia espiritual, sino otras cosas, yo pensaría que valdría la pena apostarle a varios de esos ítems de niveles de inteligencia; pero para mí los más importantes son el plano emocional, el plano lingüístico, me parece que es importantísimo este plano espiritual -que la verdad desde este punto de vista no lo conocía- y me parece súper interesante por una cosa también: hay un problema que de fondo es moral y es el ejercicio del buscar lo que está bien y lo que está mal; me parece que por ahí nos equivocamos. Digamos que ese tipo de cosas me parece que hay que reforzarlas. ¿a qué me refiero con que hay un problema de orden moral? porque generalmente utilizamos los niveles de juicio para señalar algo, qué son juicios valorativos casi siempre en el plano educativo, en el plano social, en el plano cultural y me parece que eso sí realmente hay que revisarlo; yo no puedo juzgar a alguien. A ver les pongo un ejemplo: yo no practico ninguna religión, tengo amigos católicos, protestantes, evangélicos y mi mamá es la más católica del mundo; a mí me tocó calarme esas vainas cuando era pequeño y creo que hay que respetar todo eso. Para que uno pueda decir tengo que respetar todo eso creo que es difícil, porque hay mucha gente que no lo hace; mucha gente implementa su código moral: que si Wilson piensa esto, yo tengo que entrar a contradecirlo y pues no ahora sí me parece muy bien que hay que revisar esos niveles, de esos aspectos emocionales. Yo no me considero una persona religiosa, no puedo creer en la existencia de un ser ultraterrena, porque metafísicamente no creo en eso, pero eso no convierte a alguien en una persona

mala y creo que la espiritualidad -me parece interesante de su proyecto, lo rescató mucho- no necesariamente se tiene que ver desde ese punto de vista de lo religioso. Me parece que desde ahí sí sería interesante ver cómo los niveles de inteligencia, esta cuestión espiritual manejada así me parece interesantísima y sobre todo trabajarle un poco -que es una cosa como docente que me parece cansona a veces- profe : usted tiene que dictar esto y hay veces uno va por otros lados, pero si uno lo hace de manera implícita; por ejemplo, que atravesase un plan de estudios, un proceso curricular, me parece súper chévere porque no limita a nadie y no te obliga a sino que se van desarrollando de una forma natural y yo creo que estos procesos más que imponer los son desarrollarse de una forma natural.

Mientras la educación sea un factor de la producción siempre va a ser complejo, porque cuando a uno lo educan para producir, a nadie le importa si usted aprendió realmente o no; si usted sabe algo realmente o no, creo que ahí hay unos niveles de falta de conocimiento real de la situación, de ser culturales.

Fíjate que, por ejemplo, nosotros hablamos de la vocación y todo eso, pero en sitios y en instituciones y en colegios o en cosas donde los chicos pueden ir a una universidad .Yo he tenido la oportunidad de estar en entornos donde, suena feo decirlo, un peladito de tres años está jugando con casquetes de balas y eso uno lo impacta, porque créanme que ese niño no está haciendo el proyecto de ir a una universidad y tener una familia En esos planos, en esos terrenos, la educación tiene mucho por hacer, desde luego es difícil que un profesor lo vaya a hacer, pero si este tipo de discurso se implementa, yo creo que se tendría una ganancia enorme en la formación del sujeto. Más allá de la formación académica, o de la formación como de los estudios técnicos y todo esto más como en la formación íntima del sujeto, del conocimiento de su sociedad, de sus valores, de las posibilidades en el plano existencial. Me parece muy bueno.

Anexo B. Grupo de enfoque

Para efectos de una codificación de la transcripción se usarán dos abreviaturas:

Est.: estudiante

Pta.: pregunta

Participantes del grupo focal

Est. 1: estudiante de licenciatura en Lenguas extranjeras, Inglés

Est. 2: estudiante de licenciatura en Artes plásticas

Est. 3: estudiante de licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa Escolar

Est. 4: estudiante de licenciatura en Artes plásticas

Est. 5: estudiante de licenciatura en Educación Infantil

Est. 6: estudiante de licenciatura en Lenguas extranjeras, Inglés

Est. 7: estudiante de licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa Escolar

Est. 8: estudiante de licenciatura en Educación Infantil

Pta. 1: **¿Alguna vez ha escuchado hablar sobre la inteligencia espiritual? En caso afirmativo, ¿en qué contexto?**

Est. 1: buenas tardes, yo soy estudiante de la licenciatura en inglés; sin embargo, no lo he escuchado en el contexto de mi licenciatura. Antes de enseñar inglés, enseñaba religión y había escuchado este concepto quizás hacia el año 2011, que estuvo muy en boga cuando empecé a mirar

todo lo de las inteligencias múltiples y tuve la posibilidad de participar en un congreso de CONACED, donde abordaron el tema de la inteligencia espiritual desde varias perspectivas, tanto nacionales como internacionales.

Básicamente hablaron de cómo esa inteligencia espiritual podría contribuir a la ERE, educación religiosa, y como lo podríamos aplicar en el aula.

Est. 2: buenas noches para todos, yo hago parte de la licenciatura en artes plásticas, ya culminando mi antepenúltimo semestre. A diferencia de Leidy Alexandra yo no he tenido la oportunidad de, ósea no conocía el termino; de hecho, esta es la primera vez y esto me coge como un poco fuera de base, porque digamos en todo el tema de la historia del arte, en todo el tema del renacimiento y el tema del barroco que se alegorizaba mucho el tema de lo espiritual en las pinturas, si nos remitimos a eso sería como el único roce que yo he tenido con respecto al contexto espiritual. Pero hablando concretamente de inteligencia espiritual no tengo ni la menor idea.

Est. 3: yo soy Johan Tobón, yo pertenezco a la licenciatura en filosofía y ERE, ya voy en el 9 semestre y preparando mi tesis. Justamente el tema me cae como anillo al dedo porque yo estoy investigando eso en el colegio en el que trabajo. Conozco el termino inteligencia espiritual, como decía la compañera Leidy, desde el contexto de las inteligencias múltiples y mi tesis va enfocada en torno a cómo la ERE si desarrolla o permite que los estudiantes si desarrollen IE, que no sea simplemente una clase de religión como estamos acostumbrados a asistir, sino que, si de verdad esa catedra de religión que a veces la cambian por ética, civismo o valores, porque finalmente es un país laico. Pues como la clase de religión lleva a tener un encuentro espiritual desde donde sea, sin necesidad de tener un credo específico. Entonces si he escuchado y he leído un poco sobre esto de la IE, en ese contexto de las búsquedas que estoy haciendo para desarrollar mi tesis también.

Est. 4: mi nombre es maría Liliana, estudio en la licenciatura de artes plásticas, estoy por entrar a novenos semestre. Yo he sido un poco yerta con ese tema de la espiritualidad, no soy rezandera para nada, porque jamás he rezado un rosario, aunque estudié en un colegio de monjas, pero hace como un par de año empecé un proceso de divorcio y eso me llevó a buscar ciertas cosas que me alimentaran el espíritu; entonces encontré a varios maestros espirituales “diría yo”. Uno de ellos es Mario Alonso Puch, es un médico gastroenterólogo español, que se ha dedicado a todo el tema espiritual y con él he aprendido muchísimo a estar más enfocada en el presente y a tener un poco más de, no sé si llamará conciencia espiritual o inteligencia espiritual o inteligencia emocional, que creo que van ligadas la una con la otra. El hecho es que él menciona, por ejemplo, que, si uno hace meditación, si uno se conecta con... bueno él no lo llama directamente Dios, porque en ese orden de ideas los que creen, por ejemplo, en Alá, se condenarían en el infierno o los que creen en otra religión están condenados; los indígenas que creen en otros entes superiores. Entonces es esa conexión con algo que es mucho más grande que uno, en este momento que estoy enferma, porque estoy de muerte lenta, creo que se me despierta más la espiritualidad y bueno, en ese sentido, he escuchado mucho sobre IE, escuchando a Borja Vilaseca, también un español y sobre todo a Mario Alonso Puch, que además él liga todo este concepto espiritual con la medicina. Entonces lo fundamenta desde la medicina y por eso he entrado inclusive en la meditación; más que ser un tema religioso, para mí la IE es como esa conexión, porque Dios está siempre dentro de uno. A nosotros nos han enseñado que Dios es un ser superior castigador; de hecho, yo tengo mis confrontaciones con mi mamá que siempre me está diciendo: “Hija, es que Dios...” y yo le digo: “mamá y ¿sí entonces los indígenas no creen en ese mismo Dios que nosotros, entonces qué? ¿Se condenan en las llamas del infierno? Yo le digo: “yo creo mamá que la mejor religión es ser buen humano, que es conexión, esa IE es algo tan personal en realidad, tan íntimo, tan de uno, que no

va ligado a un colectivo, que es más una exploración desde el interior de cada ser humano. En esos espacios es donde yo he escuchado hablar de IE.

Est. 5: hola a todos, buenas noches soy Fernanda Lizarazo, estudiante de licenciatura en educación preescolar. Desde mi experiencia personal en el campo de la educación, pues ya más como al preescolar yo nunca he escuchado de IE. No se habla, en los colegios que yo he trabajado son colegios laicos y es más como un tema innombrable, no se hace ningún énfasis en ninguna religión, ni para bien ni para mal. Aunque no creo que esté tan ligada la IE con una religión en específico, pero desde mi experiencia no he tenido ningún acercamiento u orientación o tampoco desde el currículo de educación preescolar de la Universidad se ha hablado de eso, inclusive no cuando se habla de las diferentes inteligencias o ritmos o formas de aprendizaje, nunca se ha tocado ese tema.

Est. 6: soy Leidy Cárdenas de la licenciatura en inglés. Siendo honesta, el término de IE, jamás lo había escuchado, hasta la invitación de hoy, pero si lo asocio con el hecho de la inteligencia emocional. Lo asocio en el sentido de que, desde la perspectiva de la inteligencia emocional, tú reconoces y aprendes a descubrir tus sentimientos y cómo manejarlos y cómo afrontar diferentes perspectivas, situaciones, eventos, desde la parte de los sentimientos; entonces yo considero que IE es eso, pero un poco más profundo: conectarte con ese ser supremo que, muchos lo pueden llamar de la forma que lo consideren, Dios en mi caso personal, porque así como decía una de nuestra compañeras que es algo muy personal esa conexión con el ente supremo y reconocer cómo eso que hay en nosotros o ese Dios puede motivarnos no solo a reconocernos internamente sino a sacar quizás nuestra mejor versión, por decirlo así, nuestro mejor ser humano, porque pues es reconocer, así como en la inteligencia emocional uno reconoce los sentimientos que benefician y afectan a otros, siento que desde la perspectiva de inteligencia emocional no es solo reconocer eso que te hace bien a ti, porque yo soy cristiana y vivo esa conexión con Dios y el saber; pero también

reconocer que hay otras personas que viven su espiritualidad diferente, entonces es respetar y entender que esa conexión con tu espíritu es necesaria para muchos, diría yo.

Est. 7: buenas noches a todos. Estoy en los últimos semestres de la licenciatura en ERE, por ende este tema de IE, es la columna vertebral, es el núcleo temático de la licenciatura que estoy cursando, por lo tanto, en contextos académicos siempre hacemos como unos acercamientos a lo que es la inteligencia espiritual, entendida como la que aborda la dimensión del sentido del ser humano, desligándose de las creencias, porque una cosa es credo, creencias como tal y otra cosa es el desarrollo de esa dimensión espiritual, que tiene unas categorías que bordan unas necesidades que tenemos nosotros como seres humanos, que si de por sí en la inteligencia emocional nosotros identificamos las emociones, para comprender un poquito más el funcionamiento emocional de nosotros, la IE busca la trascendencia de esas emociones hacia actos concretos ¿sí?, entonces hay autores como Torralba, que es un catalán que habla sobre el desarrollo de esta inteligencia espiritual y de cómo es necesario el cultivo viéndola desde ese punto de vista más humano, porque en Colombia, la materia de religión se basó solo en dar la historia de un credo, por eso es que los sacerdotes y las religiosas, el mal llamado enfrascamiento de estas personas a la hora de dar esta materia, ya con este autor dice que la religión se debe abordar más desde la parte humana y el cómo el sentido del ser humano trasciende a un credo como tal; de por sí dentro de un credo, se pueden bordan ciertas categorías y desarrollar inteligencia espiritual, sí, pero va mucho más allá, algo más.

Est. 8: la verdad no he escuchado hablar de este tema, pero me imagino que es cuando la persona trasciende la conciencia propia.

Pta. 2: ¿Considera que este tipo de inteligencia solo la pueden desarrollar las personas creyentes o que profesan alguna religión?

Est.4: yo creo que para desarrollar la IE, hay que creer. Profesar alguna religión no. Porque vuelvo a repetirlo, los musulmanes quedarían por fuera, los hindúes que son tan absolutamente espirituales y que tienen más de 3000 religiones. Yo creo que no es necesario profesar alguna religión; yo soy católica, católica por herencia de mis papás, pero yo no me considero una católica practicante, pero si estoy constantemente en ese desarrollo espiritual; yo todo el día estoy hablando con el universo, yo creo en la maravilla de las flores, en esa magnificencia de lo que se ve en la lluvia, ósea, yo creo que para uno desarrollar esa inteligencia se necesita creer, pero profesar una religión no.

Est.6: bueno, yo en cierta parte estoy de acuerdo con María. No es necesario para practicar este tipo de inteligencia no creo que sea necesario profesar una religión específicamente, pero el reconocerse a sí; y lo que dice María, el creer que existe algo o alguien supremo y el concerté a ti, ósea, aprender como a creer y a conocerse porque sé que hay diferentes variables de espiritualidad y sé que hay personas que pese a que no creen en la existencia de un dios, creen en la espiritualidad; entonces no considero que sea necesario profesar alguna religión específica.

Est.3: yo creo que cada religión tiene su espiritualidad, es decir, guía hacia ese camino espiritual, sin decir que se limita a las religiones. Es decir, yo conozco personas, o yo propiamente que no profeso ninguna religión a pesar de que estudié licenciatura en ERE, por azares de la vida. Creo que, no soy yo, pero si conozco casos en los que no hay ninguna adhesión a un credo particular, pero que, si existe un encuentro con ese ser superior que mucho llaman Dios, que otros llaman Alá, bueno, las denominaciones varían dependiendo de la religión, algunos pues simplemente le llaman la energía universal y se conectan como lo decía María Liliana, a través de abrazar árboles, meditar y muchas otras prácticas que conllevan una vida espiritual. Entonces creo que, si bien en cada religión existe ese camino, esa guía, para que exista un encuentro con ese ser superior, creo que la IE puede desarrollarse por fuera también.

Est.1: yo pienso que, por ejemplo, así como digo todas las personas son capaces de aprender inglés, de pronto no todos tienen la misma facilidad, pero todos somos inteligentes y podemos aprender inglés. En ese sentido, en ese orden de ideas, todas las personas podemos trascender y tener esa capacidad, la cuestión no está en ser religioso o no, sino en cómo nosotros tenemos esa capacidad de ir más allá de las realidades tangibles a las que nosotros accedemos; entonces, puede ser que haya una persona muy religiosa y no necesariamente es inteligente espiritualmente, o sea, el hecho de que yo reze y me sepa los mantras o que haga no sé cuántas cosas y me bote al piso, no hace que yo sea una persona inteligente espiritualmente, al contrario una persona que se preocupe por ir más allá de sí mismo, por el sentido de su vida, por trascender, pues lo que vemos, esa persona aunque no tenga un credo o una religión, es más inteligente espiritualmente que otras muchas personas, entonces en ese sentido todos podemos desarrollar la IE, creo yo.

Est.5: yo digo que, para responder esa pregunta, tendría que saber a ciencia cierta que es la IE, porque creo que nos estamos enfocando más hacia la espiritualidad y las religiones, cada religión tiene una espiritualidad, pero no sé en verdad qué es IE, entonces desde mi punto de vista yo no tendría una respuesta para esa pregunta.

Pta. 3: ¿En qué ambientes considera usted que se trabaja de manera más concreta este tipo de inteligencia?

Est.3: yo creo que se trabaja sobre todo, desde lo personal, es decir, alguien que necesita de una u otra manera esa ayuda, porque en experiencias de amigos y un poco personales, digamos que está los caminos de la IE están por todas partes, pero creo que es un trabajo bien individual el acercarse a recorrer este camino, sin embargo, también creo que se ve más o es un poco más popular dentro de las mismas confesiones religiosas, porque como lo decía ahorita todas las religiones, de una u otra manera, tienen a acercarte a ti al encuentro con la divinidad, llamémoslo como lo decía María

Liliana ahorita, que entonces en donde quedan los indígenas y los que creen en otras cosas. Entonces creo que en esos ambientes que son netamente religiosos, confesionales, es donde más se concreta este tipo de inteligencia, si bien la compañera ahorita decía que yo puedo ser religioso sin ser inteligente espiritualmente, creo que también que esas maneras de enseñarlo de las confesiones es lo que aprendimos. Yo, como muchos de acá, creo, yo soy católico por herencia, mi familia es completamente católica, ultracatólica, de misa los domingos, de rosario no sé dónde, y de todo esto. Pues yo me desvinculé hace muchísimo de todo este tipo de prácticas, porque lo que dice la compañera, finalmente son unas prácticas que a mí no me están llevando a ese encuentro, pero que a otras personas sí. Ver a mi mamá rezando el rosario, casi blanqueando los ojos, que porque está alcanzando un grado espiritual. Entonces, finalmente si la práctica no lo es, por lo menos la conciencia individual si lo es, y la conciencia de que estoy acercándome a eso que creo, que sea Dios o como se llame, creo que es un camino individual sin negar que cada credo tiene su aporte y es ahí donde más se trabaja, ya depende de uno si lo acepta o no lo acepta, ahí están las opciones y los caminos, ya pues uno decide. Yo lo digo porque yo fui seminarista, el seminarista de los ojos negros hace mucho tiempo y para mí rezar el rosario también era una cosa super espiritual y estar arrodillado en la capilla mucho tiempo, pensaba que iba a levitar y orinar agua bendita, pero si hubo un acercamiento de alguna manera a eso que yo creía, entonces sí está dado, pero creo que el camino es más personal.

Est.4: yo, en mi experiencia personal, considero que uno trabaja mucho la espiritualidad, la IE cuando está en el fondo del abismo, ósea cuando uno está por allá en el pozo, en el inframundo, donde uno requiere esa luz salvadora, es donde uno empieza a hacer esas exploraciones de cómo desarrollar la espiritualidad, algo... necesito un hilo de luz que me dé paz, entonces, en ese momento uno empieza como a buscar y a trabajar mucho la parte espiritual. Y luego, creo yo que,

en el silencio, en el silencio se puede uno conectar consigo mismo, yo siempre he considerado que Dios está dentro de mí, que Dios está en mí, ósea que yo no tengo que ir a una Iglesia para sentir a Dios conmigo, entonces yo creo que en el silencio se puede explorar, se puede alimentar esa inteligencia espiritual, pero, sobre todo, a ti te lleva a eso los problemas, el agobio, la confusión. Yo creo que una persona cuando está muy bien está tan divinamente bien, que se cree el super hombre, la super mujer y no necesita nada más, porque se cree que está por encima del bien y del mal. Solamente cuando uno está muy abajo, muy en el fondo, es cuando uno dice: “necesito algo, algo que me despierte y me saque del fondo” y de la única manera que uno logra salir es conectándose y conectándose en el silencio.

Est.3: yo quiero decirle algo a María Liliana. Y es que pienso que eso es instrumentalizar la IE si sólo se busca en los momentos en los que se está mal. Yo también conozco gente que está muy bien y pues tienen como su vida espiritual, también. Yo creo que llegar hasta el fondo para poder darse cuenta que se necesita es un poco instrumentalizarla, por la necesidad, sin que yo diga que eso sea malo. Sigo pensando que podría convertirse en un instrumento de salida, como que “no veo más, entonces esto”.

Est.1: yo estoy como en una posición intermedia entre Johan y María Liliana. Diría que hay un aspecto cultural importante dentro de la parte de la IE; yo pensaría que, por ejemplo, en Oriente la gente está muy predispuesta a esa parte espiritual, desde una perspectiva muy diferente a como lo estamos aquí en occidente. Diría, además, que los momentos de crisis también son importantes porque hacen que la persona se vea confrontada ¿qué es lo importante? Pienso mucho en este libro “el hombre en busca de sentido”, cómo sobreponerse a una cosa tan difícil hallándole verdaderamente valor a lo que se está viviendo. Yo creería que, por ejemplo, Colombia en este contexto tan difícil, siendo un país muy “religioso”, no es un país inteligente espiritualmente,

porque sufrimos muchas cosas muy duras en muchas regiones, pero de pronto no tenemos esa capacidad de sobreponernos porque no hay quién nos ayude a desarrollar esa IE, pienso que nos hemos enfocado mucho en la dogmatización, más que en ser inteligentes espiritualmente, ser resilientes, ser capaces de encontrar el sentido en medio de tanto dolor, porque va uno a ver y eso sí o sí, también tiene que ver con las marchas, tiene que ver con el conflicto armado, tiene que ver con la educación, tiene que ver con muchas cosas, con familias desintegradas ahorita y ¿por qué se da todo esto? Pues porque hay una falencia ahí en esa parte de la IE y en ese sentido de lo que es verdaderamente importante, pienso yo.

Est.6: bueno, lo que yo iba a decir entre el comentario de Johan y María va muy a la base con lo que decía Alexandra es que pese que a algunos nos funciona (porque lo hablo desde mi experiencia personal) a mí me sirvió estar en el abismo, oscuro, profundo, de no saber ni el sentido de mi existencia, ni para dónde iba, ni por qué, y buscar esa luz de esperanza; creo que pese que aunque algunas veces funciona así, no es normal quedarse ahí, no es normal que si tú consideras que desde tu punto de vista, sea el yoga, sea practicando el budismo o conectándote desde esa forma, no sé, con ese ente supremo sea, en donde sea que tú consideres que esté: en ti mismo, sea la figura de Dios, sea la naturaleza... una vez tu reconoces eso, quedarse ahí es el problema, como que practicar eso de sufrimiento y volver a esta fuente de energía espiritual y ya que estás bien irte y luego cuando estas otra vez mal, volver. Creo que algo está mal con las personas y eso creo que va muy arraigado a lo que decía Alexandra y es quizás una de las problemáticas que vive nuestro país Colombia y el mundo, en general. El buscar más la religiosidad que la espiritualidad y el no respetar como la conexión, la forma en la que otros se conectan con ese ente espiritual. No sé... y creo que más allá de la religión, el conectarse espiritualmente, el ser inteligente espiritual, se ve mucho más allá en los que practican la espiritualidad en sí: el budismo, el yoga, no sé... para mí,

yo también, pero desde otra perspectiva, no desde una perspectiva religiosa, pero más desde esta conexión con un Dios que es personal.

Presentación de la definición de IE y facultades de la misma.

Antes de pasar a la siguiente pregunta quisiéramos saber si alguno de ustedes quiere decir algo frente a la información que se les ha presentado.

Est.6: digo que, de una forma u otra, pese a que uno tiende a adaptar el carácter religioso espiritual, si tenía como o me imaginaba que tenía que ver no solo con lo espiritual, sino también con las emociones, el lugar que tienen tus emociones en todo esto y cómo esto te mueve, te promueve, te invita a ser mejor, como a afrontar ciertas situaciones desde una perspectiva positiva y más flexible, entonces muy interesante la verdad.

Est.2: bueno, yo con respecto a todos los ítems que ustedes generosos exponen, yo les quisiera comentar algo, es con respecto a una persona espiritual: las facultades que tiene una persona espiritual pues son las de tener a Dios en su corazón, se acabó el lío, ya está. La persona que no cree en Dios, pues muy seguramente va a estar ensimismado en los placeres que le da el mundo, en las comodidades que le da el mundo. “Es que el sui generis... es que la tierra... es que el aire...” NO. Osea, para mí, y eso se lo digo con todo respeto y con todo mi corazón, para mí solo hay un Dios y ese Dios es Yahvé y ya está. Independientemente de su religión y de las categorías que le puede afirmar cada persona o dependiendo de su contexto o de su continente; en oriente es una cosa y en occidente otra, pero ya está, aquí nos tenemos que estar muy ligados es a hacer un poco de memoria que, finalmente, esa connotación religiosa que tienen todas nuestras familias, yo también vengo de una familia muy católica, pero pues yo me desarraigo un poco de los prejuicios que, de pronto, abarcan cierto tipo de religiones y yo creo es en Yahvé. Soy muy cristiano, pero

eso no significa que yo sea religioso, ser cristiano no significa: “oiga es que yo practico la religión cristiana, soy religioso... tengo que levantarme a esta hora y tengo que hacer como toda una serie de requerimientos y pasos para poder hablar con Dios...” NO. Usted alza el celular y usted puede encontrar a Dios, ya está. Y pues que todos los puntos que nos socializan ustedes, finalmente se van a clarificar y afirmar cuando una persona tiene a Dios en su corazón. Entonces les quería compartir ese punto de vista.

Est.3: pues yo me pregunto qué diferencia hay entonces entre la IE y un camino ético y moral, porque si leemos nuevamente como los ítems, para mí, no necesito una IE si yo me porto o me comporto desde un camino ético basado en leyes, que me dicen que no haga esto, que yo la interiorizo y la vuelvo mi norma, entonces cuál es el paralelo que tendría la IE con la ética y con la moral, sobre todo porque si nos remontamos a la filosofía por allá griega, ese era el pensamiento que ellos tenía, lo que ellos predicaban, unas corrientes predicaban eso: la buena persona, el conocimiento de la verdad, ciertos comportamientos regulados desde el propio ser, desde la propia conciencia, entonces creo, para mí, que esas definiciones o los ítems que tiene la IE son prácticamente los mismos desde la ética y la moral, es decir, están tomando de una u otra manera, prestados ciertas características de otras cosas para desarrollar toda la teoría de la IE, que no me parece mal como pareciera, pero yo no recurriría a describirla de esa manera, si no me va a mostrar otra cosa, eso me lo muestran otras corrientes que también me acercan. Como decía el compañero Danilo, que para él es creer en Dios y en eso se resume todo como lo dice la Biblia, todo se resume en el amor. Entonces no encuentro una diferencia entre lo que es la IE y lo que podría ser un camino ético y moral sin que se juntara la una con la otra.

Est.1: con respecto a lo que dice Johan, yo pensaría que el punto no es que la IE sea un camino ético, ósea los caminos éticos y las religiones pues están ya dadas y puede que surjan otras

diferentes o no sé. Esto no es tampoco nada extraordinario ni nada digamos novedoso, sino más bien creería yo, que con esto que ellos nos presentan, es como hacerlo evidente, mostrar que esa IE es la capacidad que tenemos de seguir precisamente esos caminos éticos o no; por ejemplo, esta parte de sorprenderse, de ser creativo, de ser crítico, pues no es nada que tenga que ver realmente con rezar o no rezar y creer o no creer, sino cosas que van muy al interior del ser y digo, pues si yo me preocupo por ser inteligente espiritualmente y enseñarle a mis estudiantes también a serlo voy a potenciar en ellos la capacidad de ser buenos seres humanos, que a la hora del té “haz el bien y evita el mal” o lo que sea la base digamos de cualquier religión, pues en la mayoría se promueve precisamente evitar lo malo y hacer lo bueno, a grandes rasgos, entonces diría yo que esto sería más como una forma de concientizar y decir, “hombre sí hay que preocuparse por esto”, porque si yo me preocupo en religión por enseñar los mandamientos de una manera descontextualizada, pues el niño o el joven se aprende eso pero no lo vive, me preocupo yo porque se aprendan a rezar las letanías y ¿qué?, ósea si la persona no es crítica, no se maravilla, no ve una misión en la vida, pues no estoy haciendo nada, entonces penaría yo que esto es como hacerlo evidente y decir: hay otras cosas más importantes que, diría yo, dogmatizar la gente, sea católica, sea hindú, sea la pacha mama o lo que sea que la gente crea, pero creería yo que -en el fondo- es decir: hombre seamos buenos seres humanos y busquemos potenciar todas estas facultades, de tal manera que vivamos en un mundo un poco más humano, más habitable, más amable para todos.

Est.3: me parece que entrar en la categoría de bueno o malo es completamente relativo, frente a lo que es la IE, porque lo que consideramos nosotros bueno, desde nuestra ética y nuestra moral, pues seguramente en otros contextos y otros lugares del planeta o el universo.

Est.1: no, pero hay como unos mínimos y unos máximos. En ningún lado va a ser bueno, no sé, matar a alguien; en ningún lado va a ser bueno robar, por más que otra persona diga: pues es que

aquí sí robar es lo mejor que hay; o comparemos los nazis, entonces para nosotros es bueno acabar aquí con todos los judíos y ¿qué? No es respetable, ósea, yo digo si son respetables todos los puntos de vista, pero hay como mínimos, hay cosas como que no se negocian ¿no?

Est.3: sí, pero por eso volvemos a las categorías, ósea si yo categorizo eso como bueno o malo, pues también es una categoría aprendida que finalmente en otro contexto no necesariamente tiene que ser malo ¿sí? Nosotros, por ejemplo, conocemos que la Biblia condena una cantidad de cosas y al final pues sabemos que es una traducción que quien sabe quién hizo a costillas de qué; entonces, también creo que eso de categorizar entre bueno y malo tendría que tener una línea muy suavcita por donde caminar.

Est.1: sí, pero pues yo digo, más allá de los libros religiosos, la Biblia, el Corán o lo que sea son cosas más relativas a la humanidad.

Est.3: pero, ¿quién nos ha enseñado eso? ¿desde dónde vienen esas categorizaciones?

Est.1: pero, por ejemplo, aquí nosotros decimos: listo, sigamos en el capitalismo y eso es lo que nosotros tenemos y sobreviva en eso, y ¿cómo aseguramos que eso si es lo mejor? Y ¿por qué hay tantas desigualdades y por qué hay tanta cosa? ¿Por qué otros sistemas en tantos lados también tienen sus falencias? Entonces uno mira y tiene que ir hilando muy finito para saber qué sí, digamos es, entonces no bueno, sino positivo y que fomente el bienestar de las personas.

Est.4: hay una cosa que, si difiero con Leidy Alexandra, y es que a mí sí me parece extraordinario esto, porque ella en su primera intervención dijo: “esto no tiene nada de extraordinario”, pues a mí sí me parece extraordinario; porque qué puede ser más extraordinario en este mundo mundial, que conocerse a sí mismo y crecer, eso a mí me parece lo máximo. Lo otro que considero es que no existe nada ni bueno ni malo, no existe nada bueno, no existe nada malo, todo es neutro, ya

depende de cómo cada quién lo interprete, pero en realidad no hay nada bueno ni malo y entre otras cosas, estas facultades de la inteligencia espiritual que yo veo aquí, van muy ligadas a lo que yo le he escuchado siempre a Mario Alonso Puig, porque él habla siempre de la grandeza del ser humano, cómo cada ser humano puede ser grande, cómo cada ser humano puede encontrar su misión y su función y su deber en este mundo y ¿cómo sabe uno cuál es esa grandeza que lleva dentro? Pues cuando se desarrolla de esa manera tan natural, que ni siquiera te das cuenta. A mí esto me parece extraordinario, yo realmente le encuentro mucho sentido a todo esto y con respecto a lo que dice Johan Darío es que, cuando una persona ha crecido espiritualmente inevitablemente tiene una ética, una moral y una conciencia mucho más definida, como mucho más equilibrada, más ¿cómo diría eso?, como más alineada. Cuando una persona tiene una conciencia espiritual más profunda, pues está más alineada, en todos los sentidos de su vida, porque una persona que está espiritualmente creciendo, yo lo evidencio, se vuelve una mejor persona, mejor ser humano, consigo mismo, primero, porque uno se da mucho palo (se vuelve uno más compasivo consigo mismo y con los demás) y eso te va creando una ética y una moral distinta, más acorde con una sociedad más justa y vuelvo a insistir, no existe nada bueno ni malo, todo es perfecto.

Est.1: pero, si tú hablas de ética y moral, necesariamente estás diciendo que hay unas reglas sobre las que te basas en qué si es bueno y qué es malo, no puedes decir que no hay nada bueno y nada malo si tú misma estás diciendo que cuando eres espiritual tienes una mejor ética o una mejor moral. En ese sentido, perdón la interrupción, pues yo vuelvo y digo: “hay que aterrizar mucho las cosas”. Tú dices: no hay nada bueno y nada malo y entonces qué es el holocausto, qué son las guerras, qué es la desigualdad, qué son los falsos positivos, ¿qué son? Todo eso, ¿no es malo?, ¿no es injusto? Osea, cuando no nos pasa a nosotros está bien porque es allá y yo estoy aquí creciendo espiritualmente y soy feliz, pero pues no sé, me parece que hay que aterrizar mucho las cosas.

Est.4: pues es que a mí no me corresponde juzgar eso. Empezando que yo, desde mi licenciatura en arte, a mí no me interesa, por ejemplo, reflejar nada oscuro. Por ejemplo, en mis pinturas y en mis trabajos en la universidad siempre lo he dicho: a mí solo me interesa rescatar lo bonito. Mi arte no va ligado, por ejemplo, a la denuncia, no lo trabajo, no es mi interés, entonces es una posición muy personal.

Est.2: bueno yo hago parte de la licenciatura en artes plásticas, pero a mí sí me compete como artista plástico denunciar, dejar un mensaje, por ejemplo, a mí digamos que voy muy ligado mucho hacia el arte político y sí me importa mucho el lugar en donde vivo, las injusticias que están pasando ahorita con la oligarquía, yo la tomo así, los ladrones de cuello blanco, entonces, pues claro ósea yo sin más ni más digo: carambas yo como artista plástico tengo la necesidad y estoy casi que en la obligación de denunciar a través de una pintura, de una instalación, de un performance, de cualquier manifestación plástica hacer una mella, levantar la mano como artista plástico y decir: oiga es que en serio aquí está pasando algo injusto con mi país y entonces voy a hacer una instalación y voy a intervenir este espacio, porque este espacio habla de una connotación no solamente política, sino también social, claro, ósea independiente de la creencia que tengamos, del tipo de religión que tengamos hay que ser primero autocrítico con uno mismo y después partiendo de ahí ir a emancipar, no sé, digamos que varias definiciones de toda la sociedad, como que digan: usted piensa esto, yo pienso esto, pero acá está pasando algo severo, algo serio, entonces hay que manifestarse ¿sí? No de manera violenta o de manera tal que yo diga: si, a través de la violencia...no, no, no... Para eso somos como inteligentes espiritualmente, para tomar las decisiones y dar un alto en el camino y levantar la voz, porque es lo que yo digo, que uno no se puede quedar quieto ante la realidad, no solamente la que pasa acá en Colombia, con la desigualdad y todo lo que pasa en el mundo, uno tiene que estar como muy atento ante eso. Entonces esa sería

mi participación sin meterme en dicotomías que no me pertenecen o que todavía no tengo el conocimiento para entrarlas a discutir.

Pta. 4: ¿Alguna vez había pensado usted en utilizar, o en darle un espacio dentro de sus procesos formativos a este tipo de inteligencia? ¿considera que puede haberlo hecho de manera indirecta en el desarrollo de su ejercicio de práctica docente?

Est.3: bueno si retomamos los ítems de la IE, creo que indirectamente lo he hecho todo el tiempo. Cuando hablamos de sorprenderse, hablamos de reconocerse, de ser conscientes, sí creo que lo he hecho, no directamente o por lo menos no que yo sea consciente de hacerlo, pero después de haber leído y escuchado de ustedes los ítems de la IE creo que sí, en mi práctica docente sí lo he hecho y con cosas que podrían parecer mínimas. Yo soy docente de inglés y de francés y de filosofía, tengo más puestos que un bus, pero el sueldito no alcanza. Entonces desde la filosofía yo los sorprendo a cada rato, y sorprenderse de mil maneras. Lo mismo aprendiendo un nuevo idioma, ellos se sorprenden ¿sí?, son conscientes de muchas cosas. En filosofía y cátedra de paz, por ejemplo, mis estudiantes son conscientes de lo que está pasando en el país, después de haberles enseñado, por ejemplo, la historia del conflicto armado en Colombia y quiénes son sus actores y que un año después nos estemos enfrentando a este paro nacional y que mis estudiantes puedan decir como: nosotros apoyamos esta situación a pesar de nuestra situación de privilegio, la apoyamos porque sabemos, porque usted nos ha mostrado tantas cosas que han ocurrido en el pasado y entonces no podemos continuar de esta manera. Creo que sí, de una u otra manera, como les digo, si tomamos estos ítems de la IE y en nuestras prácticas docentes, creo que sí... yo lo he hecho, unas veces muy poco consciente, otras veces muy inconsciente y que ha despertado en ellos como otra mirada de la realidad.

Est.2: sí, yo creo que también yo comparto lo de Johan. Digamos que no hay ningún docente de los que estamos acá que tenga muy presente al inicio de sus clases o en sus procesos formativos el tema de la IE, pero de alguna otra manera, digamos que sí ha sido de manera muy inconsciente. Hablo desde el campo de las artes plásticas, en la medida en que, cuando yo le pongo a un estudiante a ser crítico con su contexto y que a partir de esa criticidad saque una conclusión, de sí está bien, si está mal, qué es lo que está pasando; de alguna manera me remito a esos ítems y estaría siendo muy consecuente con, de alguna manera, manifestarles esa práctica hacia la IE. No directamente, digamos que no llevando la clase o el procesos artístico hacia: oiga vamos a ver la IE y esto trata de acá y ustedes, a partir de esta imagen, van a sacar cuáles son los valores más importantes, no... Digamos que sí ha sido como de manera muy inconsciente (hablo desde mi práctica), pero pues ya conociendo un poco el tema de la IE, pues digamos que para las artes plásticas no sé si el término sea IE, pero sí para las artes es muy importante que el estudiante conozca su contexto, conozca qué es lo que está pasando, conozca su realidad y conozca cuáles son esos factores que lo están llevando a él a ser violento, a no ser tan tolerante ¿sí? Digamos, entonces, que las artes plásticas tienen muy inconsciente ese término IE, pero pues sí lo hacen.

Est.4: bueno, yo he tenido varias prácticas con estudiantes realmente chiquitos. La última vez tuve niños de segundo de primaria y para mí lo más importante es rescatar la alegría. Yo, básicamente trabajo mis clases siempre donde el principal elemento sea la alegría y desde ahí creo que los niños empiezan a crecer espiritualmente, porque la alegría es un componente esencial de la espiritualidad. Una persona que es espiritualmente en crecimiento, ósea que está creciendo continuamente espiritualmente empieza a desarrollar un mayor potencial de alegría, porque se siente más a gusto consigo misma y con su entorno, entonces yo realmente trabajo con ellos desde la alegría y yo sí soy plenamente consciente de eso. De pronto, no hablaría de conciencia, sino de

ser... es como más intuitivo que consciente, pero para mí sí es clarísimo. Para mí lo fundamental en mis clases de arte es trabajar con la alegría, para mí eso es lo primordial y lo esencial: la alegría.

Est.1: yo estoy convencida de que los procesos metacognitivos son muy importantes en una clase. Pienso que es muy importante llevar a las personas a ser conscientes de qué es lo que aprenden y para qué lo aprenden; usualmente hay una pregunta al final de las clases y es: ¿de qué me di cuenta hoy?, entonces si no te diste cuenta de nada, si no descubriste nada, si no aprendiste nada, pues perdimos el tiempo. Suelo trabajar con proyectos y trabajo en grupo, para potenciar esa parte colaborativa y les pido al final: bueno, reflexionen y díganme qué le gustó, que no le gustó, que aprendió y qué puede ser mejor la próxima vez. Creo que en ese sentido, se trabaja un poco esa parte, no tanto llamándola por el nombre, pero sí potenciando muchas de esas facultades que ustedes nos presentaron hoy y pienso que otra cosa en la que se facilita la enseñanza de idiomas es que puedes trabajarlo con cualquier tema, entonces la parte de los valores para mí, personalmente, es muy importante, entonces, independientemente del tema que sea, hay por debajo algún valor que yo quiero resaltarles; entonces, trabajemos medio ambiente, por ahí hay algo; trabajemos la parte de la literatura, por ahí también hay algún valor que puede surgir y ayudarlos, entonces trato de que eso siempre sea positivo, porque si no hay un impacto, pues aprende el tercer condicional para el examen ¿y qué? Por más de que saque cinco en un examen, en la vida ¿qué? No me sirve para mucho.

Est.6: diría que yo no soy docente. Mi único contexto fue mis prácticas, pero diría que en mi vida cotidiana, hay aspectos quizás de la IE que suelo vivir, es como el de ser, de motivar a otros, de respetar, de no solo ser mejor sino querer el bien común para otros, no solo en lo físico sino en otros aspectos y siempre siendo muy abierta en lo que para mí es... qué es eso que me mueve a ser mejor cada día y quizás si lo he hecho de manera indirecta, quizás si lo hice de manera indirecta

en mis prácticas, no tanto desde la perspectiva religiosa, sino el querer el bien para mis alumnos, el reconocer sus necesidades, sus intereses, no solo desde la parte académica, sino desde sus emociones. ¿cómo ellos podrían procesar eso? ¿cómo podrían ser críticos? No solo lo que estaban viviendo, porque mis grupos fueron jóvenes de 15 años y en todo este proceso de lo que está pasando, que estamos viviendo en Colombia, muchos de ellos estaban desmotivados, como sin ese sentido a vivir, sin encontrar, sin ver nada positivo alrededor de ellos. Entonces como que siempre traté de invitarlos a ser agentes de cambio, desde la paz, desde los aspectos positivos, de ser críticos y no dejarse meter todas estas ideas políticas de derecha o de izquierda, de que la situación está que si son pobres es porque quieren o que si son ricos es porque les cuidan ciertos beneficios o cosas así, sino ir más allá de lo que el mundo dice y reconocer qué es para ellos la verdad y cómo, desde lo que ellos viven, contribuir al beneficio de otros, a motivar a otros, no sé.. cosas así diría... y creo que es importante.

Pta. 5: En nuestra formación y dentro de los estándares propuestos por el Ministerio, se habla mucho de la formación integral en educación. ¿Usted considera que para que se dé una verdadera formación integral en educación, es necesario trabajar en el desarrollo de esta IE? Desde su área específica, ¿podría darnos un ejemplo de qué manera usted, desde su labor docente podría desarrollarla?

Est.3: yo en realidad no me desempeño como docente de ERE, creo que no lo quiero hacer nunca, pero sí desde lo que hago, desde los idiomas y desde la filosofía, como ya les conté la experiencia de explicarles un poco a mis estudiantes, desde la cátedra de paz y desde el contexto del conflicto, la historia del conflicto, creo que se puede interpretar mucho lo de ser conscientes... creo que decía ahorita Leidy Dayana, que más allá de que mis ideas son de izquierda o derecha o centrales, se ser consciente de lo que está pasando, pero yo también creo que hay que tomar partido ¿sí? Bueno voy

a tomar aquí una cita bíblica, me perdonaran el atrevimiento, pero por ahí, no sé en qué parte de la Biblia -porque en este momento no me acuerdo- pero decía que “ojalá fueras frío o caliente... que como no eres frío ni caliente, y como eres tibio te vomitaré de mi boca”. Yo creo que en algún momento de la historia persona, de la historia de la humanidad, de la historia de este país, la gente tiene que tomar partido y eso se logra siendo consciente de la realidad; partido para donde sea, es decir, si usted toma partido para la derecha, seguramente usted tiene sus razones por las cuales elige esa situación y si usted la tomas hacia la izquierda también y creo que, desde esas prácticas que realizamos, desde el mero hecho de ser docente, somos necesarios formadores de conciencia, desde nuestro quehacer docente, desde lo pequeñito... pues mira, no sé... me ha tocado dar temas que yo ni siquiera tengo idea, que me toca estudiarlos a mí, desde la cátedra de paz y ética y creo que desde ahí se puede hacer muchísimo, tomando lo que nos traen ustedes de cómo se significa la IE, creo que podemos tomar todo esto y llevarlo a un aula de clase, desde cualquier asignatura, desde cualquier cátedra; pero sí me parece importante la conciencia que es una de las cosas que dice ahí que es salirme de mí mismo, poder tener una vista panorámica de la situación, no sólo de la situación del país sino de situaciones familiares, y que desde esa conciencia yo pueda tomar decisiones y yo estoy muy en línea con lo que dice María Liliana de que cosas buenas o cosas malas, yo creo que eso son cosas que nos han metido en la cabeza.. hay actos, sí, efectivamente hay actos de barbarie como lo dice Leidy Alexandra, como el holocausto y todo esto, pero sí creo que esas concepciones, esas categorizaciones han sido, de una u otra manera, impuestas también, sin decir pues que matar es bueno, sino que es un arraigo cultural que tenemos. Entonces desde esas prácticas podemos generar conciencia y esa conciencia, no podemos pretender que todos tengan la misma conciencia, es decir, como yo ya les dije que matar es malo, entonces no van a matar y alguno se preguntara ¿por qué?, entonces que voy a sentir yo por matar. Digamos que hay

una cantidad de cosas por hilar, pero yo creo que la conciencia personal de la IE como lo presentan ustedes es muy importante, y nosotros como docentes estamos en la obligación de poder abrir un poco este espectro a nuestros estudiantes.

Est.2: sí, en ese caso muy rápidamente voy con algo muy corto, yo voy con la línea de Leidy Alexandra y es que bueno... a mí me ponen a, osea, es decir, ¿cómo lo explico sin causar acá estragos? A ver, cuando yo hablo, osea si a mí como artista plástico y como licenciado en artes plásticas, hablo desde lo cotidiano, hablo desde el contexto que me rodea y que rodea al estudiante, pues a mí sí me va a importar, digamos, formar a un estudiante con un nivel de criticidad en el contexto que lo rodea, ser reflexivo antes las situaciones políticas y personales que ese estudiante esté pasando. Ahora, a mí me parece malo, total, la desigualdad, por ejemplo. Eso no tendría que existir, la desigualdad no tendría que existir, no sé si es como por la línea que va Leidy, pero digamos que Leidy lo que ha tratado de concientizarnos es que hay cosas que realmente tiene un colectivo y que ese colectivo se entiende como “oiga es que esto si es malo, osea, aquí no puede entrar en discordia un partido político o su condición...”. No, no, no... es que hay cosas que realmente no tienen que existir, y por tal razón, como existen causan daño y mucho daño. No más con la historia de nuestro país, desde todo punto de vista, desde la Colonia, por ejemplo, entonces partiendo de ahí yo creo que no opino más.

Y desde su posición como artista, ¿cómo podría usted trabajar en el desarrollo de las clases con sus alumnos o en otros ambientes donde usted pueda enseñar la parte del arte, este aspecto de la IE?

Est.2: se me ocurre en este momento es desde el perdón. Desde hacer entrar o concientizar al estudiante que, por más desigualdad que haya, por más violencia que haya, si no damos un paso adelante y no perdonamos a esas personas, por las cuales mi familia no tiene empleo o mataron a

mi familia o bueno, en fin, desde el perdón. Yo lo trabajaría desde toda una reflexión personal en cada estudiante, en su aporte plástico, porque a partir también de la escritura, de la lectura, digamos que se puede hilar un poco las artes y el momento espiritual, ¿sí? Esa IE. Entonces, tal vez, yo partiría desde ahí, desde concientizar un poco al estudiante de que. A través del perdón, a través de una manifestación artística o una puesta en escena, pudiera lograr emancipar alguno de esos ítems que socializaron ustedes con respecto a la IE.

Est.4: bueno, hay una cosita que yo no comprendo y es por qué nosotros estamos aquí en un conversatorio sobre IE, pero yo no sé de qué manera esto giró en un momento y se convirtió en un conversatorio sobre inteligencia política, social y económica. Yo no me siento atacada y yo tengo clarísimo a mis 50 años, que a mí lo que me interesa trabajar es la alegría, a mí no me interesa ser crítica, opositora del gobierno, de izquierda o derecha, yo he vivido muchas cosas y yo tengo clarísimo que no me siento atacada ni por Leidy ni por Danilo. Respeto infinitamente la posición de cada uno, admiro profundamente el arte que hace Danilo, porque hace unas cosas preciosas, Johan me cayó bien. Yo desde mi clase, intento desarrollar la espiritualidad con mis niños a través del diálogo, a través del respeto: el respeto a la palabra, el respeto a la opinión diferente, porque es que no se trata de, entonces no estoy de acuerdo: no están conmigo, están contra mí... no, no, no, simplemente es una opinión diferente y completamente respetable: yo no tengo por qué irme a pelear ni con Leidy, ni a tomar partido, no... a mí no me interesa hacer eso y mucho menos hoy que tengo COVID y estoy en la inmunda. Entonces yo, realmente y sigo diciéndolo, hoy estoy muy mal de salud, mi hijo mayor tiene 39 de fiebre, mi otro hijo sufre de artritis, entonces sus condiciones inmunes son muy débiles, me preocupa más él que incluso el que ya tiene fiebre. Y sigo insistiendo en que para mí lo más importante es rescatar en los niños la alegría, el optimismo. Hace poquito presenté en la Universidad un trabajo en el que tenía que inspirarme en un artista,

encontré un artista antioqueño, se llama Gabriel Ortega, lo llamé, lo busqué en Instagram y le hablé, me conseguí su teléfono y hablé con él, es un artista grande, expone en Europa, en Estados Unidos, ósea, tiene unas cosas espectaculares. Me sentí muy identificada con él, porque él me decía: María Liliana a mí solo me interesa retratar la alegría; su personaje principal es Tintín y Milú. Tintín y Milú, en todos los escenarios posibles: Tintín y Milú en Colombia, Tintín y Milú con el papagayo, con Mutis en la expedición, ósea, yo me sentí plenamente identificada con él porque, además, él decía: “el mundo ya está lleno de miseria, ósea, la mierda está al tope... yo no necesito resaltar eso, yo quiero que la gente se dé cuenta que existen otras maneras positivas de llegarle al ser humano”. Mi mamá tiene una frase muy bonita, que siempre me la ha repetido y ella me dice: “no existe nada que el amor no pueda lograr”. Por lo tanto, para mí, es primordial con los niños, por ejemplo, que ellos desde su interior de niños... yo tampoco soy profesora, ósea, hago las prácticas con los niños pero no me dedico a la profesión de ser maestra, pues; pero yo he visto que los niños tienen adentro tanto qué decir, a través del color, a través de la flor, de la casita, ósea, tanto qué expresar en su mundo interno, que yo digo si los niños están conmigo una hora al día felices, ya lo conseguí, porque tienen unas vidas realmente duras, como para yo seguir martillando sobre lo mismo, yo, aquí; por eso digo, soy respetuosa, mi intención no es generar conflicto, ni partidos.. a mí no me interesa eso. Estoy dando mi posición personal, íntima, mía, de María Liliana. Yo trabajo desde la alegría, lo tengo clarísimo, es mi manera de contribuir en los niños, en esa educación espiritual; que, desde la alegría, el amor y el respeto se pueden lograr muchas cosas.

Est.1: pues no era, de pronto, mi intención que se sintiera atacada en ningún momento, sino que sencillamente expreso lo que siento. Yo estoy convencida y mis profesores en la Universidad me han enseñado eso, y en mis 10 años como docente me he dado cuenta de que realmente el enseñar es un acto político: tus acciones tienen una repercusión en tus estudiantes; tú directamente no les

estás diciendo: “esta es mi ideología y síganla”, no, para nada. Tú les estas enseñando con tu ejemplo, les estás mostrando con tu metodología y con muchas cosas y ellos lo reciben y nosotros somos también estudiantes y también lo hemos vivido en la Universidad y uno dice: “este profesor me impactó por su forma de pensar, por su forma de ver el mundo, por su forma de enseñar” y pues esa, de pronto, es la idea. Yo pienso que, efectivamente, si uno trata de enseñar en valores y trata de hacer las cosas muy bien, pues le va abriendo espacio a actividades en las cuales se desarrolle la IE en los estudiantes; sin embargo, también veo que muchas cosas se están haciendo mal, ósea si los resultados en educación son malos, si efectivamente pasa todo esto es porque hay alguna falencia; entonces si seguimos haciendo lo mismo, tenemos los mismos resultados. Debe haber algún cambio efectivamente y, de pronto, actividades como estas, para concientizarnos. Nosotros hablamos mucho de formación integral como lo decían Ramiro y Camilo, pero ¿eso qué es? Es un cliché, es una cosa que todos los colegios dicen: “aquí somos la formación integral, aquí somos lo mejor que hay, somos todos constructivistas” y mentira. Entonces, de pronto, este tipo de cosas nos van aterrizando un poco a decir: “bueno, está bien, voy a tratar de que mis niños y mis estudiantes sean personas reflexivas que se interesen – yo particularmente enseñé inglés en decimo y once- y trato de inculcarles mucho eso, a través de los idiomas genere un proyecto de vida, independientemente que usted sea muy bueno o no en el idioma, usted es capaz y, a través de eso, ¿qué proyecto de vida hay? ¿qué hay más allá de este colegio? ¿usted qué quiere hacer, cómo quiere que su vida tenga un impacto? Y pienso que de esa manera yo les contribuí un poco a esa parte.

Est.2: independientemente de que se me note que yo soy de izquierda en mis ideas, porque sí se me nota, no quiere decir que yo les inculque a mis estudiantes algo como tan marcado: la política del odio, pues, eso no va conmigo y no puede ser, eso está muy mal visto, que un docente de artes

plásticas tenga espacios para dar una opinión a prior sobre qué es lo malo y lo bueno, cuál es la situación del país, no. Digamos que cuando yo digo que tenga un nivel de criticidad es que el estudiante bajo su experiencia, bajo su conocimiento de ese contexto, pueda él solo realizar una opinión o tener un parte en la situación que lo rodea. No quiero, yo por más que no me guste el señor Álvaro Uribe Vélez, no quiere decir que yo les diga: “oiga ustedes tienen que odiar a Uribe, él ha hecho las cosas mal, ustedes no lo pueden ver, no, no, no” digamos que en eso no y más que en las artes plásticas no se puede tomar como una opinión tan preponderante sobre la política, ósea, mi obra personal como artista plástico que soy, sí tiene que ver mucho con el arte político, pero eso no quiere decir que yo como licenciado les enseñe y les fomente una mirada hacia lo político, no. Eso lo quería aclarar.

Referencias bibliográficas

- Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión* (Vol. 127 de Cuaderno de Ciencias sociales). Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Arias López, R., & Lemos, V. (2015). Una aproximación teórica y empírica al constructo de inteligencia espiritual. *Enfoques*, 27(1), 79-102. Obtenido de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-27212015000100005
- Arnica, L., Baudracco, M., & Brondino, L. (2020). Inteligencias múltiples: una herramienta para la educación inclusión. Universidad Católica de Córdoba [Tesis de Grado]. Obtenido de <http://pa.bibdigital.ucc.edu.ar/2818/>
- Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Cabrales Salazar, O. (2018). La inclusión y la inteligencia espiritual en la Universidad del posconflicto en Colombia. *Revista Franciscanum, de las ciencias del espíritu*, 60(170), 215-228. Obtenido de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3435/343559778009/343559778009.pdf>
- Castorina, J., Barreiro, A., & Toscano, A. (2005). LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LAS TEORIAS IMPLICITAS: una comparación crítica. *Educação & Realidade*, 30(1), 201-222. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=317227040012>

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Paris: Santillana Ediciones.

Ferrándiz, C., Bermejo, M., Ferrando, M., & Prieto, M. (2006). Fundamentos psicopedagógicos de las inteligencias múltiples. *Revista española de pedagogía*, 64(233), 5-19. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1973251>

García López, R., & Candela Pérez, I. (2010). La educación para la vida: el reto de aprender a ser y a vivir juntos en la educación secundaria. *Revista Edetania estudios y propuestas socio-educativas*(38), 41-56. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3619800>

Gardner, H. (1983). *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Nueva York: Basic Books.

Gardner, H. (2001). *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples* (6 Reimpresión ed ed.). Santafé de Bogotá, D.C., Colombia: Fondo de Cultura Económica Ltda.

Jodelet, D., & Guerrero, A. (2000). *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Landín Miranda, M., & Sánchez Trejo, S. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242. Obtenido de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1019-94032019000100011&script=sci_arttext

López, C. (2019). La espiritualidad en el aula: una experiencia situada y sentida. *Revista Cultura*(280), 19-21. Obtenido de <https://conaced.edu.co/themencode-pdf->

viewer/?file=https://conaced.edu.co/wp-content/uploads/2020/01/Conaced-Edi-280-3-1.pdf

Marín Gallego, J. D. (2018). *Investigar en Educación y pedagogía, Sus fundamentos epistemológicos y metodológicos*. Bogotá: Magisterio Editorial.

Martínez Miguélez, M. (2009). Dimensiones Básicas de un Desarrollo Humano Integral. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(23), 119-138. Obtenido de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682009000200006&lng=es&tlng=es

Materán, A. (2008). Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. *Geoenseñanza*, 13(2), 243-248. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36021230010>

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2006). Plan Nacional Decenal de Educación 2006-2016 - Compendio General Pacto Social por la educación. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Ministerio de Educación Nacional, MEN. (1994). Ley General de Educación 115 de 1994. Bogotá. Obtenido de http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

Moncada, C. (2020). La inteligencia espiritual en el aula de clase. *Ruta Maestra*, (28), 1-3. Obtenido de <https://rutamaestra.santillana.com.co/edicion-28/la-inteligencia-espiritual-en-el-aula-de-clase/>

Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. París: Unesco.

Nieto, J. Santamaría-Rodríguez, J y Moncada, C. (2020). Investigar desde el margen: problematización epistémica y metodológica de la sistematización de experiencias y la Investigación acción participativa. En J. Pérez y J. Nieto Reflexiones metodológicas de investigación educativa: perspectiva social. Bogotá: USTA. Recuperado de: <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/31292?show=full>

Nieto Bravo, JA (2020). Educación popular: la identidad comunitaria como posibilidad de desarrollo humano. Narrativas de madres cabeza de familia, en Soacha, Colombia. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.
http://pa.bibdigital.uccor.edu.ar/2765/1/PI_NietoBravo.pdf
http://pa.bibdigital.uccor.edu.ar/2765/1/PI_NietoBravo.pdf

Nieto, J. A. y Pinto, C.A. (2017). “fundehi, una opción por la persona desde la pedagogía comunitaria” educación social retos para la transformación socioeducativa y para la paz”. En F. Del Pozo, M. Del Mar, A. Zolá, C. Astorga (Comp). Educación social. Retos para la transformación socioeducativa y para la paz. (227 – 231) Barranquilla: Universidad del Norte.

Nieto, J. A. y Pinto, C.A. (2018). FUNDEHI, una opción por la persona desde la pedagogía comunitaria. En F. Del Pozo, M. Del Mar, A. Zolá, C. Astorga (Comp)., Educación social. Retos para la transformación socioeducativa y para la paz. (227 – 231) Barranquilla: Universidad del Norte. Recuperado:

<http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/8231/9789587890280%20eMemorias%20II%20Simposio%20EduSocial.pdf?sequence=1#page=228>

Nieto, J. y Santamaría-Rodríguez, J. (2019). Metodologías emergentes para la investigación. Formación crítica del pedagogo investigador. Ponencia RISEI.

[https://www.researchgate.net/publication/342820027_METODOLOGIAS_EMERGENTES_PA
RA_LA_INVESTIGACION_FORMACION_CRITICA_DEL_PEDAGOGO_INVESTI
GADOR](https://www.researchgate.net/publication/342820027_METODOLOGIAS_EMERGENTES_PARA_LA_INVESTIGACION_FORMACION_CRITICA_DEL_PEDAGOGO_INVESTIGADOR)

Nieto, J. y Santamaría-Rodríguez, J.E. (2020). Metodologías emergentes para la investigación. Formación crítica del pedagogo investigador. En T. Fontaines-Ruiz., J. Pirela, Y. Almarza, J. Maza-Cordova (Ed) *Convergencias y divergencias en investigación*. RISEI-OEI.

<https://risei.org/wp-content/uploads/2020/08/Libro-convergencias-divergencias-tendin.pdf>

Nova Herrera, A. (2017). Formación integral en la educación superior: análisis de contenido de discursos políticos. *Praxis & Saber*, 8(17), 181-200. Obtenido de https://revistas.uptc.edu.co/index.php/praxis_saber/article/view/7206

Orozco, L. (1999). *La formación integral: Mito o realidad*. Bogotá: Uniandes.

Parales Quenza, C., & Vizcaíno Gutiérrez, M. (2007). Las relaciones entre actitudes y representaciones sociales: elementos para una integración conceptual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2). Obtenido de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-0534200700020001

PEI USTA, (2004). *Proyecto Educativo Institucional, Universidad Santo Tomás*. Disponible en: <https://www.usta.edu.co/images/documentos/documentos-institucionales/pei.pdf>

Pérez Vargas, J. y Nieto-Bravo, J. (2020). Reflexiones metodológicas de investigación educativa: perspectiva social. Bogotá: USTA.

<https://repository.usta.edu.co/handle/11634/31292?show=full>

Pérez Vargas, J. y Nieto-Bravo, J. (2020). Reflexiones metodológicas de investigación educativa. Perspectivas sociales. USTA. <https://doi.org/10.15332/li.lib.2020.00218>

<https://repository.usta.edu.co/handle/11634/31292>

Pérez, J., Nieto-Bravo, J., & Santamaría-Rodríguez, J. (2019). La hermenéutica y la fenomenología en la investigación en ciencias humanas y sociales. *Civilizar: Ciencias Sociales Y Humanas*, 19(37), 21-30. <https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.2/a09>

Pérez-Vargas, J., Nieto-Bravo, J., & Santamaría-Rodríguez, J. (2020). Hermeneutics and Phenomenology in Human and Social Sciences Research. *Civilizar: Ciencias Sociales Y Humanas*, 20(38). <https://doi.org/10.22518/jour.ccsh/2020.1a10>

<https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/ccsh/article/view/v20n38a10>

<https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/ccsh/article/view/v20n38a10/1311>

Pérez, J., Pinto, C., Moncada, C., Nieto, J. y Santamaría-Rodríguez, J. (2020). Reflexiones alrededor de la Iglesia y la educación en el contexto latinoamericano. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba-Comunicarte. Recuperado de <http://pa.bibdigital.uccor.edu.ar/2181/>

Pérez, J., Nieto, J., y Olásolo, H. (2021). La perspectiva del horizonte ético, práxico y simbólico. En H. Olasolo, M. Ureña, A. Sánchez-Sarmiento (Coords) *La Función de la Corte Penal*

Internacional: Visiones Plurales desde una Perspectiva Interdisciplinar. Tirant lo Branch.

Recuperado de:

<https://www.iberamericaninstituteofthehague.org/formacion-e-investigacion/coleccion-perspectiva-iberoamericana-sobre-la-justicia/volumen-15-la-funcion-de-la-corte-penal-internacional>

Piña, C. (1999). Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico. *Proposiciones*, 29. Obtenido de <https://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?PID=3267>

Pita Torres, B. A. (2006). La Universidad Santo Tomás y su contribución en el campo de la educación a distancia en Colombia. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a*, 9(1-2), 93-125. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/3314/331427205005.pdf>

Quintero, F. y Ortiz, J. (2020) Representaciones sociales: Una perspectiva metodológica para la investigación educativa. En. J. Pérez y J. Nieto: Reflexiones Metodológicas de investigación educativa: Perspectivas sociales, (pp. 57-104). Ediciones USTA. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/31292/Obracompleta.Coleccion440.2020Perezjohn.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

Ramírez, Y., Navas, M., & López, V. (2019). Un estudio sobre la creatividad, el género, la edad y las inteligencias múltiples en alumnos de educación secundaria obligatoria de España. *Revista Praxis Educativa*, 23(1). Obtenido de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/1531/153159248007/index.html>

Ramos, S. [Sergio Ramos Jordan]. (2017, Febrero 19). *Inteligencia espiritual - Francesc Torralba* [Archivo de video]. Recuperado de http://https://www.youtube.com/watch?v=s0atz-ePLSk&ab_channel=SergioRamosJordan

Rincón, S. (1999). La formación integral y sus dimensiones. (ACODESI, Ed.) Bogotá: Editorial Kimpres Ltda. Obtenido de http://www.acodesi.org.co/es/images/Publicaciones/pdf_libros/texto_didactico_negro.pdf

Rizo García, M. (2015). Construcción de la realidad, Comunicación y vida cotidiana – Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann. *Intercom - Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 38(2), 19-38. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69842551002>

Santamaría-Rodríguez, J.-E., Nieto-Bravo, J.-A., & Pérez-Vargas, J.-J. (2021). Aportes teóricos de Ignacio Ellacuría para actualizar la praxis pedagógica y eclesial. *Revista Guillermo De Ockham*, 19(2), 321–337. <https://doi.org/10.21500/22563202.5304>

Santamaría-Rodríguez JE, Nieto Bravo J.A., Quitián Álvarez E.A. (2019) Formación en investigación pedagógica desde metodologías emergentes. Inferencias epistémicas en perspectiva pedagógico-crítica. En *Revista REEA*, 1(4). 218-239.

<https://www.eumed.net/rev/reea/agosto-19/investigacion-pedagogica.html>

Santamaría-Rodríguez, J. Nieto-Bravo, J. García-Díaz, J. Martínez-Gómez, N. (2019). Formación en investigación pedagógica: experiencias de docentes en formación en pedagogía infantil. En *Revista Educação e Pesquisa*, 45(1).

https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1517-97022019000100593&tIng=es

Santamaría-Rodríguez, J. Nieto Bravo, J. y Pérez-Vargas, J. (2020). Aproximaciones práctico-teóricas en educación popular. Trayectorias y metodologías desde la sistematización de experiencias. En H. Ferrryra y L. Zañudo (Coord.) *Miradas y Voces de la investigación*

- educativa III. Innovación educativa con miras a la justicia social (10-44). Córdoba: Universidad Católica de Córdoba. Recuperado de: http://pa.bibdigital.uccor.edu.ar/2496/1/L_Ferreyra_Sa%C3%B1udo_Santamaria.pdf
- SINIC. (s.f.). *Colombia cultural*. Obtenido de Sistema nacional de información cultural: <http://www.sinic.gov.co/sinic/colombiacultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=11&COLTEM=216>
- Suárez-Vaca, M. T., & Robles-Rodríguez, E. (2021). Panorama de las Representaciones Sociales. *Educación y Ciencia*. Obtenido de https://revistas.uptc.edu.co/index.php/educacion_y_ciencia/article/view/12578
- Torralba, F. (2019). *Inteligencia espiritual* (12 ed.). Barcelona: Plataforma Editorial.
- Torralba, F. (2021). *Inteligencia espiritual en los niños* (9 ed.). Barcelona: Plataforma Editorial.
- Unesco. (1998). Conferencia mundial sobre la educación superior: La educación superior en el siglo XXI, visión y acción. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001163/116345s.pdf>
- Universidad Santo Tomás (2017). Disponible en: <https://www.usta.edu.co/>
- Vargas Marquez, C. (2014). *El proceso de formación integral de estudiantes del ciclo de educación básica, primaria, en instituciones públicas de Bogotá 2006 – 2012 (tesis de grado)*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Obtenido de <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/10121>

Vásquez Barragán, M. A. (2018). La inteligencia espiritual y sus aportes a la educación religiosa escolar. *Revista de la Universidad de La Salle*, 2018(78), 219-243. Obtenido de <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=2226&context=ruls>

Zohar, D., & Marshall, I. (2001). *Inteligencia espiritual* (1 ed.). Barcelona: Plaza & Janés Editores S.A.

José Gabriel Mesa Angulo, Eduardo González Gil, Javier Antonio Castellanos, Pedro Antonio Vela González, Ciro Javier Moncada Guzmán, Jairo Anibal Moreno Castro, Jeison Alexander González González, Johan Andrés Nieto Bravo, John Jairo Pérez Vargas, Martha Isabel Bonilla Mora, Nelly Yolanda Céspedes Guervera, Ricardo Suárez Alba (2020). Lineamientos y protocolo de investigación formativa-PREGRADO. Bogotá: USTA. Recuperado: https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/31137/Protocolo%20Opciones%20de%20grado_Pregrado.pdf?sequence=1